



ANHELANDO SU VENIDA

Daniel García

La Escatología es, por cierto, uno de los temas que han resultado más controvertidos en lo que a interpretación de las Sagradas Escrituras se refiere.

Amada por algunos, olvidada por los más, afecta de una u otra forma a todos los creyentes, de todas las edades.

El presente volumen aborda el tema con claridad, sencillez y meridiana apoyatura bíblica y bibliográfica, a fin de erradicar definitivamente la sombra que por tiempos oscureció el panorama: el dogmatismo.

Sobre los eventos del porvenir se puede alcanzar el grado de inteligencia que el Señor vaya permitiendo: lo demás, será sólo especulación mental que para nada aprovecha...y sobre lo que aún no ha sucedido se puede y se debe fijar una postura, pero nunca con frío espíritu dogmático...Al fin, será sólo el Señor el que tenga la última palabra.

Llegará el día final de nuestra era y el principio de lo eterno para su pueblo. Pablo lo dice maravillosamente en 1ª Corintios 15: 24 : "Después el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo principado, toda autoridad y potencia..."

Y nosotros, sus hijos, seguiremos hasta entonces repitiendo: "Ven, Señor Jesús".

Contenido del libro:

PROLOGO	5
INTRODUCCIÓN	6
Divisiones de la Escatología	8
Capítulo 1.- LA MUERTE FÍSICA	9
Qué nos dicen la Escrituras	11
Relación entre pecado y muerte	11
Capítulo 2.- LA MUERTE DE LOS CREYENTES	13
Capítulo 3. LA INMORTALIDAD DEL ALMA	18
LA INMORTALIDAD EN LAS ESCRITURAS	19
Capítulo 4. EL ESTADO INTERMEDIO	21
Los creyentes en ese “estado”	21
Los incrédulos en ese “estado”	22
El Significado de “Seol” y de “Hades”	23
Capítulo 5. EL PURGATORIO	25
El “Limbus Patrum”	26
El “Limbus Infantum”	27
No habrá segunda oportunidad	29
Capítulo 6. CONSIDERACIONES ACERCA DE LA ESCATOLOGÍA GENERAL	30
1.- Fecha para el retorno del Señor	32
2.- Excesiva curiosidad	32
3.- Gran diversidad de interpretaciones	33
4.- Métodos de estudio	34
Capítulo 7. LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR	36
Algunas reflexiones sobre la Venida del Señor	38
Términos utilizados que denotan la Segunda Venida	39
Una enseñanza preocupante	40
El “Rapto Secreto” de la iglesia	41
Capítulo 8. EL DISPENSACIONALISMO	43
El “Paréntesis de la Iglesia”	43
Las consecuencias del Dispensacionalismo	44
Israel y la Iglesia según el Nuevo Testamento	46
Importantes revelaciones	47

Capítulo 9. EL PREMILENIALISMO	49
Capítulo 10. EL POSTMILENIALISMO	54
Capítulo 11. EL AMILENIALISMO	58
ACONTECIMIENTOS PRECEDENTES	58
ASPECTOS DE LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR	61
Capítulo 12. EL MILENIO	63
LOS PREMILENIALISTAS	63
LOS POSTMILENIALISTAS	64
EL AMILENIALISMO	65
Capítulo 13. RESURRECCIÓN, JUICIO Y ESTADO FINAL	66
1.- La Resurrección Final	66
2.- El Juicio Final	68
3.- El Estado Final	69
Acerca del autor	71

PROLOGO

La deferencia que el autor de este volumen me ha hecho de prologarlo, pienso muy sinceramente que me sobrepasa.

Los asuntos escatológicos merecen un estudio muy profundo, para no caer en lo que han caído algunos investigadores de los eventos futuros, incautamente, o a conciencia: en el error de dogmatizar la interpretación propia de estos acontecimientos, deviniendo, en algunos casos, en la fundación de determinadas sectas.

Es por esto que me atrevo a prologar este libro. Primeramente, por considerarlo un honor que no debo despreciar, sino agradecerlo. En segundo lugar, porque me une una amistad de 30 años con el autor y conozco bastante bien su posición teológica, y su forma de enseñar que siempre deja lugar a las revelaciones que puedan surgir a partir de su didáctica.

Lo peculiar de la obra, y a lo que me voy a referir, es que el autor deja ver con claridad que los acontecimientos futuros que se nos revelan a través de las Sagradas Escrituras, no son únicamente para engrosar nuestra mente de conocimientos, aunque sin embargo ellos hacen mucha falta, y más en estos tiempos en que la apostasía es notoria. Dichos acontecimientos, aún futuros, son enseñanzas para vivirlas en el tiempo presente, porque el hombre entra en la vida eterna en el momento de su conversión y de su entrega a Cristo, por lo tanto desde el presente ya está viviendo el futuro.

Es importante conocer lo que la Biblia nos revela acerca de cualquiera de las múltiples doctrinas que encierra el sagrado volumen... Pero sería edificar la casa sobre la arena si no somos capaces de vivirlas en este presente, hasta que llegue el Gran Día del que la Biblia nos enseña.

Afirmo que el autor nos ha hecho ver en esta obra la necesidad de acomodar lo espiritual con lo espiritual. Y como las palabras que Cristo ha dejado escritas son Espíritu y son Vida, toda doctrina, aunque lejana en el tiempo, cosa que no sabemos, tiene carácter de mandamiento para ponerlo por obra.

Dios no es solamente Dios de cerca sino también es Dios de lejos.

Jorge Pradas

INTRODUCCIÓN

“Escatología” es una palabra que viene del griego “eschatos”, que significa “último”. Por lo tanto, la escatología trata de la doctrina de las últimas cosas. Cuando decimos de las últimas cosas, estamos refiriéndonos a todos los acontecimientos que sucederán en el tiempo del fin del universo tal como lo conocemos ahora, para dar paso a “nuevos cielos y nueva tierra”.

Si bien es cierto que hay hermanos que se apasionan excesivamente con estas cosas, no obstante, es muy común que la mayoría de los cristianos vean con algo de recelo todo lo que tiene que ver con temas escatológicos, posiblemente por razones que vamos a considerar más adelante. No obstante, tenemos que decir que no es un asunto que tomamos o dejamos a nuestro arbitrio, pues la salvación final del hombre, nuestra salvación final, estará consumada total y definitivamente en la Segunda Venida de Cristo, que es precisamente el tema central de todos los acontecimientos escatológicos. Heb. 9:28 dice: **“...y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, a los que le esperan ansiosamente para salvación”.**

La salvación no se completa en nuestra experiencia personal en el momento de entregarnos al Señor y recibir vida eterna, aún cuando creemos firmemente en lo que dice el Señor que la vida que nos da es eterna. Ni siquiera cuando morimos y despertamos en la presencia del Señor, sino que nuestra salvación llamada “tan grande” por la Biblia, será completada como dice el texto recién citado, cuando el Señor aparezca por “Segunda Vez” y no antes. En 1ª de Corintios 15:51-55 tenemos un pasaje maravilloso:

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados. Porque es menester que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu agujón?”

Es por ello que tiene que interesarnos vivamente todo lo que rodeará a esta Segunda Venida.

No obstante lo dicho, tenemos que aclarar que muchas personas no aceptan la validez de la escatología pues piensan que no habrá tal final abrupto, con una intervención soberana de Dios en los asuntos de su creación, sino que, por el contrario, creen que la historia se mueve en forma “cíclica”, es decir que periódicamente se va produciendo en toda la creación un proceso de nacimiento, crecimiento y muerte, en una repetición interminable de acontecimientos, y que lo mismo sucede incluso al mundo mineral, por lo que todo se renueva por sus propios mecanismos.

Estos no esperan que en algún momento pueda llegar el fin de la existencia de este universo, sino que creen que todo finalmente vuelve a repetirse a través de los siglos, en una sucesión interminable de acontecimientos que no tienen solución de continuidad.

Ellos se basan en lo que dicen los científicos que todo se renueva luego de cumplido un ciclo en la creación, dando lugar a un permanente remozamiento de la naturaleza, no solamente con relación a la vida humana, sino aun la corteza terrestre. En fin, todo haría pensar que no hay necesidad de un final rotundo y que las soluciones van siguiendo a cada crisis.

No dudamos que la creación tiene sus propios mecanismos de renovación permanente, aun cuando de acuerdo con lo que nos dicen las Escrituras, creemos sin lugar a dudas que la historia está moviéndose hacia una meta futura y que, por lo tanto, los acontecimientos no se sucederán en forma indefinida eternamente, sino que Dios ha establecido un fin que tarde o temprano se concretará.

En realidad, al principio los profetas no se habían expresado claramente, sino que de sus escritos entendemos que ellos esperaban que Dios trajese juicio y salvación dentro de la historia, corrigiendo los males con intervenciones divinas. Por lo menos, es lo que deducimos de leer el Pentateuco o los primeros libros históricos como Josué, Jueces, Ruth, Samuel y parte de Reyes y Crónicas. Aquí no hay referencias explícitas al futuro final de nuestra presente era, sino más bien vemos la mano de Dios interviniendo en favor de su pueblo *en* la tierra y a través de esto, trayendo juicio y corrección a naciones vecinas y a su propio pueblo. Allí no avizoramos un final brusco, una intervención definitiva de Dios terminando con la presente creación y estableciendo “cielos nuevos y tierra nueva” como nos habla el Nuevo Testamento.

Sin embargo, como lo expresa el Nuevo Diccionario de Teología (1)... *“con el tiempo se fue desarrollando la esperanza de una resolución final de la historia mediante la cual Dios desterraría el mal y establecería una época permanente de salvación, paz y justicia.”* Aquí empezamos a ver las profecías más tardías del Antiguo Testamento que ya no hablan de la intervención de Dios meramente dentro de lo histórico, sino que sus predicciones van más allá de lo terreno, anticipando un final.

Por ejemplo, Daniel 12:2-3 nos presenta claramente el avance de los profetas que va más allá de lo terreno y temporal en sus escritos, pues está hablando de la vida después de la resurrección de justos e injustos, cosa que obviamente trasciende la presente época: **“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas a perpetua eternidad”.**

Es precisamente esta última perspectiva, que ve la salvación en un mundo más allá del que nosotros conocemos, lo que caracteriza a la literatura apocalíptica. Es decir, no creemos en ciclos interminables que se repiten eternamente en la historia, sino que creemos, con la Palabra de Dios, que la historia tiene un fin ya predeterminado, cuando Dios ha de triunfar sobre el mal, terminará con el sufrimiento y establecerá para siempre su reino universal.

En lo que concierne al Nuevo Testamento, no hay duda de que es sumamente claro cuando se refiere al fin de nuestro presente mundo y a la instauración de la edad futura. Acerca de esto dice 1ª Cor.15:24-28 **“Después el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo principado, toda autoridad y potencia. Porque es preciso que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies...Y cuando todas las cosas le estén sometidas, entonces también el Hijo mismo se someterá al que le sometió a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos”.**

Dentro de las principales características de la escatología apocalíptica que vamos a estudiar, los puntos sobresalientes serán la Segunda Venida del Señor, la resurrección de los muertos, el juicio eterno sobre los pecadores no redimidos, la bienaventuranza eterna de los justos, y por sobre todo, la vindicación de la justicia y la gloria de Dios.

El profesor Lacueva tiene una expresión muy hermosa que queremos rescatar aquí textualmente en relación con lo que estamos considerando. Él dice: *“Dios está en su trono, el Dios viviente tiene el control del Universo y, por discordantes que nos parezcan muchas de las cosas que suceden, sabemos que, así como un acorde de séptima dominante parece herir el tímpano de un buen músico y exige la transición a un acorde final perfecto, así también nuestro Dios pondrá, con el último gesto de su batuta omnipotentemente directora, un final justo y perfecto a la historia de la humanidad: su conducta quedará plenamente justificada...y su nombre será universalmente glorificado... (Apo.5:13). Dios habrá terminado definitivamente con el mal”.*(2)

Queremos citar textualmente también Apo. 5:13 al que se ha referido el mencionado autor: **“Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, el honor, la gloria y el dominio, por los siglos de los siglos.”** Será el nuevo orden a partir de los nuevos cielos y nueva tierra en los cuales ha de morar la justicia.

Divisiones de la Escatología

La escatología se divide, a los efectos de su estudio, en escatología individual o particular y escatología general.

La primera tiene que ver con el destino de cada individuo y responde a la pregunta: ¿se acaba todo con la muerte? En esta división vamos a estudiar el tema de la muerte y el estado intermedio, o sea la condición de creyentes e incrédulos luego de la muerte y hasta el día de la resurrección final.

La escatología general se ocupa de la suerte del mundo. Aquí vamos a considerar el ansiado retorno de Cristo, la resurrección general, el juicio final, etc.

Capítulo 1.- LA MUERTE FÍSICA

Somos bienaventurados de poder entrar a considerar un tema tan serio, guiándonos por lo que dicen las Sagradas Escrituras. Sin embargo, nos hará bien mirar ligeramente los conceptos de algunos sistemas filosóficos en boga actualmente o que lo han estado en su momento, aunque anticipadamente decimos que no podrán satisfacer el corazón del creyente: la vida impartida por Dios a nuestro espíritu no nos permite resignarnos a unos postulados humanos que no tienen nada de esperanza y lo que es peor, no poseen el fundamento que recibimos los que hemos confiado en el Señor, la roca eterna de los siglos.

Siguiendo en este comentario al profesor Grau, haremos una breve reseña de algunos de estos sistemas. En primer lugar, vamos a ver lo que dice el Existencialismo, sistema que *“ha planteado el problema de la muerte como uno de los mas importantes de la vida... al reconocer la presencia constante de la muerte en la existencia humana. La muerte no es sólo la meta de un viaje o estación de término; es, sobre todo, nuestro perpetuo acompañante desde la cuna hasta la tumba... El existencialismo contempla al hombre como lanzado en la existencia y dirigiéndose a un término concebido como un naufragio total”* (1)

Nos parecerá exagerado el énfasis que ponen en el tema de la muerte pero, sin embargo, lo trágico de la misma hace que nada sea una exageración. Lo que ocurre es que el hombre, que no tiene solución para semejante drama, prefiere vivir ignorándolo para no terminar muriendo cada día de angustia al no encontrar la salida a semejante cuadro existencial.

Si bien estamos de acuerdo con el énfasis que dan al tema de la muerte, no podemos estarlo con presentar la desgarradora realidad sin remedio alguno, pues aunque es verdad que la Palabra de Dios había dado era **“... porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”** (Gén.2:17), también es verdad que cuando el hombre cayó, **“Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?”** (cap.3:9) y en v.21 **“...Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió”**, representando toda la esperanza de salvación que traería el Evangelio.

En Heb.2:14-15 tenemos palabras de viva esperanza: **“...para, por medio de la muerte, destruir el poder al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.”**

En segundo lugar, *“la moderna actitud Positivista... afirma que la ‘obsesión’ existencialista por la muerte es un signo patológico...”* enseñando *“...que la muerte no es un evento de la vida. No se vive la muerte...”* (2). Epicuro tiene una afirmación tan superficial como la que acabamos de expresar. El nos dice: *“La muerte no es nada con respecto a nosotros. Cuando existimos nosotros, la muerte todavía no existe: cuando la muerte existe, ya no existimos nosotros...”* (3).

Sin embargo, pese a que hemos dicho que la aseveración de Epicuro es muy superficial, tenemos que convenir que luego sigue diciendo algo que tiene mucho de verdad, al expresar que *“...lo que el hombre teme no es el hecho de que la muerte signifique aniquilación, sino todo lo contrario: el hecho que no signifique esto”* (4). Es decir, el hombre no teme morir por el morir solamente, sino por todo lo que puede encontrar en el mas allá, como testifica su conciencia a pesar de que pudo haber tenido toda una educación contraria a cualquier principio religioso.

Tenemos que concluir que pese a lo disparatado de la solución que pretende vivir ignorando algo que es inexorable, no obstante, es un recurso ensayado por quienes no tienen otra salida, no porque Dios no se la ofrezca, como vimos en párrafos anteriores, sino por haber dado locamente la espalda a Dios, como afirman las Escritura y en particular lo que dice Rom.1:21 **“Pues habiendo conocido a Dio, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus pensamiento, y su necio corazón fue entenebrecido”**.

Creemos muy oportuno decir que aquí debemos andar con mucho cuidado los que creemos lo que dice la Escritura con respecto a la elección de los creyentes, porque lamentablemente la historia ha demostrado que los cristianos o creemos una cosa en detrimento de la otra o creemos en la otra en perjuicio de la primera, procurando racionalizar lo que dice la Palabra, a fin de que sea entendible a nuestro intelecto. En este caso, los que creen en la elección sobre la base de la exclusiva voluntad de Dios (Rom.9), tienden a debilitar la responsabilidad del hombre de recibir el mensaje del Evangelio, aún cuando Dios hace totalmente responsable al que rechaza este anuncio, como en el texto de Rom.1:21 que hemos visto. Lo contrario sería llegar a la conclusión de que Faraón fue inocente porque Dios endureció su corazón para no dejar ir a su pueblo de Egipto... Y no tenemos dudas que Dios sí lo consideró culpable en el tiempo y en la eternidad por su actitud de rebeldía.

En tercer lugar, *“...tampoco convence la postura del Materialismo Dialéctico, que prohíbe hablar de la muerte y sólo consiente en hablar de la vida, como si fuese posible esta última sin considerar aquella. Según este punto de vista, el miedo a la muerte habría sido un instrumento de alienación religiosa y, por tanto, un medio de explotación”*(5).

Es tan infantil el razonamiento, que nos cuesta creer que haya sido formulado seriamente. Así y todo, hace muy poco tiempo tuvimos conocimiento de una entrevista que le hicieron a un poderoso hombre de negocios en Europa, ya maduro, quien cuando le preguntaron su opinión sobre la muerte, dijo que él no moriría, que la muerte no existía.

Hacemos para esta posición los mismos comentarios que hemos hecho sobre la corriente señalada en el segundo lugar, ya que no merece que le dediquemos más tiempo. Sus afirmaciones ni siquiera satisfacen nuestra mente natural, de manera que no tenemos necesidad de ir más lejos argumentando en su contra. No obstante lo que decimos, reconocemos que el temor a la muerte desgraciadamente ha sido usado con demasiada frecuencia como instrumento de alienación religiosa y, por tanto, como un medio de explotación. Quienes así dicen, quieren significar que la religión es una patología, una enfermedad de la mente o de mentes débiles, no algo que responde a los genuinos reclamos de Dios al espíritu humano... Los que así piensan, lamentablemente, se confunden, ignorando las profundas diferencias entre lo falso y lo verdadero y confundiendo lo uno con lo otro simplemente por ignorancia o lo que es peor, en muchos casos, con malas intenciones.

Con relación al tema de la religión, a veces se ha querido presentar la utilización deshonesta del Evangelio con el propósito de obtener ganancias materiales como un fenómeno de nuestros días, aunque al fin y al cabo, no ha sido lo que lamentablemente nos muestra la historia con sus escándalos a veces, con sus situaciones encubiertas las más, que sólo Dios juzgará al fin. También el apóstol Pablo nos dice en 2da Cor.2:17 algo que parecería sorprendente: **“Pues no como la mayoría que trafican con la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo”**. Es decir que ya en su tiempo había quienes utilizaban el Evangelio para su propio provecho y no eran precisamente los menos, sino “la mayoría”. Sin embargo, esto no es excusa para que alguno cierre su corazón y dé las espaldas a Dios.

Este triste panorama que alcanza de alguna manera a todas las religiones y de cuyos efectos no se libran también muchos cristianos, de ninguna manera habrá de hacernos pensar que no existe la verdadera fe y los hombre y mujeres fieles. De ellos da cuenta aquella lista de Hebreos capítulo 11: algunos conocidos por sus nombre, y otros, una multitud desconocida para nosotros pero bien conocida por Dios. La sola lectura desde el versículo 32 al 40 hará que el creyente fiel pueda sentirse rodeado por la **“tan grande nube de testigos”** de Heb.12:1, y tenga la seguridad de que no está sólo en la lucha.

En cuarto lugar, el profesor Lacueva nos habla de la teoría de la reencarnación: *“Es una doctrina según la cual una misma alma puede animar sucesivamente diferentes cuerpos. En este siglo de tan acuciado materialismo, se da el curioso fenómeno, especialmente en el hemisferio occidental, de que muchas gentes que han dado de lado al cristianismo, se han convertido en ardientes defensores de la doctrina de la reencarnación”* (6).

Tampoco vamos a detenernos a considerar a la luz de la Palabra esta doctrina ya que no tiene asidero bíblico. Todo lo contrario, las Escrituras son muy claras mostrando la responsabilidad personal de cada individuo y la realidad de que a la muerte sigue el justo juicio de Dios.

Qué nos dicen la Escrituras

Gracias a Dios, tenemos respuestas de claridad meridiana en la Palabra de Dios. Ella no nos deja a oscuras librándonos a nuestras propias especulaciones filosóficas o teológicas, precisamente en tan delicado asunto.

La muerte aparece en las Escrituras en tres aspectos bien definidos y relacionados entre sí: la muerte física, la espiritual y la eterna. En realidad, el orden en que la muerte se ha ido e irá produciendo en la experiencia del hombre es la siguiente: 1° la muerte espiritual; 2° la muerte física; y 3° la muerte eterna.

Mat.10:28 dice **“Y no temáis a los que matan el cuerpo, ma no pueden matar el alma; temed mas bien a aquél que puede destruir alma y cuerpo en el infierno”**.

Aquí vemos la muerte física, simbolizada con “matar el cuerpo”; y la muerte eterna, que es la destrucción del alma y del cuerpo en el infierno, es decir todo el ser completo, de manera que la expresión alma incluye el espíritu del hombre también en este texto.

En Rom.6:23 encontramos: **“Porque la paga del pecado es muerte...”** y en Gén.2:17: **“...mas del árbol de la ciencia(...) no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.”**. Aquí encontramos la muerte espiritual, pues Adán comió, esto es, pecó, y no murió instantáneamente. Quiere decir que la muerte que experimentó fu espiritual, de separación absoluta de Dios, que como consecuencia mediata traería la muerte física.

Por lo tanto, a la muerte espiritual sigue la muerte física, que en Adán y en nuestra experiencia no es instantánea, sino un resultado de la muerte espiritual. Por último, la muerte eterna, para aquellos que en vida no han querido recibir el perón de sus pecados, como dice Romanos 6:23 **“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”**.

Concluimos diciendo que la muerte física no significa aniquilación, sino separación momentánea entre el cuerpo, el alma y el espíritu, tanto de los creyentes como de los incrédulos. La muerte espiritual implica la separación eterna de Dios (a menos que recibamos la dádiva de Dios en esta vida), y la muerte eterna es la separación que ha producido la muerte espiritual, ya definitiva, en cuerpo, alma y espíritu en el lago de fuego, lugar preparado expresamente para el diablo y sus ángeles.

Relación entre pecado y muerte

El profesor Grau dice: *“El problema de la muerte acaso sea trágico, no porque siendo polvo hayamos de volver al polvo, sino como escribe Paul Tillich, porque somos culpables y morimos como tales. Lo mismo expresó, de modo equivalente, R.S.Candlish: ‘El hombre muere, no como criatura, sino como criminal’. Y Emilio Brunner remacha: ‘No es el hecho de que el hombre muera lo que constituye el **salario del pecado**, sino que muera como muere, en temor y agonía, con la ansiosa incertidumbre de lo que le espera más allá de la muerte, con una mala conciencia o el temor de un posible castigo; en resumen: muerte humana.’*

En la perspectiva bíblica –sigue diciendo el profesor Grau-, el hecho de la muerte va unido indisolublemente al hecho del pecado. La consecuencia del pecado es la muerte; es su paga, su salario, su justa retribución (Rom.6:23). De ahí su horror, su carácter antinatural” (7).

Adán lo llevaba la semilla de la muerte, sino que estaba investido de inmortalidad, pues la Palabra dice que la muerte vino solamente a consecuencia del pecado. Algunos sostienen que la muerte es la culminación del ciclo biológico y como tal, Adán tenía que morir tarde o temprano. Sin embargo, tenemos que tener claro que la muerte entró en el mundo por un hombre y esta “entrada” fue consecuencia directa del pecado. Por lo tanto, Adán no fue creado para morir como todo el resto de la creación.

De modo que concluimos, resumiendo:

1. El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios y, por consiguiente, no podía llevar muerte en su naturaleza.
2. La muerte es el resultado del pecado, y esto lo vimos en Rom. 6:23 **“porque la paga del pecado es muerte...”**, y muchos otros pasajes, entre los cuales tenemos Rom.5:21; 1ºCor.15:56 y Sgo.1:15.
3. La muerte es algo que se introduce en la vida del hombre: Rom.5:12 es muy claro al respecto **“... como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, así también la muerte alcanzó a todos los hombre, por cuanto todos pecaron.”** Ver también Gén.2:17; 3:19; Rom.5:17, 1ºCor.15:21.
4. Es una expresión del juicio de Dios. Dice Rom.1:31: **“quienes, a pesar de conocer el veredicto de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican”**.
5. Es una expresión de la condenación de Dios. Rom.5:16 dice **“porque ciertamente el juicio surgió de un solo pecado resultando en condenación...”**.

Finalmente, la muerte, en todo su horrible poder, cumple su cometido sobre las personas que no quieren aceptar la oferta de la gracia de Dios para ser librados de ella. Sin embargo, los que la aceptan, están libres de ella, son restaurados a la comunión con Dios y están capacitados con una vida eterna. Dice Rom.5:17-21 **“...para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por medio de la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, nuestro Señor.”** No obstante lo que decimos, si el Señor no nos viene a arrebatarnos con él, la muerte física también nos alcanzará, pero ella y el sepulcro han perdido para nosotros su aguijón y su victoria, porque esto significará despertar en Su presencia y aguardar la resurrección gloriosa que inexorablemente llegará.

Queremos concluir este capítulo citando uno de los pasajes más extensos y preciosos sobre el tema, de 1ºCor.15:26 y 51-57: **“Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.” (...)** **“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.”**

Y el de Apo.21:34 **“...He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos (como su Dios). Enjugará toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá mas muerte, no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron.”**

Capítulo 2.- LA MUERTE DE LOS CREYENTES

Muchas veces nos hemos preocupado por la forma en que los cristianos reaccionan frente a la muerte. Un autor español, Jiménez Lozano, citado por el profesor Grau, dice: *«Creo que es muy clara la total irrelevancia que tienen, en el talante católico hispánico, tanto el dogma de la resurrección de Cristo como el de la resurrección de nuestra carne...de ahí esas tremendas inscripciones desgarradoras en los cementerios, que recuerdan las de los viejos paganos que no tenían esperanza, de ahí el tanto insistir en el polvo y en la nada, y de ahí, en fin, el tremendo fatalismo de nuestro pueblo, que no cree en la historia (...); gentes que se dicen creyentes, que se someten a las prácticas religiosas, confiesan luego no creer en la resurrección de la carne, aunque crean en el cielo o en el infierno, en el mejor de los casos»*.(1)

El autor español se queja de que muchos creyentes católicos profesan creer en la resurrección de Cristo y en la resurrección de la carne y, sin embargo, se comportan frente a la muerte de ellos mismos y sus seres queridos exactamente como los paganos que no tenían ninguna esperanza, como si en realidad no creyesen.

Lamentablemente, entre los cristianos de otras corrientes tenemos que decir que muchas veces se da el mismo problema. A pesar de pretender creer fielmente lo que dice la Palabra, en la práctica hay quienes se conducen como si no creyesen: lloran a sus seres queridos con desesperación y en ocasiones rebelándose secreta o abiertamente contra lo que Dios ha dispuesto, cosa muy triste, que nos habla de que la fe está fallando, o es una pretendida fe... quizás, en algunos casos, la fe genuina sencillamente no existe.

Nos ha tocado vivir en algunas ocasiones la partida de algún hermano joven o relativamente joven que produjo desconcierto en el pueblo de Dios y, entonces, fue necesario apelar a la soberanía suya para aquietar los ánimos y que las personas humillaran el corazón frente a lo que él había dispuesto en su bendita voluntad.

Pero lo cierto es que los cristianos también morimos como los demás hombres, aun cuando aunque morimos como todos los seres humanos, sin embargo, podemos tener una tremenda paz, como decíamos al terminar el capítulo anterior. Heb. 2:14-15 dice: **“...para, por medio de la muerte, destruir el poder al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.”**

Pese a la buena noticia de que le ha sido destruido el poder al que tenía el imperio de la muerte, pese a haber sido librados de la servidumbre a que nos tenía sometidos el temor a la muerte, los cristianos morimos. Nos preguntamos, ¿por qué morimos, siendo que hemos sido salvados y Dios nos ha dado vida eterna?. ¿No podía hacer el Señor que nos sucediera lo de Enoc o de Elías?

No cabe duda que es una pregunta de la mayor importancia y que no se contesta con una sola respuesta. Aquí queremos sugerir algunas, a fin de que puedan ser para nuestra mejor comprensión del hecho de la muerte, una de las circunstancias más fuertes que nos sobrevienen en nuestra existencia y en la de nuestros seres queridos, de la cual el Señor no nos ha querido librar y por lo tanto, seguramente tiene propósitos muy altos con ello, como sin duda los tiene en todo lo que ha dispuesto para sus hijos amados.

En primer lugar, decimos que si el Señor no quiso trasladar a la totalidad de los creyentes a la gloria sin pasar por la muerte, fue porque precisamente así estaba en sus sabios designios, lo cual ya nos debe llenar de paz y descanso, porque sus designios son la fuente de todo bien para aquellos que le aman, podamos entenderlo ahora o no podamos entenderlo: es un asunto de confianza en el Señor que tanto nos ama y que nos ha amado hasta lo sumo o hasta el fin (Juan 13:1). Rom.8:28 dice: **“Y sabemos que todas las cosas cooperan para bien de los que aman a Dios, de los que son llamados conforme a su propósito”**.

Nosotros sabemos que dentro de sus propósitos está que todos sus hijos pasen de esta vida a través de la muerte, la misma muerte que sucede a todos los hombres, pero sin el horrible aguijón que tiene para el hombre no regenerado. Es que Dios no ha prometido librarnos absolutamente de enfermedades, ni de los cuidados de esta vida. También tenemos que trabajar con el sudor de nuestra frente para ganarnos el pan tanto los incrédulos como los creyentes y también nos hará pasar por el valle de sombra de muerte como a todos los seres humanos. La gran diferencia consiste en que aunque no nos sanara, él habrá de estar con nosotros en nuestras enfermedades. Aunque tengamos que trabajar para ganar el pan, él bendecirá nuestra casa y nuestra mesa, y, aunque tengamos que pasar de este mundo a través de la muerte, él ha prometido estar con nosotros en el valle de sombra de muerte (Sal. 23:4).

En segundo lugar, cuando vemos la soberbia y altivez que hay en nuestro viejo hombre y que a veces lamentablemente aflora a la superficie, nos preguntamos: ¿Qué sería de nuestras actitudes si supiéramos que no tendríamos que morir? Aun como cristianos, a veces como líderes en la obra del Señor, nos hemos sentido tentados a creernos poderosos cuando hemos experimentado un poquito de su gloria... ¡Qué bien nos hace saber que vamos a morir un día, que el vaso de barro se quebrará! La sombra de la muerte física nos ayuda a humillarnos y reconocer la grandeza y la soberanía del Señor en una forma práctica y continua: nosotros pasamos, pero las Escrituras dicen **“...mas tú permaneces...Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.”** (Heb.1:11-12)

En Ecl. 7:2 encontramos que **“Mejor es ir a una casa en duelo que a una casa en fiesta; porque aquello es el fin de todos los hombres, y al que vive le hará reflexionar.”** Quiere decir que es de sabios considerar que vamos a morir, que no somos eternos, que nuestra juventud o nuestras fuerzas que parecen inagotables no durarán para siempre, que aun la obra que hacemos para el Señor, habremos de dejarla en manos de otros. Esto nos humilla, nos hace entender algo de nuestras reales limitaciones, nos hace comprender que la obra nos trasciende y que le pertenecemos a él, nos ayuda a vivir como cristianos a sus pies, y nos hace vivir intensamente cada momento de nuestra vida, sabiendo que nuestros días **“...pronto pasan, y volamos.”** (Sal. 90:10)

Preguntamos, ¿cuántos jóvenes han considerado seriamente que pueden morir en cualquier momento? No estamos hablando de ser espíritus tristes o depresivos, sino de corazones llenos de vida e ilusiones, que admiten que el Señor tiene derecho de llevarlos en cualquier momento y, por lo tanto, viven con mucha responsabilidad los días que el Señor les concede sobre la tierra.

Ezequías fue un rey que había conseguido una distinción nada desdeñable para un hijo de Dios. Dice 2º Cron.29:2 que **“...hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre”**, sin embargo, cuando el profeta Isaías le informa que ordene su casa porque habría de morir, nos dice que hizo una oración **“...y lloró Ezequías con gran llanto”** (2º Rey. 20:2-3). Evidentemente la muerte no estaba en sus planes.

A aquella oración y a aquel lloro Dios respondió de inmediato, enviando a su siervo Isaías, antes que llegara a la mitad del patio del palacio, una palabra de sanidad para el rey: **“...Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová, y añadiré a tus días quince años...”** (2º Rey. 20:5-6)

Podemos imaginarnos la alegría de Ezequías con una noticia tan importante que Dios le daba. Sin embargo, en esos quince años sucedieron dos cosas muy tristes: la primera de ellas es que vinieron los embajadores de Babilonia para felicitarle por su recuperación y él los atendió envanecido (claro, ya había pasado la angustia de la muerte) y Dios se enojó y declaró que enviaría juicio sobre la nación y sobre su casa por esa actitud de soberbia (2º Rey. 20:12-19).

La otra cosa muy triste fue el nacimiento de su hijo Manasés, ya que a la muerte de Ezequías, cuando comenzó a reinar, solamente tenía doce años.

Este hijo, que fue concebido en el plazo otorgado por Dios para la vida de Ezequías, fue uno de los reyes más malvados que tuvo Judá en toda su existencia, con un largo reinado cargado de crueldad. Al fin se convirtió, pero cuando ya no tenía fuerzas para reparar todo el mal que había causado, ni para deshacer los crímenes que había cometido llenando a Jerusalén... **“ de extremo a extremo...”** de sangre inocente que

hizo derramar (2º Rey. 21:16). Nos preguntamos: ¿no hubiera sido muchísimo mejor que se hubiera humillado y aceptado el propósito de Dios?.

En tercer lugar, tenemos que considerar que a través de la muerte es de la única manera que vamos a estar presentes al Señor, mientras Él no venga a buscarnos. En realidad, ha sido la única forma en que los santos se han encontrado cara a cara con Él desde el principio hasta ahora, con excepción, claro está, de Elías y Enoc.

Pablo decía que prefería ir a estar con Cristo lo cual era **“muchísimo mejor ”** (Fil. 1:23). A veces hemos escuchado esta misma expresión de boca de hermanos que están pasando algún mal momento o están deprimidos, pero no bien tienen alguna enfermedad que les hace temer la muerte, se afligen porque en realidad para ellos no es “muchísimo mejor” estar con Cristo, pues temen morir.

Pablo decía lo que verdaderamente creía, y esto fue puesto precisamente a prueba cuando le llegó el turno y ante la inminencia de la muerte, dijo: **“Porque yo ya estoy siendo derramado, y el tiempo de mi partida es inminente. He pelado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”** (2ª Tim. 4:6-8).

¡Qué contraste con el episodio de Ezequías que hemos visto antes! Pablo había escrito muchas cartas y había pedido oración para que la Palabra corra con libertad. Ahora que está por morir, no pide nada. No está lleno de temor rogando a los hermanos que lo ayuden, o para que se aplase su final y Dios le conceda algunos años más. Nada. Había vivido para el Señor y ahora sabía que moría para encontrarse con Él, lo cual sin duda era muchísimo mejor que vivir en “la carne” (expresión que significa aquí vivir en el cuerpo).

Si había alguien que hubiéramos juzgado irremplazable en la obra, era él. Si había alguien que hubiera podido sentirse necesario en la obra en la tierra era él... Sin embargo, acepta con toda humildad que su tiempo estaba terminado y Dios levantaría a otros para seguir adelante, dejándonos así un digno ejemplo de confianza en el Señor de la mies.

En cuarto lugar, otra poderosa razón para que pasemos por la muerte es para que podamos terminar definitivamente con nuestra vieja naturaleza, con nuestro “viejo hombre”, ese que hizo exclamar a Pablo: **“¡Miserable hombre de mí!; ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte?”** (Rom. 7:24), ese del cual nos dice **“...que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”** (v.23).

Para ello, tenemos dos alternativas: una el ser arrebatados y transformados (1ª Cor. 15:51). La otra, pasar por la muerte, que es la forma que los creyentes de todas las edades han debido experimentar. Solamente la última generación tendrá el privilegio de ser transformada sin ver muerte, como Pablo dice que “no todos dormiremos” en el pasaje mencionado.

Si bien es cierto que Pablo, luego de exclamar **“ ¡miserable hombre de mí! ”** termina dando un grito de victoria: **“Gracias doy a Dios, por medio de Jesucristo nuestro Señor...”**, mostrando el camino para los creyentes que pueden vivir en santidad por la gracia de Dios, también es verdad que es posible esa santidad mediante una lucha permanente. El Señor les dijo en otra parte **“velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está animoso, pero la carne es débil”** (Mat. 26:41). La única manera de poder vivir en santidad es velando y orando, sin bajar la guardia un solo día, un solo instante. No es solamente velando, porque podríamos caer cansados: la oración renueva nuestras fuerzas y nuestro contacto con el Señor llena de vida nuestro corazón. No es solamente orando, porque podemos ser sorprendidos.

Esa lucha sin cuartel al fin habrá de terminar, (aun para aquellos que no son todavía arrebatados, porque el arrebatamiento será una sola vez a la final trompeta), y terminará definitivamente con la muerte física, cuando seamos “desatados” para estar con Cristo.

Es bueno aclarar que con esto no queremos decir que la muerte física significa “transformación”, sino que la transformación de los que mueren, como la de los que viven y que serán arrebatados, se verificará en el día que el Señor venga por su iglesia (1ª Cor. 15:51-52). Sin embargo, aunque es verdad que la muerte no signifique la anhelada transformación, sí podemos decir que significa “liberación” del “cuerpo de muerte”,

o sea del viejo hombre que sólo así terminará con su obra de hostigamiento al creyente y no se levantará nunca más, pues ya ha sido juzgado en Cristo en la cruz para siempre.

Cuando esto sucede, cuando la muerte llega al creyente, todavía no somos transformados, pero es evidente que la vieja naturaleza cesa en su presión sobre nosotros y, aunque esperando la resurrección, estaremos con nuestro espíritu presentes al Señor ya librados de la carne que habrá dejado de tener poder. La muerte habrá terminado definitivamente con el “viejo hombre” y con la “carne” que es la que inspira, al fin, al viejo hombre. En síntesis, **“...cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: sorbida es la muerte con victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu aguijón?...”** (1ª Cor. 15:53-55). La muerte produce en nosotros una liberación, hermosa, aunque incompleta, porque la victoria final será cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad: se habrá producido, al fin, nuestra transformación definitiva y eterna.

Aunque esto es así, de manera que la muerte del creyente se transforma, de esta suerte, en una bendición, Dios no nos permite que nos procuremos la muerte nosotros mismos en ningún caso. Las Escrituras son muy claras al respecto mostrándonos lo sagrado de la vida humana (la nuestra y la de otros), de la cual, absolutamente, no podemos disponer. Lo único que podríamos hacer es pedirle a Dios que nos lleve a su presencia, pero la decisión y la forma de hacerlo y, por supuesto, cuándo hacerlo, está en sus exclusivas manos.

Por último, diremos que no podemos afrontar la muerte sin fe. Sin fe es imposible agradar a Dios. Sin fe es imposible vivir, ya que el justo vivirá por la fe. Sin fe es imposible morir en paz y en gozo. No puede ser el último paso de nuestra vida un paso que podamos enfrentar sin fe. Así y todo, hay hermanos nuestros que todavía están bajo “servidumbre” y temen morir, porque no ponen fe en la Palabra de Dios, la única que puede levantarnos y hacernos sentir que nuestros pies están sobre la Roca.

A nadie le agrada la muerte, pues la muerte es un enemigo: un enemigo vencido, pero enemigo al fin. Dice la Escritura: **“Y el último enemigo que será suprimido es la muerte”** (1ª Cor.15:26). Está vencida pero no destruída todavía y, por lo tanto, la única forma de afrontarla es por la fe, que no es un sentimiento sino una expresión de nuestra confianza en lo que Dios ha dicho en su Palabra.

Por muchos años, el enfoque de la muerte hecho por Juan Bunyan en su incomparable ***El Peregrino***, nos ha sido de mucha bendición por su perfecto realismo. Cerrando este capítulo, rescatamos algunos párrafos que nos parecen magistrales.

Ante la vista inminente de la ciudad celestial, meta final del viaje de «Cristiano», leemos: *“Ya allí, vi que entre ellos y la puerta había un río; pero no había ningún puente para poder pasarlo, y el río era muy profundo. A la vista de él, los peregrinos se asustaron mucho, pero los hombres que les acompañaban les dijeron: -Habéis de pasarlo o no podréis llegar a la puerta...”*

Entonces empezaron los peregrinos, especialmente Cristiano, a desconsolarse en su corazón y mirar a uno y otro lado; pero ningún camino pudo hallar por el cual pudieran evitar el río...

Decidiéndose, pues, a entrar en el agua; mas apenas lo habían hecho, empezó Cristiano a sumergirse, exclamando a su buen amigo Esperanza: -Me anego en las aguas profundas, todas sus ondas y sus olas pasan sobre mí-. Esperanza contestó: -Ten buen ánimo, hermano; siento el fondo y es bueno-. Entonces dijo Cristiano: -¡Ah!, amigo mío, hanme rodeado los dolores de la muerte, y no veré la tierra que mana leche y miel-. Y en esto cayó sobre Cristiano una grande oscuridad y horror, de tal manera, que no podía ver lo que estaba delante. Perdió también sus sentidos en gran parte, de modo que no podía acordarse ni hablar cuerdamente de ninguno de los dulces refrigerios que había encontrado en el camino. Todas las palabras que pronunciaba daban a entender que tenía horror de corazón y temores de morir en ese río, y nunca tener entrada por la puerta de la ciudad celeste. Los circunstantes observaban también que tenía pensamientos muy molestos de los pecados que había cometido, tanto antes como después de hacerse peregrino...

Mucho trabajo, pues, costaba a Esperanza conservar la cabeza de su hermano por encima del agua; algunas veces se le sumergía enteramente, después de lo cual salía casi medio muerto; trataba de consolarle, hablándole de la puerta y de los que en ella le estaban esperando; pero la respuesta de Cristiano era: -Es a ti a quien esperan; has sido siempre Esperanza en todo tiempo que te he conocido; ¡ah!, de seguro que si yo fuera acepto a El, ahora se levantaría para ayudarme; pero por mis pecados me ha traído al lazo y me ha abandonado en él. -Nunca - contestó Esperanza-; ¿has olvidado sin duda el texto en que dice de los malos: 'No hay ataduras para su muerte; antes su fortaleza está entera; no están ellos en trabajo humano ni son azotados con los otros hombres?'. Estas aflicciones y molestias, por las cuales estás pasando en estas aguas, no son señal alguna de que Dios te haya abandonado, sino que son enviadas para probarte y ver si te acuerdas de lo que anteriormente has recibido de sus bondades, y vives de él en tus aflicciones.

Estas expresiones pusieron a Cristiano muy meditabundo, y por eso añadió Esperanza: -Confía, hermano mío; Jesucristo te hace sano-. Al oír esto Cristiano, prorrumpió en voz alta: -Sí, ya le veo y oigo que me dice: 'Cuando pasares por las aguas yo seré contigo, y cuando por los ríos no te anegarán'. Con estas pláticas se animaban mutuamente, y el enemigo nada podía con ellos...hasta que hubieron pasado el río. La profundidad de éste iba disminuyendo; pronto encontraron ya terreno donde hacer pie, y acabaron su paso.

¡Qué consuelo tan grande experimentaron cuando a la otra orilla del río vieron de nuevo a los Resplandecientes, que, saludándolos, les decían: 'Somos espíritus administradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de salud!'. Y así iban acercándose a la puerta...' (2)

Frente a la perspectiva de la muerte, tenemos que afrontar el cruce del río, río en donde no se puede hacer pie y las dudas en muchos casos amenazan destruirnos. El enemigo nos acosa con recuerdos, aun de aquellas cosas que ya han sido lavadas por la poderosa sangre del Cordero, pero vuelve a traerlas para producir, si puede, condenación y angustia. Es lo suyo: dice Jn. 10:10 que el ladrón no viene sino para "hurtar, matar y destruir". Pero ante esta realidad que no es sino su última oportunidad de hacernos algún daño, robarnos el gozo y la paz, levantamos nuestros ojos y los ponemos en la Palabra que habrá de sostenernos hasta que «...la profundidad del río vaya disminuyendo» y los ángeles nos guíen a nuestra morada eterna en los cielos. Esperanza le animó diciéndole: "Confía, hermano mío; Jesucristo te hace sano" y Cristiano comenzó a afianzarse en la Palabra que había descuidado en ese momento.

Capítulo 3. LA INMORTALIDAD DEL ALMA

En el capítulo precedente hemos tratado el tema de la muerte física, señalando que no es el fin de la vida, sino la separación de alma y cuerpo, o sea, un cambio de estado. En este cambio de estado, la muerte tiene como consecuencia visible la descomposición del cuerpo que yace en la tierra esperando el día de la resurrección. La pregunta es, ¿qué pasa con el alma, precisamente, con ese elemento que no es visible a los ojos naturales?

Cuando hablamos así tenemos que recordar que nos inclinamos por considerar al hombre compuesto de tres elementos, esto es, de cuerpo, alma y espíritu (a este concepto teológico se lo llama *tricotomía*). De modo que al hablar de la inmortalidad del alma estamos en realidad refiriéndonos al componente inmaterial del hombre y utilizando en forma indistinta los términos alma o espíritu, tal como lo hacen las Escrituras en muchas oportunidades.

Acerca de los componentes esenciales del ser humano, recordaremos algunos conceptos diciendo que las Escrituras no son totalmente claras al determinar si el hombre está compuesto por cuerpo y alma, o por cuerpo, alma y espíritu. Si interpretamos que solamente está compuesto de cuerpo y alma (posición llamada *dicotómica*), en este caso el alma cumpliría dos funciones bien diferenciadas: una que es la relación alma-cuerpo, y la otra, alma-Dios. Si concluimos, en cambio, que el hombre está compuesto por tres elementos constituyentes, encontraremos que el cuerpo no ofrece dificultad para ser identificado, el alma es el nexo entre el cuerpo y el espíritu y este último es el que nos relaciona con Dios y representa lo más profundo de nuestro ser.

Tanto para una como para otra interpretación (la posición dicotómica y la tricotómica respectivamente), encuentran los autores respaldo bíblico. Nosotros preferimos la posición tricotómica, porque nos marca con más claridad la gran diferencia de funciones del alma y del espíritu y por lo tanto la diferencia entre tener abierta la mente a la Palabra y tener abierto también el espíritu, entre otras cosas importantes. Tenemos que tener en cuenta que lo que salva al hombre es la Palabra cuando logra impactar el espíritu, pues sabido es que no basta solamente estar de acuerdo con el mensaje en nuestra mente. El nuevo nacimiento no se opera sino en el espíritu del hombre y que provoca por lo tanto la endición del alma, de nuestro “yo” a los pies del Señor..

Dicho lo que antecede y debido, precisamente, a nuestra postura tricotómica, no podemos decir claramente qué es lo que sucede con el espíritu. Y decimos que es debido a nuestra ubicación tricotómica, porque los dicotómicos no tienen este problema: como en su interpretación se trata de una sola cosa, alma y espíritu, entonces no quedan dudas de adónde va el alma cuando morimos, seamos creyentes o inconversos. Pero desde nuestro punto de vista, tenemos que decir que si como alma entendemos el principio de vida que anima al ser, en donde residen nuestros sentimientos y voluntad y en donde reside nuestro “yo”, es el alma la que sin duda va a la presencia del Señor, a esperar el día de la resurrección. En el caso de los incrédulos, es su alma la que se encontrará en espera del día del juicio. Lo que no podemos afirmar definitivamente qué es lo que pasa con el espíritu humano que según Eclesiastés 12:7 dice “*antes que el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio*”. Nos preguntamos. ¿va el espíritu del hombre tal como dice Eclesiastés o juntamente con el alma va a esperar la resurrección? No nos atrevemos a asegurar lo uno o lo otro.

Queremos agregar que el alma humana, en plena conciencia, va a ocupar su lugar esperando la resurrección sin disminución de sus facultades personales en forma alguna. La Escritura se refiere muchas veces a la misma como el “corazón” del hombre y en muchas oportunidades hemos entendido que la mente corresponde al alma y el corazón al espíritu, sin embargo, cuando buscamos el término “corazón” en las ayudas que tenemos para entender lo que significan en el original, llegamos a la conclusión que el “corazón” no es sino el aspecto mas profundo del alma. Dice el Señor en Mateo 15:18-19 “*Pero lo que sale*

de la boca, sale del corazón; y esto es lo que contamina al hombre...". Allí en el alma, están los sentimientos, la voluntad, nuestra personalidad, que tiene la facultad de rendirse al Señor cuando él viene al espíritu o rechazarlo.

De todos modos, que pensemos como los dicotómicos que el alma/espíritu vuelan juntos a la espera del día de la resurrección, o como los tricotómicos, que piensan que el alma va a esperar ese día y deja el tema del espíritu del hombre si ha vuelto a Dios o queda con el alma, la cuestión que estudiamos es la inmortalidad de esa parte no visible que es el alma del hombre. Así las cosas, la iglesia siempre ha entendido que el alma/espíritu o el alma del hombre sigue viviendo aún después de la separación del cuerpo y por eso, precisamente, es que hablamos no del fin de la vida, sino de un cambio de estado.

Pero antes de entrar a considerar los textos en que ha basado la iglesia su fe al respecto, tenemos que diferenciar la suerte de los creyentes y de los incrédulos. Mientras que para los primeros podemos hablar de "vida eterna", para los segundos tendremos que hablar de "muerte eterna", porque no podemos decir "vida eterna" siendo que están esperando su condenación final y están separados de Dios, muertos en sus delitos y pecados. Esta "muerte eterna" de ninguna manera significa aniquilación del ser, sino la separación definitiva de Dios a su destino final que El mismo preparó para el diablo y sus ángeles.

Ahora bien, cuando hablamos de "inmortalidad", tenemos que tener en cuenta lo que queremos significar en lo referente al espíritu humano, pues en el más absoluto sentido de la palabra, la *inmortalidad* pertenece sólo a Dios. 1ª Tim. 6:15-16 dice: **"(...) el bienaventurado y único Soberano, Rey de reyes, y Señor de los que gobiernan, el único que posee inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el dominio sempiterno. Amén."** Esta inmortalidad, al decir de Berkhof, es *"como una posesión original, eterna y necesaria"* (1) en su condición de Dios.

También utilizamos la palabra "inmortalidad" para describir el estado del hombre que no puede ser alcanzado por la decadencia y la muerte, como lo fuera antes de la caída en el Edén. Sin embargo, este estado no excluyó, efectivamente, la posibilidad de la caída, cosa que lamentablemente sucedió dando entrada a la muerte como consecuencia.

Al fin, "inmortalidad", en lenguaje escatológico, significa un estado mediante el cual el hombre no es jamás susceptible de muerte. Es un estado que se alcanza por virtud de la redención realizada por Cristo, y es precisamente el tema que vamos a desarrollar.

LA INMORTALIDAD EN LAS ESCRITURAS

No decimos ninguna novedad al afirmar que el Nuevo Testamento es mucho más claro y amplio que el Antiguo en todas las doctrinas. Que lo que a veces son simples destellos de luz en el Antiguo, se transforman en luz plena en el Nuevo. La doctrina de la inmortalidad del hombre no escapa a esa misma situación, por lo cual encontramos mayor iluminación en uno que en otro.

Sin embargo, de ninguna manera podemos decir que está ausente del Antiguo Testamento. El profesor Lacueva afirma que en pasajes como Gen. 2: 7 y 17, ya vislumbramos que la vida es comunión con Dios y la muerte separación de El (2). Dice el v.17: **"mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás."**

Hay pasajes que no tienen otra interpretación que el de la inmortalidad del alma, como Sal. 17:15 **"En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia, al despertar, me saciaré de tu semblante"**; Sal. 49:15 **"Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol.."**; 73:24 **"Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria."**

Dan. 12:2 es contundente en cuanto a la vida eterna para unos y la muerte eterna para los otros: **"Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua."**

El Señor Jesús en Mat. 22:29-32, dice: **“..Estáis en error, por no saber las Escrituras ni el poder de Dios...Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos.”**

Nótese que todavía estos patriarcas no habían siquiera alcanzado la resurrección de los muertos, de manera que la interpretación del Señor sobre eventos del Antiguo Testamento (y su interpretación es inapelable para nosotros), nos liberan de abundar en más Escrituras y comentarios para probar la inmortalidad del espíritu humano en el Antiguo Testamento. No obstante, citamos algunas más: Job 19:23-27 **“...Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver de nuevo a Dios; al cual veré por mi mismo, y mis ojos lo verán y no los de otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí.”** También Sal. 16:9-11 e Isaías 26:19.

El Nuevo Testamento ya es mucho más explícito, como lo hemos anticipado. Es muy grande la cantidad de citas bíblicas que podríamos mencionar. Aquí solamente brindamos algunas, comenzando por casos de gente no regenerada: Mat. 11:21-24 **“¡Ay de ti, Corazín!..Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, ya hace tiempo que se hubieran arrepentido...Por tanto os digo que en el día del juicio, habrá más tolerancia para Tiro y para Sidón, que para vosotras...”** 2ª Cor. 5:10: **“Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno recoja según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo”**. Otros : Mat. 12:41-42; Rom. 2:5-11; etc.

Para los regenerados, la lista es aún más amplia y recomendamos leer cada pasaje: 2ª Cor. 5:1 **“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha con manos, eterna, en los cielos”**.Otros: Mat. 10:28; Luc. 20:35-36; Luc. 23:43; Jn. 5:25-29; 11:25 y sgtes.; 14:3; 1ª Cor. 15; Fil. 3:21; 1ª Tes. 4:16; etc.

Como podemos advertir, al considerar el tema de la inmortalidad del alma, en muchos casos hemos citado textos que tienen que ver con la resurrección del creyente y del inconverso, porque las Escrituras no se extienden demasiado en detalles acerca del estado intermedio, el de las almas esperando la resurrección.

Las Escrituras dan preferencia sobre todo a la relación de las personas con Dios en la vida presente por un lado y a la relación final que tendremos con el Señor en la eternidad. No obstante, nos ocuparemos del estado intermedio en el próximo capítulo, pues aunque en menor medida, también tenemos textos bíblicos explícitos sobre esa situación.

Capítulo 4. EL ESTADO INTERMEDIO

En el capítulo anterior hemos dicho que hay un énfasis especial en las enseñanzas de las Escrituras en relación con las cosas que nos suceden en esta vida, y que también hay un acento bastante grande acerca del estado definitivo del hombre en su condición final y eterna. Pero no tenemos, en cambio, mucha enseñanza sobre el estado provisional del ser humano en ese período que va de la muerte física a la resurrección.

En este tema el profesor Lacueva sostiene que *“ todos los cristianos estamos de acuerdo que, después de la muerte, y hasta la resurrección, las almas descarnadas están sobreviviendo en algún lugar; y los evangélicos en general creemos (...) que dichas almas son conscientes de la condición en que se encuentran ”*(1). El mismo aclara que esta posición no es compartida por los Adventistas ni por los Testigos de Jehová.

En cuanto al carácter enfático de la enseñanza escritural sobre el estado presente, a que hemos hecho referencia en el primer párrafo, entendemos que ha sido necesario por ser este escenario, la vida presente en el mundo, el lugar en donde se libran las batallas con la participación del creyente que ha sido capacitado para ello y que crece y se fortalece con esas lides. En el estado intermedio no se nos habla de batalla, sino de descanso y bendición. Es decir, no necesitamos instrucciones especiales para los que están en el “estado intermedio” como necesitamos para nuestra lucha aquí en la tierra.

Por otra parte, tenemos también muchas referencias al estado final del redimido y pensamos que es para que sepamos hacia dónde vamos y lo que nos espera, claro está, con las limitaciones que encuentra el Señor para comunicarnos cosas celestiales a gente que ha sido redimida aunque todavía no ha sido transformada como lo será cuando venga Jesús a buscar a los suyos. **“Pues ahora -dice Pablo- vemos mediante espejo, borrosamente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré tan cabalmente como soy conocido”** (1ª Cor. 13:12).

Los creyentes en ese “estado”

Creemos que los creyentes que mueren van a la presencia del Señor, sin tener que pasar por un lugar llamado **purgatorio**, como lo enseña la doctrina católico-romana, lugar que analizaremos brevemente en el próximo capítulo.

Hay en este sentido pasajes bíblicos que no nos dejan lugar a dudas. Citamos algunos: En 2ª Cor. 5:8 Pablo dice **“pero cobramos ánimo, y preferimos estar ausentes del cuerpo, y habitar en la presencia del Señor”**; en Fil. 1:23 dice **“...teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor...”**; en ambos textos queda en claro que se trata de un inmediato cambio de estado y no una palabra que se vaya a cumplir recién después de la resurrección (la expresión “ausente del cuerpo” no puede significar otra cosa), como así también de un estado de deleite que no se puede comparar con el gozo experimentado estando en el cuerpo en esta vida.

En Luc. 23:43 Jesús dice: **“...De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso”**. Podemos entender perfectamente que “paraíso” significa “el tercer cielo”, por lo que encontramos en 2ª Cor. 12:1-4: **“...Sé de un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que el tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), fue arrebatado al paraíso, y oyó palabras inefables que no le es permitido al hombre expresar.”**

En Luc. 16:19-31 leemos que Lázaro **“...fue llevado por los ángeles al seno de Abraham...”**, indudablemente lugar de bendición y consolación, cosa que sucedió inmediatamente después de su muerte.

Es bueno advertir que aunque los creyentes gozan en la presencia del Señor desde el mismo momento en que parten para la eternidad, su situación no es final, sino que es una situación momentánea. Por eso le llamamos el “estado intermedio”. Pablo describe esa situación como de “desnudez ” en 2ª Cor. 5:1-4 **“...Porque también gemimos en esta morada, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; si es que somos hallados vestidos, y no desnudos...”**

Cuando tiene que elegir entre estar en el cuerpo o presente al Señor, no le importa pasar por la muerte y elige esto último; pero cuando tiene que escoger entre estar en este estado de “desnudez” en la presencia del Señor o con su cuerpo de resurrección, no duda en preferir ser “revestido” y no quedar “desnudo”, en evidente referencia a la Segunda Venida del Señor, cuando todos seremos transformados. (1ª Cor. 15:51)

Los incrédulos en ese “estado”

Cuando llegamos a este punto, entramos en un terreno que tiene fuertes objeciones de parte del hombre incrédulo que no puede aceptar la doctrina de la condenación eterna. En este terreno, como en todos los terrenos, no nos atrevemos a movernos un paso de lo que dicen las Sagradas Escrituras, a las cuales **“...hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana alborée en vuestros corazones...”** (2ª Ped. 1:19).

Hendriksen se refiere a tres opiniones fuertemente adversas a la doctrina de la perdición y el sufrimiento eterno de los malvados. En primer lugar, toma una cita del Coronel R. G. Ingersoll, “el gran agnóstico”, que dice: *“Una doctrina impopular, señoras y caballeros: La idea del infierno nació como fruto de la venganza y la brutalidad, por una parte, y de la cobardía por la otra... No siento consideración alguna para aquellos que creen en el infierno. No merece mi respeto nadie que lo predique.. No me gusta esta doctrina, la odio, la desprecio, la execro. Esta doctrina del infierno es tan infame que sobrepasa toda capacidad de expresión.”* (2)

Hendriksen vuelca una segunda opinión sobre este asunto: *“El pastor Rusell (fundador de la secta de los ‘ Testigos de Jehová’) solía ocuparse a menudo de este tema suyo que le era favorito: ‘La Pesadilla de la Tortura Eterna’. Según él, esta terrible doctrina era predicada por ministros de las iglesias bien establecidas, para infundir temor en los corazones de su rebaño, y así poderlos manejar más fácilmente.”* (3)

Por último, nos presenta una tercera opinión diciendo: *“Permítame el lector que añada también algo de lo que dicen los Adventistas del Séptimo Día: para muchos, la religión no es más que una salida de emergencia. Amedrentados, se han visto obligados a aceptarla al oír las descripciones de un lugar que arde eternamente, y al cual van a ir ellos a parar cuando mueran si no son personas religiosas y van a la Iglesia.”* (4)

Nosotros decimos que no tenemos la misma abundancia de referencias bíblicas para considerar el estado de los malvados entre la muerte y la resurrección, que para considerar la suerte de los salvos. Es bueno decir en este sentido que la Biblia no es un libro de la muerte, sino de la vida y todo su énfasis está en avisar al hombre de su condición de perdido y acerca de la redención que es en Cristo Jesús, razón por la cual las Escrituras no se explayan sobre el tema sino sólo lo suficiente para nuestro necesario conocimiento y advertencia. Ez. 33:11 expone con fuerza el propósito de Dios para con el hombre: **“Diles: Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no me complazco en la muerte del malvado, sino en que vuelva el malvado de su camino, y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué queréis morir, oh casa de Israel?”**, y éste es el acento que tenemos que tener permanentemente en cuenta los que predicamos el Evangelio.

Podríamos citar pasajes de Judas, o Apocalipsis, o 2ª Pedro u otros, pero el pasaje que se nos presenta por demás elocuente en su descripción del estado de los impíos, es el ya citado de Luc. 16:19-31, donde vemos que **“...y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno: Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten compasión de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama...”**

Abraham le contesta cosas muy importantes que tienen que ver con su vida pasada, pero también le dice que hay una gran sima que divide a los unos de los otros y ya no hay más esperanza.

Es necesario decir que las especulaciones sobre el infierno han hecho mucho daño a la verdad, como siempre sucede cuando se manipula con razonamientos naturales las verdades de Dios reveladas en su Palabra.

Hubo períodos en la historia en que se reflexionó y fantaseó mucho sobre el infierno: hay cuadros que presentan con crudeza su espanto y algunos de ellos, lamentablemente, se exhiben en iglesias: como ejemplo lo tenemos a Dante, quien ha descrito con mucho ingenio su famoso “infierno” de *La divina Comedia*. A pesar de todo, la inventiva del hombre no alcanza para presentar la perspectiva de Dios, distorsionándola y oscureciéndola, muchas veces, y produciendo reacciones opuestas, que alejan de Dios, haciendo, así, un pobre favor al evangelio que no necesita de la ayuda del hombre sino de su obediencia fiel.

Las Escrituras no son abundantes en descripciones sobre este punto y no tenemos ningún derecho de especular con lo que no se dice, ni hacer elucubraciones mentales con visiones sobre el infierno, que tristemente parecieran ser el tema favorito de algunos hermanos.

Es suficiente saber que es un lugar de tormentos que es difícil de describir o entender, como todo lo relativo al cielo, entre otras cosas, porque no podemos comprender lo que significa “eternidad”. Tanto lo uno como lo otro está revelado en las Escrituras y debemos tomarlo con toda seriedad y en el temor de Dios, no pretendiendo justificar al Señor desvirtuando lo que la Biblia dice. Como toda Palabra de Dios, tiene que ser recibida por la fe y ella misma nos garantiza que **“...Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él”** (1ª Jn.1:5), de modo que podemos poner nuestra confianza en El, que no hará ninguna injusticia, ninguna crueldad, ni habrá algo que se escape de sus manos.

Para nuestra mayor comprensión de lo que las Escrituras dicen, queremos ocuparnos de aclarar los términos “Seol” y “Hades”, expresiones ambas que generalmente se usan para referirse al estado de los incrédulos después de la muerte y que no siempre son fáciles de entender.

El Significado de “Seol” y de “Hades”

Aun para un teólogo como Berkhof (5) la interpretación de estos términos no resulta fácil y la explicación que él sugiere es a expensas de no tener una seguridad absoluta de abarcar plenamente el significado que las Escrituras les dan a ambas palabras.

En realidad, estos términos se corresponden, aun cuando algunos encuentran matices diferenciales entre ellos. El primero pertenece al idioma hebreo y el segundo al griego, y de este modo están usados en el Antiguo Testamento y en el Nuevo, respectivamente.

La “Versión de los Setenta”, que como es sabido es la traducción al griego de todo el Antiguo Testamento además de otros libros que no corresponden al canon sagrado, utilizaba la palabra “hades” del griego, cada vez que encontraba la correspondiente “seol” en el hebreo.

Es importante advertir que no siempre nuestras versiones de la Biblia han traducido correctamente estos términos, usando algunas veces indebidamente “infierno”, “sepulcro”, “sepultura”, etc. Hay versiones que obvian el problema poniendo directamente las palabras “seol” y “hades”, pero subsiste el interrogante: ¿Qué es lo que estas expresiones significan en su empleo bíblico?

El profesor Lacueva (6) presenta varias observaciones interesantes, algunas de las cuales consideraremos aquí:

1º) Seol designa el lugar de las almas de los difuntos, tanto justos como impíos. En especial designa el lugar de retribución de los impíos, como Prov. 5:5 **“Sus pies descienden a la muerte; sus pasos conducen al Seol.”**; Prov. 1:12, etc. También se utiliza en formas literarias que significan otra cosa, por ejemplo: Un lugar de silencio, como Sal.115:17 **“No alabarán los muertos a Jah, ni cuantos descienden al silencio”**.

Lugar donde no se alaba a Dios, Sal. 6:5 **“Porque en la muerte no queda recuerdo de ti; en el Seol, ¿quién te alabará?”**. Es un lugar de penas y dolores, Sal. 116:3 **“Me rodearon ligaduras de muerte, me alcanzaron las angustias del Seol; en angustia y dolor me encontraba yo.”**

2º) El Seol es un lugar indeseable. Está descrito *“como un lugar tenebroso y caótico”, “lugar estéril, carente de fertilidad, es decir, todo lo contrario de la ‘tierra de los vivientes’.*” Nos dice Job 10:21-22 **“Antes que me vaya para no volver, a la región de las tinieblas y de sombra de muerte; tierra de oscuridad, lóbrega, como sombra de muerte y sin orden, y donde la luz misma es como densas tinieblas”**. Ver Sal. 143:3, etc.

El profesor Lacueva sigue diciendo que *“(…) el habitante del Seol es el hombre mismo (hebreo «nēphesh»= alma, como sinónimo de «persona»), en una condición miserable, pues está separado de la comunión con Dios y del culto que se tributa a YHWH ...”* (traducido en nuestra versión como «Jehová»). Dice Isa. 38:18 **“Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni pueden los que descienden al sepulcro esperar en tu verdad.”**

Respecto de la palabra “hades” en el Nuevo Testamento, diremos que se utiliza diez veces en el original. También con ella encontramos que no todas las veces tiene el mismo significado, de acuerdo con la forma en que se la utiliza, pero el lugar más claro en que encontramos la palabra, es en el relato del rico y Lázaro de Luc. 16:19-31. Allí vemos que Lázaro fue directamente al “seno de Abraham”, en tanto que el rico en el hades abrió sus ojos estando en tormentos. En este sentido la palabra “hades” tiene mucho que ver con la palabra “seol” del Antiguo Testamento.

Robertson dice que *“ El Gehena ‘debería ser cuidadosamente distinguido del Hades, término que jamás se emplea para denotar el lugar de castigo, sino para el lugar de los espíritus de los difuntos, sin referencia a su condición moral ’ (Vicent). El lugar de tormentos se encuentra en el hades (Luc. 16:23), pero también el paraíso”* (7) Contrariamente, el término gehena o infierno es el lugar definitivo de castigo preparado para el diablo y sus ángeles y aquí no tienen nada que ver los creyentes que han sido salvos por la gracia de Dios, sino los incrédulos que han permanecido así hasta su partida de este mundo.

El mismo autor agrega que *“El Hades es técnicamente el mundo invisible, el Seol hebreo, la tierra de los difuntos, esto es, la muerte”*. (8)

Como podemos ver por los comentarios que anteceden, es evidente que “hades” y principalmente la palabra “seol”, son términos con un empleo amplio, que no siempre quieren significar exactamente lo mismo, siendo necesario ver el sentido en que están usadas en el texto de las Escrituras que estemos analizando, para entender su significado preciso. Normalmente están refiriéndose a la condición del hombre luego de la muerte, en lo que nosotros denominamos “estado intermedio” y que lo concebimos como una condición no definitiva, ya sea para los justos o para los injustos, aunque indudablemente diferenciada para los unos y los otros, como se desprende de la cita más fuerte que hemos hecho y que a nuestro juicio está en Lucas 16.

Luego, en Apo. 20:14, leemos que después del juicio del “Gran Trono Blanco”, **“La muerte y el hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda”**. Ya no será más necesario el hades, porque los muertos han resucitado y dejado su condición provisional para encontrar su destino eterno. Este lugar de los difuntos, por tanto, ya no será más, y ni la muerte ni el hades ejercerán su sombra sobre la vida de los creyentes ni su terror sobre la vida de los incrédulos.

Capítulo 5. EL PURGATORIO

La creencia en el purgatorio es una enseñanza que se fue forjando con el paso del tiempo en el seno de la Iglesia Católica Romana que recién la transformó oficialmente en doctrina en el año 1254. Las iglesias griegas separadas de Roma y las iglesias nacidas de La Reforma no la aceptan como un dogma bíblico.

Según Berkhof (1), los católico-romanos creen que solamente son admitidos directamente en el cielo aquellos que están puros a la hora de la muerte. Aquellos que no lo están y que se hallan cargados con la culpa de pecados veniales (o sea leves), y que no han recibido el castigo temporal correspondiente, tienen que someterse a un proceso purificador antes de gozar de la comunión con Dios en el cielo.

En definitiva, el purgatorio es un lugar de purificación a fin de preparar el alma de los creyentes para su entrada a la presencia de Dios.

La purificación consiste en la angustia de no estar en la presencia de Dios y en penas que afligen el alma, pero su duración no está fijada y la culminación del proceso de purificación es anticipada por las oraciones de los fieles que están en el mundo todavía y especialmente por el sacrificio de la misa.

Berkhof sigue sosteniendo que *«se supone que el Papa tiene jurisdicción sobre el purgatorio. Es peculiar prerrogativa suya conceder indulgencias (perdón parcial o pleno -nota nuestra), aligerar los sufrimientos purgatoriales, y hasta darlos por terminados.»* (2) ¿Nos podemos imaginar las consecuencias prácticas de esta doctrina no bíblica, que da facultad a un hombre en la tierra para que pueda tener en su mano a una multitud de creyentes afligidos por sus familiares que han pasado a la eternidad, por los cuales harían cualquier cosa para aliviarlos?.

Es, por lo tanto, importante que consideremos esta doctrina ahora que estamos estudiando lo tocante al estado intermedio del hombre, o sea el período que va de la muerte a la resurrección. La misma ha sido forjada teniendo como base el pasaje de 2º Macabeos 12:42-45, libro que corresponde a los deuterocanónicos de la iglesia de Roma, pero que no es aceptado por los judíos y por esa misma razón, tampoco es aceptado por las iglesias nacidas de La Reforma.

Tenemos que recordar aquí que las iglesias nacidas de La Reforma aceptan como canon sagrado del Antiguo Testamento sólo a los libros que los judíos califican como canónicos, porque ellos fueron el pueblo encargado de guardar las Escrituras durante la antigua dispensación. Hay una Escritura en Rom.3:1-2 que lo dice expresamente: **“¿Qué ventaja tiene, pues, el judío?, ¿o de qué aprovecha la circuncisión?. Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.”** No obstante lo que decimos, no corresponde que tildemos a estos libros de “apócrifos”, siendo libros históricos muchos de ellos y que no fueron escritos pretendiendo un lugar en el canon sagrado, al cual llegaron por una circunstancia que, suponemos, fue ajena a los escritores.

Asimismo, se pretende basar esta enseñanza en pasajes de las Escrituras que no son utilizados correctamente y que de ninguna manera dan lugar a la formulación de una doctrina semejante. Veremos a continuación algunos textos que ellos invocan:

Mat. 12:32 dice que **“A cualquiera que diga alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que la diga contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en esta época ni en la venidera”**. El profesor Lacueva (3) dice que no es más que una afirmación enérgica acerca de que ese pecado no será perdonado de ninguna manera. Es decir, es una manera de hacer un énfasis especial. Por otra parte, no podemos edificar una doctrina semejante sobre un pasaje que no se está refiriendo explícitamente al estado de las almas entre la muerte y la resurrección, esto es, que no está tocando el tema específico, condición indispensable para trazar con seriedad una doctrina bíblica que tiene repercusiones tan graves.

En 1ª Cor. 3:13-15, encontramos **“...la obra de cada uno se hará manifiesta, ..Si la obra de alguno se quema, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como a través del fuego.”** Aquí tampoco el apóstol se está refiriendo al tema del purgatorio o cosa que se le parezca, sino que su tema es otro: No hay duda de que se trata del trabajo de edificación de la iglesia, el cual debe cuidarse cómo se hace, pues en el día futuro el fuego hará la prueba de la obra realizada. Entonces habrá obra que ha de permanecer y habrá obra que será quemada.

Específicamente, lo que da lugar a que se utilice este pasaje para afirmar la doctrina del purgatorio, es que el creyente será salvo “como por fuego”.

Con este texto a la vista, decimos que no tenemos base para formular la doctrina del purgatorio. En todo caso, como dice Jamieson (4) , en el purgatorio sería purificada el alma de la persona, y no la obra como alude el pasaje. En el purgatorio el penitente experimentaría ganancia: la de su acceso al cielo. En este pasaje, el creyente experimentaría pérdida, pues su obra es quemada. Son cosas distintas.

Es interesante observar que aun en el caso extremo de una vida infructífera como la que sugiere el texto, cuya obra ha de ser totalmente quemada, la salvación no depende de las obras sino sólo y únicamente de la fe, la fe salvadora, la fe depositada en Cristo que produce la regeneración en el hombre.

Concluimos por lo tanto diciendo que la salvación es segura (si es que se ha experimentado el nuevo nacimiento del que habla Jesús en Juan 3:5-6), y que por otra parte no hay base bíblica para sostener la existencia del purgatorio, ni en los versículos que hemos visto expresamente ni en ninguna otra parte de las Escrituras, no remitiéndonos a la cita que hemos hecho del libro de Macabeos, que carece de autoridad en asuntos sagrados.

Aun así, queremos hacer una reflexión final diciendo que, aunque afirmamos sin titubear que no hay tal doctrina del purgatorio, no obstante decimos que no podemos salir “alegremente” de la situación sin una consideración más seria del pasaje de 1ª Corintios que hemos analizado brevemente. En efecto, no podemos creer que el creyente cuyas obras han sido quemadas y que él mismo es salvado “como por fuego”, entre en la presencia del Señor con gozo como si nada hubiera pasado.

No nos quedan dudas del júbilo de los que recibirán recompensa. Esto está claramente enseñado en las Escrituras. Que la recompensa no significará el reconocimiento de mérito alguno, estamos de acuerdo, pero dice que al Señor le placirá dar recompensa “porque es bueno” (Mat. 20:15).

Pero los que verán su obra quemada, sufrirán “pérdida”. Alford, citado por Jamieson, dice: *“...al venir el Señor repentinamente a su templo con fuego abrazador, todas las partes del edificio que no resisten al fuego serán consumidas, y los edificadores se escaparán con la salvación personal, pero con la pérdida de su obra, por causa de la conflagración.”*(5)

Así como no tenemos dudas del inmenso gozo del cristiano recibiendo su recompensa, tampoco dudamos de que el dolor también será inmenso para aquellos cristianos que ven quemarse su obra y perdida su única oportunidad de servicio en la vida.

Estamos seguros al desechar la doctrina del purgatorio, aunque no podemos enseñar a los hermanos que porque su salvación es firme (reiteramos, si es que realmente el creyente ha nacido de nuevo), podrán entrar gozosamente a la presencia del Señor como aquellos que han sido fieles con lo que el Señor les ha confiado (Mat. 25:21 y 23) : está escrito que sufrirán pérdida, y quienes experimentan una pérdida, padecen sufrimiento y dolor que, si bien no será eterno, sin embargo será uno muy grande.

El “Limbus Patrum”

“Limbus” es una palabra latina que significa “franja” y que fue usada en la Edad Media por la Iglesia Católica Romana para señalar los dos lugares que estaban situados en los linderos del infierno. Uno de estos lugares es el llamado “Limbus Patrum” (limbo de los justos) y el otro el “Limbus Infantum” (limbo de los niños).

El hades o el seol estaba considerado por los judíos como un lugar con dos divisiones, concepto tomado del mundo gentil, una de las cuales era habitada por los justos y la otra por los injustos. Es a la parte habitada por las almas de los justos, a la que el catolicismo denomina “Limbus Patrum”.

Esta situación siguió vigente hasta que se produjo el descenso del Señor al hades a fin de librar de su confinamiento a los justos allí detenidos y trasladarlos al cielo. Los que así creen, sostienen que el cielo no fue abierto hasta que Cristo no hubo terminado su obra redentora.

Este “Limbus Patrum” era conocido por los judíos como el “seno de Abraham” (Ver Luc. 16:22 **“Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham...”**) o “paraíso” (Luc. 23:43 **“Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso”**). El Señor emplea una terminología que era entendible para ellos en su tiempo.

Nosotros creemos que no ha existido tal cosa en el Antiguo Testamento como un “Limbus Patrum”, sino que las almas de los creyentes pasaron a estar con el Señor inmediatamente, tal y como las almas de los creyentes del Nuevo Testamento. Esto no quita que el Señor utilizara la terminología que ellos entenderían mejor, aunque no quisiera describir un lugar separado de la presencia de Dios. Todo lo contrario, le dijo al ladrón : **“estarás conmigo en el paraíso”**.

El profesor Lacueva afirma que la frase “ser llevado al seno de Abraham” describe la condición feliz del creyente, después de la muerte. En los textos del Antiguo Testamento, la muerte se expresa con frecuencia como un “reunirse con los padres” (Ver Gén. 15:15; 47:30; Dt. 31:16; Jue.2:10). *“Comoquiera que Abraham era el padre de los judíos...una forma concreta de tal expresión era ‘ir a reunirse con el padre Abraham’, y luego pasó a significar el ser llevado al ‘seno de Abraham’ .”* (6)

El profesor Lacueva concluye diciendo que *“en ningún lugar de su contexto ofrece esta parábola pretexto alguno para ver allí el llamado ‘Limbo de los justos’ de la iglesia de Roma, ya que el ‘seno de Abraham’ no es una prisión penal, según el concepto de Agustín y Tomás de Aquino, sino un lugar de felicidad perdurable...”* (7)

Tampoco puede probarse que el “descenso al hades” del Señor, interpretando así al pasaje de 1ª Ped. 3:19-20, tiene que ver con la liberación de los creyentes del Antiguo Testamento de ese lugar que llaman “limbo de los justos”. El pasaje mencionado dice **“...en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé...”** Como se ve, no se trata ni siquiera de los espíritus de los justos sino que dice que predicó a los que desobedecieron. Por otra parte, es un pasaje que no tiene una clara interpretación en las Escrituras y por lo mismo, no podemos deducir una doctrina sobre un pasaje así y sin el auxilio de otro más explícito.

Respecto de lo dicho por el profesor Lacueva, sólo queremos observar que la Biblia no llama “parábola” a la del rico y Lázaro, y que es discutible que lo sea. Nos llama, en este sentido, la atención el hecho de que el Señor empleara el nombre de Lázaro, cosa que no sucede con las parábolas. No menciona el nombre del rico, pero entendemos que es por razones obvias, ya que estaba tratando posiblemente con un caso concreto y quién sabe si había familiares entre los que escuchaban el mensaje.

Llegamos a la conclusión de que no hay tal “Limbus Patrum” ni antes de la muerte del Señor, ni ahora.

El “Limbus Infantum”

El “limbus infantum” o “limbo de los niños”, es otra de las doctrinas formuladas por la Iglesia Católica que tiene que ver con la franja lindera con el infierno, y que ha sido el producto de una larga elaboración, refiriéndose al lugar a donde van a parar los niños que mueren sin que hayan sido bautizados.

En realidad, nos sorprende el largo proceso de formulación de esta doctrina dentro de la Iglesia Católica, como también nos llama la atención la manera complicada de razonar sobre una cuestión tan delicada de algunos teólogos de las iglesias nacidas de La Reforma, llegando a producir teorías que se nos presentan, por lo menos, como temerarias. Casi miramos con horror que según algún teólogo millones de niños van al

infierno, y en la óptica de otro, millones se salvan. ¡Gracias a Dios que sólo él es quién salva o condena y que ninguno de sus santos estará en la puerta del cielo, sino que la puerta es él mismo y ... **“El Señor conoce a los que son suyos...”** ! (2ª Tim. 2:19). Además dijo: **“Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre, y pongo mi vida por las ovejas..”** (Jn. 10:14-15).

No quisiéramos especular también nosotros sobre el tema, sino solamente intentar vislumbrar hasta donde entendemos nos permiten las Escrituras. Por lo pronto, no nos caben dudas que el “limbo de los niños” no es un lugar que enseñen las Sagradas Escrituras y, por tanto, no podemos crearlo nosotros, por más razones sensatas que tengamos para hacerlo: no tenemos absolutamente ningún apoyo bíblico a tal doctrina.

Sin embargo, es lícito que nos preguntemos: ¿Qué es lo que sucede con los niños? Y tenemos que decir que hay enseñanzas relativas a los niños que vamos a considerar, porque tienen que ver con el tema que nos ocupa.

Comenzamos con las palabras del Señor mismo relativas a los niños. En Mat. 18:1-6 dice que él llamó a un niño (no aclara si judío o gentil, si es que estaba circuncidado o no, o si era o no hijo de creyentes), y en el v.3 lo puso como ejemplo para entrar en el reino de los cielos. En los v. 4-6 dice **“Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos . Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe. Pero el que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen al cuello una piedra de molino...”**.

En Mar. 9:36 vuelve a decir que tomó “un niño”.El v. 14 de Mat. 18 dice expresamente que **“... no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.”**

En Mat. 19:13-15, explica: **“Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis que vengan a mí; porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.”**

No quisiéramos agregar más, sino solamente aclarar que el hecho de que pertenezcamos a una raza caída, no significa que seremos juzgados por el pecado cometido por la cabeza de la raza, que es Adán, sino que seremos juzgados por nuestros propios pecados. Esta es una verdad muy fuerte en las Escrituras: la responsabilidad del pecador por sus actos: **“...el malvado morirá por su maldad..”** (Eze. 3:18). Los niños no tienen conciencia de pecado todavía.

Respecto de esos niños, dice Deut. 1:39 **“Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá...”** En Jon.4:11 encontramos: **“¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?”** Matthew Henry (8) sostiene que esas ciento veinte mil personas no habían llegado a la edad del discernimiento. Nosotros no podemos decir cuál es esa edad, pero evidentemente se trata de un tiempo en que los niños todavía no tienen responsabilidad de sus propios pecados.

Cuando leemos lo que dice Apo.7:9-10 **“Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones, tribus, pueblos y lenguas, que estaban de pie delante del trono y en la presencia del Cordero, cubiertos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y claman a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero”**, creemos ver que allí también estarán los niños que han muerto en edad de inocencia y los millones de niños abortados por causas naturales o por la mano criminal del hombre, también delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos, clamando a gran voz: **“La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero”...**

No habrá segunda oportunidad

Los seguidores de esta doctrina, la de la segunda oportunidad, sostienen que ningún hombre se perderá sin que se le haya ofrecido una clara ocasión de conocer y aceptar a Jesús y que esta podrá darse en esta vida, o en el estado intermedio, o en la resurrección.

Es una doctrina que no procede de la iglesia de Roma, sino de círculos protestantes, o sea de las iglesias nacidas de la Reforma, doctrina que floreciera principalmente en el siglo XIX.

Dicen sus sostenedores que esta segunda chance será dada a los niños que murieron antes de que tuvieran uso de razón y a aquellos mayores que no tuvieron oportunidad de recibir el mensaje en esta vida.

Es necesario decir que no emplean textos explícitos para fundamentar su doctrina, de modo que resulta difícil aceptar sus enseñanzas siendo que hay Escrituras que nos muestran que lo que hemos hecho en esta vida es irrevocable.

Berkhof presenta algunas consideraciones bíblicas que comentamos aquí (9):

1º) Que el estado de incredulidad no puede ser variado después de la muerte. En Luc. 16:19-31 tenemos el relato del rico y Lázaro que ya hemos comentado en este capítulo y es sin duda uno de los pasajes más importantes y concluyentes sobre el tema. Dice el v.26: **“...una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan, ni de allá pasar acá.”** Con relación a esto, ver también Jn. 8:21 **“Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero moriréis en vuestro pecado..”** y 24 **“Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados”**. 2ª Ped. 2:4-9 termina diciendo **“...sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio”**. Ver también Jud. 7-13: **“...como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas como ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno...”**.

2º) Que el juicio final será determinado por cosas que fueron hechas en esta vida y no por actitudes durante el estado intermedio o en la resurrección. Las Escrituras son muy claras y citamos algunos pasajes: Mat. 25:34-36 **“Entonces el Rey dirá a los de su derecha...Porque tuve hambre, y me disteis de comer...”** Mat. 7:22-23: **“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les diré claramente: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad”**; Luc. 12:47-48: **“Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, recibirá pocos; porque todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le exigirá; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá”**; Heb. 9:27: **“Y de la misma manera que está reservado a los hombres el morir una sola vez, y después de esto el juicio...”**, etc.

3º) Los gentiles serán juzgados conforme a su actitud para con la luz que han recibido: Rom. 2:12-16 dice **“Porque todos los que han pecado sin ley, sin ley también perecerán...Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, los cuales muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio sus conciencias, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.”**

Finalizamos diciendo que es muy difícil evaluar nosotros situaciones particulares que Dios apreciará cuando haya de juzgar al mundo “con justicia”. Pero que quede bien en claro que en la Palabra no tenemos siquiera esbozada una segunda oportunidad y que por otra parte, Dios responsabiliza al hombre por su pecado, y agrega en Rom.1:18-20: **“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce es manifiesto entre ellos, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y divinidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”**.

Capítulo 6. CONSIDERACIONES ACERCA DE LA ESCATOLOGÍA GENERAL

Creemos de suma importancia hacer una serie de consideraciones en relación con el estudio de esta segunda parte de la escatología, por tratarse de uno de los temas que más se han prestado a la polémica entre los cristianos. Y si es triste que haya discusiones entre los hermanos, peor aun que sea precisamente con estos temas, los cuales lejos de provocar disensiones entre nosotros, deberían ser prenda de unidad para todos los hijos de Dios. Y decimos esto, porque se trata nada menos que de la consumación de nuestra salvación “tan grande” y del tan esperado momento en que nuestro amado Señor **“...verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho...”** (Isa. 53:11). Todos los que amamos al Señor estamos ansiosos de que llegue este momento de su triunfo y gloria y queremos esperarlo con la dignidad que El se merece.

Hay hermanos que señalan la actitud de sencillos siervos del Señor que por lo general no quieren tocar temas escatológicos en sus mensajes, aun a pesar de ser asuntos de una importancia tan grande. El motivo, tal vez, hay que buscarlo en la disparidad de conclusiones alcanzadas por los estudiosos de la escatología, tan disímiles las unas de las otras, lo que ha ayudado para que algunos ministros se sientan desalentados a hacer referencia a estas verdades.

A veces hemos visto que el predicador, después de haber hecho referencia a uno de los puntos de la escatología, se hace pasible de la crítica de quienes sostienen otros conceptos. Sea por esto, o por aquello, el resultado es que escuchamos poco tratar estas Escrituras, aunque traerían una bendición muy grande, siendo que tienen que ver con la esperanza más gloriosa de la iglesia que: **“...este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá así, tal como le habéis visto ir al cielo...”** (Hech. 1:11).

Este estado de cosas ha prevalecido en la iglesia del Señor en casi toda su existencia, a partir de la experiencia todavía no igualada de la iglesia primitiva, a la que haremos referencia expresamente un poco más adelante. El mismo viene como consecuencia de un mal enfoque acerca del trato que debemos dar a la revelación que hemos recibido, porque, en todos los casos, esa revelación deberá armonizarse con el sentir que hay en todo el cuerpo de Cristo y no solamente con el sentir personal del que tiene la revelación o de algunos pocos. Este es el espíritu que vemos entre los apóstoles de la recientemente nacida iglesia, aun cuando les tocaba vivir un momento muy delicado, mientras que las doctrinas estaban siendo desarrolladas y plasmadas en lo que es hoy nuestro Nuevo Testamento. No obstante ello, vemos un gran respeto de cada uno por el trabajo del otro y una gran libertad para corregirse cuando lo que hacían no estaba de acuerdo con la voluntad de Dios, al mismo tiempo que mucha humildad para recibir la palabra que Dios daba a los demás.

La consideración hacia todo el cuerpo de Cristo que estamos reclamando, viene como consecuencia de la unidad de la iglesia a que el Señor hiciera referencia con meridiana claridad en su trascendental oración de Jn. 17:20-23: **“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. Y yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.”**

El Señor le pidió al Padre que produzca esa misteriosa unidad de la iglesia... Y decimos misteriosa, en virtud de que tiene que llegar a ser tal como la unidad del Padre y del Hijo, porque eso es lo que dice la Escritura que hemos citado. Decimos que se la pidió al Padre, ya que solamente Dios puede producir una unidad tan perfecta con su Hijo Jesucristo y entre todos los hermanos. Sin embargo, nosotros no somos meros contempladores de esa obra que sin duda hará el Padre, sino que nos ha sido dado un **“nuevo mandamiento”** precisamente para guardar, y es que nos amemos los unos a los otros **“como yo os he amado”** (Jn. 13:34-35). Esto es obligación nuestra, pues es un mandamiento, para nuestro bien. El Padre hará la unidad de la iglesia y ha de contar con toda nuestra participación, amándonos tal como él nos ha amado. No queda duda de que si bien Dios hará lo que nosotros no podemos hacer, El no quiere hacer lo que nos manda hacer a nosotros.

Así y todo, creemos que no le hemos dado toda la importancia y trascendencia que tiene este mandamiento, ni tampoco nos hemos tomado en serio la urgencia de la necesaria unidad de la iglesia. Aun para muchos es algo que el Señor hará soberanamente cuando nos arrebate y nos transforme, olvidando que la iglesia ya vivió en sus comienzos una experiencia así como nos lo cuenta Hech 4:32: **“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ni uno solo decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común”**, e ignorando que las Escrituras lo mandan en 1ª Cor. 1:10, a nosotros y a los cristianos de todas las generaciones: **“Os exhorto, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.”**

Pablo sigue diciendo, concretamente a los efesios, la manera de procurar esta unidad: **“solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”** (Efe. 4:3) y en Fil. 3:15-16 nos presenta la forma de guardar la unidad del Espíritu: **“Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si en algo sentís de un modo diferente, también esto os lo revelará Dios. Sin embargo, en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.”**

Esto, en alguna medida, ha sido entendido dentro de las denominaciones o grupos de iglesias que reconocen un origen común. Y decimos que en alguna medida, porque también en esas áreas hay mucho que avanzar todavía, para que no sea una unidad formal sino real, espiritual y genuina. Aunque no podemos decir lo mismo fuera del ámbito restringido de nuestro grupo de relaciones o de nuestra pertenencia denominacional: allí es más difícil llegar al mismo sentir.

La Biblia nos dice que debemos considerar la enseñanza de los hermanos que nos han precedido en la carrera, ya sean de nuestras iglesias afines o que trasciendan estos grupos, al establecer en Heb. 13:7 **“Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el éxito de su conducta, e imitad su fe”** y al mismo tiempo se refiere a los contemporáneos nuestros en Heb. 13:17: **“Obedeced a vuestros pastores, y someteos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, no quejándose, porque esto no os es provechoso”**.

Alguien podría decir que es un mandamiento aplicable a los fieles de las congregaciones, quienes deben obedecer a sus pastores, y compartimos esto. Pero si es una exigencia para la congregación sujetarse a sus pastores, ¿no lo será, en mayor medida, para aquellos que son ellos mismos pastores o líderes y por lo tanto **“ejemplos de la grey”** ? (1ª Ped. 5:3). ¿No tendrán que ser también modelo de obediencia y sujeción quienes están pastoreando, hacia sus consiervos que viven y hacia aquellos que ya han partido? ¿No es, al fin y al cabo, el respeto y la armonía que encontramos entre los líderes de la iglesia primitiva a que ya hemos hecho referencia, aun cuando estaban atendiendo áreas de servicio totalmente diferentes, tanto geográfica como culturalmente?

No queremos aquí extendernos más en argumentar bíblicamente sobre el particular, pues no es el lugar propicio para hacerlo. Sí queremos llamar la atención acerca de que si obedecemos a esta Palabra ya mencionada, estaremos obedeciendo al Señor en el camino para la unidad de la iglesia.

Por otra parte, deseamos humildemente llamar a la reflexión a los siervos del Señor sobre estas Escrituras, para que tengan en cuenta al exponer sus puntos de vista, que deben hacerlo considerando seriamente las opiniones de esos consiervos suyos sobre los que habla la Palabra. No con espíritu de rebatirlos, sino como

parte de la revelación que Dios haya dado: y si otra cosa sienten, exponerla con toda humildad y mansedumbre, sin imponerla, confiando en que, si es una revelación del Señor, contará con la obra del Espíritu Santo para convencer al pueblo de Dios, y si no es una revelación del Señor, se disipará, pero nunca habrá sido utilizada para dividir a la iglesia o herir a los hermanos que no piensan igual.

Dicho lo que antecede, queremos señalar a continuación una serie de aspectos que debemos tener en cuenta al estudiar particularmente esta parte de la escatología, ya que en alguna medida son los que han influido para causar el estado actual tan desalentador de posiciones doctrinales:

1.- Fecha para el retorno del Señor

Hay quienes se han sentido tentados a poner fecha sobre el retorno del Señor, produciendo gran desconcierto y desprestigio de las verdades escatológicas. En Mat. 24:36 está escrito: **“Pero de aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre.”**

Y para aquellos que piensan que al acercarse un acontecimiento tan maravilloso Dios revelará ese día y esa hora, sigue diciendo: **“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre...”** (v. 37), hablando precisamente de lo sorpresivo de su futura venida. En este sentido, hay otros muchos pasajes en las Escrituras que se refieren a lo mismo.

Hay quienes dicen que el Señor no reveló día ni hora, pero que sí podemos saber el año en que se realizará el evento: creemos innecesario ocuparnos de este argumento, el que nos parece un tanto rebuscado.

Acerca del establecimiento de fechas, ha habido hermanos sinceros que han caído en este error, aunque también ha sido el tema predilecto de algunas sectas, que especulando lamentablemente con un asunto tan caro a los creyentes y tan resistido por muchos incrédulos, y procurando de esta manera usar estas enseñanzas en provecho propio, en ocasiones han llevado el pánico a la gente.

Algunos autores interpretan que no hay señales previas a la Segunda Venida del Señor, sino que las mismas se producirán a partir del arrebatamiento que se llevará a cabo sin previo aviso. Nosotros creemos que ciertas señales mencionadas por algunos autores pueden ser motivo de discusión, aunque otras no, de modo que afirmamos que habrá indicios o circunstancias que deberán suceder antes que el Señor venga y que marcarán la cercanía de su Venida. Ya en su debido lugar volveremos sobre el asunto.

De todos modos, sostengamos bíblicamente que haya o no señas, no significa de ninguna manera que Dios revelará el día y la hora, pues dice que sólo el Padre lo sabe y es peligroso añadir algo a lo que está escrito para dirigirnos mientras que estamos transitando “un lugar oscuro” (o sea esta nuestra peregrinación en este mundo). Dice 2ª Ped. 1:19: **“Y tenemos como más segura la palabra profética, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana alboree en vuestros corazones...”**

2.- Excesiva curiosidad

En Hech.1:6-8 los discípulos le preguntaron cosas concretas al Señor relativas a lo escatológico, diciendo: **“...Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?...”** y el Señor les contesta: **“...No os toca a vosotros conocer los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”**

En realidad, el Señor ya les había contestado una pregunta respecto del futuro dando detalles importantes en Mat. 24 y 25 y pasajes paralelos, que recomendamos leer cuidadosamente y con el corazón abierto a la Palabra. En Hech.1 le están preguntando al Señor si va a restaurar a Israel en ese tiempo, pero ahora no vuelve a ampliar los detalles recogidos en Mateo, pues los da por suficientes. En ese trascendental momento y conociendo como conocía la naturaleza humana, no quiere dejarles abierta la puerta a la especulación estéril, sino que quiere grabar en sus corazones que tienen que ser testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.

Cualquier cosa que los distrajera de su sagrada misión no sería buena : lo mismo que ahora, con tan grandes razonamientos que no han hecho nada bien a la iglesia del Señor. Lo que para algunos siervos del Señor es una revelación maravillosa que certifican con una cantidad de pasajes bíblicos, para otros es un error y también lo prueban con la misma Palabra, al tiempo que esbozan su propia teoría con gran seguridad.

Creemos que el Señor no se agrada de la especulación, y que nuestro estudio de la escatología debe correr por carriles bien definidos de temor y dependencia del Señor y jamás para satisfacer nuestra curiosidad natural o para sostener nuestras interpretaciones o aquellas que pudieran estar de turno o en boga.

3.- Gran diversidad de interpretaciones

Cuando examinamos posiciones de la mayoría de los hermanos que tratan temas escatológicos, nos quedamos perplejos: muchos tienen una interpretación opuesta de los mismos acontecimientos y hasta a veces defienden con dureza su propia postura, a la que consideran verdadera.

Hemos considerado la importancia de tener en cuenta las reflexiones de aquellos pastores que nos han precedido y cuya conducta se nos instruye a juzgar a fin de poder imitar su fe en aquello en que han tenido “éxito”. También nos hemos referido a la conveniencia de examinar lo que dicen los pastores que son contemporáneos nuestros, con la aclaración de que ellos pertenecen a la iglesia del Señor y no a un grupo de iglesias solamente. La dificultad que tenemos al tratar de obedecer lo que las Escrituras nos mandan en este aspecto, es que quedamos desconcertados ante la gran variedad de puntos de vista diferentes y a veces encontrados que hay en cuestiones escatológicas. Este obstáculo nos sugiere algunas consideraciones que será bueno tener en cuenta antes de comenzar a tratar los temas conflictivos de esta segunda parte.

1. Tenemos que reconocer que nadie tiene toda la luz y la revelación, sino solo nuestro Señor Jesucristo, y aunque obviamente cada uno piense que lo que cree es lo correcto, hay que aceptar con humildad que no se es infalible.
2. Es interesante comprobar que escudriñando con sencillez lo que cada uno enseña, es decir, mirándolo sin un espíritu crítico, todos tienen algo para compartir que nos causa gozo, aunque no esté en la línea de nuestras convicciones en cuanto a los detalles. Sin duda que esto nos ayudará a ser más humildes (lo que precisamente fue el problema entre los discípulos y es el problema entre los líderes de hoy también, y de siempre) y a reconocer a otros ministerios, porque evidentemente con más o menos luz, Dios se revela a su pueblo.
3. Creemos que no debemos aventurarnos por caminos de especulación y mucho menos confundirla con la revelación: es de sabios callar cuando no tenemos la respuesta clara. Cuando compartimos lo que Dios ha puesto en nuestro corazón, tarde o temprano bendecimos a otros. Cuando lo que compartimos es fruto de nuestra imaginación, en lugar de bendición traemos división, polémica o desaliento.

Creemos sinceramente que nos hemos extralimitado en la senda de las cavilaciones y de allí la enorme dispersión de posturas. No dudamos de la sinceridad y honestidad de cada uno, pues esto no es lo que está en tela de juicio, pero las conclusiones tan encontradas a veces y defendidas con tanto acaloramiento, traen conflictos en el cuerpo de Cristo y producen heridas que han perdurado por siglos, haciendo repetir sin cesar la historia de Corinto: “...Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo” (1ª Cor. 1:12).

Cuando Dios revela, hablamos. Cuando Dios no lo hace, callamos. ¿No es evidente que hay cosas que Dios no quiere revelar sino a su debido tiempo? El Señor le dijo a Pedro: **“Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después”** (Jn.13:7). Creemos sinceramente que mucho de lo que no entendemos aún, es porque el Señor no ha querido revelarlo, pero lo irá haciendo a medida que se acerquen los acontecimientos y tengamos necesidad de tener luz sobre los detalles que su pueblo deberá tomar en cuenta. En este sentido recordamos lo sucedido antes de la Primera Venida del Señor, como lo relata 1ª Ped.1:10-12: **“Acerca de esta salvación investigaron y averiguaron diligentemente los profetas que profetizaron acerca de la gracia destinada a vosotros, escudriñando qué persona y qué tiempo**

indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos. A los cuales fue revelado que no administraban para sí mismos, sino para nosotros, las cosas que ahora os fueron anunciadas mediante los que os han predicado el evangelio...” Sin embargo, cuando llegó el momento preciso, vino toda la revelación que era necesaria y que había estado escondida, encontrando hombres como Zacarías y su mujer, José y María, Ana la profetisa, Simeón, los pastores y magos, los discípulos, en fin, muchos, que tenían el corazón abierto para recibir la luz que les haría entender el momento que les tocaba vivir.

Tan bueno es hablar cuando el Señor nos habla como callar cuando Él calla. ¡Cuántas veces hemos pensado qué bueno hubiera sido para los amigos de Job haber continuado callados como cuando empezaron su visita! (Job 2:13). Sin duda perdieron la oportunidad de ser de una gran bendición a su amigo, acompañándolo sin acusarle ni sacar conclusiones que Dios no les había revelado.

No podemos dejar de admirar la actitud humilde de Eliseo en 2º Rey. 4:27 frente a la mujer sunamita, angustiada por la pérdida de su único hijo. El relato bíblico dice: **“Luego que llegó a donde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Y se acercó Guejazí para quitarla; pero el varón de Dios le dijo: Déjala, porque su alma está en amargura, y Jehová me ha encubierto el motivo, y no me lo ha revelado”**. Recién supo lo que sucedía cuando ella se lo reveló.

4. Por último, es bueno ver que en las cuestiones trascendentales y profundas, la mayoría de los siervos de Dios están de acuerdo: todos creen en la Segunda Venida del Señor, en la manifestación del hombre de pecado, en la Gran Tribulación, en la resurrección de muertos, en el juicio final, en cielos e infierno, en que habrá cielos nuevos y tierra nueva. ¿No es todo esto de una importancia fundamental como para que pongamos tanto énfasis sólo en lo que nos separa? Como pueblo de Dios debemos trabajar a partir de lo que nos une, no a partir de lo que nos aleja, pues así es como procede cualquier familia bien llevada y esto es de sentido común. ¡Cuánto más cuando se trata de la unidad de la familia de Dios!

A esto agregamos que lo maravilloso de los acontecimientos finales, la gloria de la Venida del Señor y todo lo que traerá consigo, no se pueden poner en unas cuantas palabras humanas ni definirlos creyendo que hemos llegado a entender en nuestro espíritu toda la dimensión de tan estupendo evento. Es que ni siquiera entrará en la historia humana, sino que terminará con ella, trascendiéndola, para la gloria de Dios. ¿Cómo haremos para narrar lo inenarrable? ¿Cómo podrían Pedro, Jacobo y Juan contar lo que vieron en el monte de la transfiguración? ¿Cómo podría Pablo explicar las cosas que admiró en el tercer cielo?

4.- Métodos de estudio

En general, muchos autores ponen un énfasis desmedido en la bondad de los métodos hermenéuticos utilizados al estudiar las Sagradas Escrituras en el área que estamos considerando. Es común observar que atribuyen el supuesto error de los otros siervos del Señor a fallas en la interpretación de las Escrituras, o a la utilización de métodos que no son correctos.

Debemos tener respeto por los métodos de estudio que ayudan, sin lugar a dudas, a esclarecer aspectos de las Escrituras que de otro modo nos serían oscuros, difíciles o conducentes a interpretaciones contrarias a lo que ellas mismas enseñan. Aunque tenemos que señalar que ellos en sí mismos son insuficientes, pues no pueden reemplazar la iluminación del Espíritu Santo. Los métodos son parte de las herramientas. La revelación está garantizada por el Espíritu Santo.

No podemos dejar de recordar aquí que los escribas y fariseos del tiempo del Señor atesoraban las Escrituras y no les faltaban métodos saludables ni aplicación al estudio. Sin embargo, se quedaron fuera del reino de Dios... ¿De qué les valió el método, de qué les sirvió el estudio, si quedaron fuera?

Reconocemos verdaderamente que sin Él nada podemos hacer, y por lo tanto, ni siquiera conocer lo que nos dicen las Escrituras. Por ello necesitamos permanentemente la revelación del Señor, porque aunque entendemos a veces con nuestra mente, necesitamos comprenderlo en nuestro espíritu. Como ejemplo

decimos que podemos no entender todo lo que leemos en Apocalipsis, aunque sí estamos seguros que nuestro corazón se llena de bendición y gozo al considerar lo que allí está escrito. Es bien evidente que son dos distintas áreas de entendimiento: la de la mente y la del espíritu del hombre.

Para que esa revelación venga a nosotros, es condición indispensable humillarnos delante de él y su Palabra y mantenernos en este espíritu tanto para recibir la revelación que necesitamos, como para trasmitirla a otros, porque **“...Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”** (Sgo. 4:6) y nada podemos hacer sin esta bendita gracia.

Quizás, en esa actitud nos hará bien callar lo que no entendemos y no procurar explicarlo todo. El Señor dijo a los saduceos que vinieron a tentarle en Mat. 22:29 **“...Estáis en error, por no saber las Escrituras ni el poder de Dios”**. Sólo conocían la letra de memoria, pero no tenían revelación: no conocían la verdad en sus corazones.

Habremos ganado mucho camino si podemos despojarnos de nuestras convicciones personales y permanecer abiertos a lo que el Señor quiera revelar. Es muy natural que inconscientemente queramos justificar nuestra posición o nuestras certezas, de manera tal que ni siquiera oímos lo que dicen aquellos que no tienen nuestro modo de pensar. Aunque es de esperar que de ningún modo nuestra situación se parezca a la de los escribas y fariseos del tiempo del Señor, no obstante no podemos evitar también nosotros estar fuertemente influídos y a veces condicionados por nuestras propias tradiciones.

Nos acercamos a la Palabra de Dios desprovistos de todo prejuicio, como niños, de quienes es el reino de Dios, y con este espíritu, que es el espíritu que el Señor nos da, nos aventuramos en el camino de los magníficos temas que nos presenta la escatología general resaltando lo que Jesús dijo en Mat. 11:29: **“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”**. Debemos tenerlo presente cada momento de nuestra vida y, en particular, frente a cada tema que nos propongamos estudiar en el temor del Señor.

Capítulo 7. LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR

La Segunda Venida del Señor es el acontecimiento más importante que haya esperado el creyente de todos los tiempos, pues representa la consumación de la plenitud de las cosas, la victoria visible al mundo de la obra de la cruz, y la apreciación por parte de los creyentes de la verdadera dimensión de la gloria del Señor y de su herencia. Los ángeles dijeron a los discípulos en el monte desde donde partió Jesús al cielo: **“...Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá así, tal como le habéis visto ir al cielo”** (Hech.1:11).

Sería imposible aquí hacer una mención de todas y cada una de las Escrituras que se refieren directa o indirectamente a este día de su Venida, porque, en verdad, impregnan toda la Biblia. Asimismo, resulta impracticable resumir las consecuencias de esta Segunda Venida del Señor porque jamás podríamos en el estado presente abarcar con nuestra mente todo lo que sucederá. Bástenos hacer referencia a algunos aspectos, solamente, que de alguna manera nos conciernen más directamente:

1.- El Señor juzgará la soberbia del hombre. Dice Isa. 2:10-21 **“Métete en la peña, escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová, y del resplandor de su majestad.”**

La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y será exaltado Jehová solo en aquel día.

Porque Jehová de los ejércitos tiene reservado un día que vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido; sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán; sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados; sobre toda torre alta, y sobre todo muro fortificado; sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todos los objetos preciados.

La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquél día.

Y desaparecerán totalmente los ídolos.

Y los hombres se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para sacudir con fuerza la tierra.

Aquél día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que él hizo para adorarlos, y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levante para sacudir con fuerza la tierra.”

¡Pensar que los comentaristas de radio, de televisión y de los periódicos, dejarán de buscar a los grandes y a los poderosos para que sigan opinando sobre política, economía o sobre los grandes interrogantes de la vida, pues esos grandes que no han conocido al Señor estarán buscando esconderse! ¡Pensar que muchos de estos periodistas que han entretenido a media humanidad con su filosofía de la vida y han desafiado la sencilla fe y por lo tanto tampoco han conocido al Señor de la gloria, posiblemente se encontrarán en algún escondrijo con alguno de sus entrevistados! Sin embargo, ya todo será tarde, ya todo será inútil. ¡La puerta del arca se habrá cerrado para siempre!...(Gén. 7:16).

2.- El Señor barrerá al temible “hombre de pecado”. Dice 2ª Tes. 2:3-12: **“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de**

pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el santuario de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios...

Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y lo reducirá a la impotencia con la manifestación de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por la actuación de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos..."

El Señor no necesitará ejércitos ni otras armas para terminar con la mayor pesadilla de la humanidad, el cual osará hacer lo que otros quisieron pero no se atrevieron o no pudieron hacerlo. Lo matará con el espíritu de su boca, y lo reducirá a la impotencia con la manifestación de su venida. ¡Alabado sea el Señor!

3.- El Señor viene por su pueblo. El Señor prometió guardar a los suyos. Dijo: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre” (Jn. 10:27-29).

Podríamos también aquí exponer una larga lista de promesas que el Señor hace de guardar a su pueblo, garantizando la salvación que él compró con su misma sangre en la cruz. Aun así, no por ello aseguró que estaríamos exentos de peligros y sufrimientos. En efecto, al fin Jesús viene por los suyos, y esta verdad que es parte de la realidad de su Segunda Venida, lo empalidece todo: el centro de la escena lo ocupa el Señor y el pueblo que él viene a rescatar definitivamente para llevárselo con él.

Dice Apo. 19:5-9 “Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como el sonido de fuertes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso ha establecido su reinado!

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

Y a ella se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Y el ángel me dijo: Escribe: Dichosos los invitados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios.”

En 2ª Tes. 1:6-10, leemos: **“Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando sea revelado el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su potencia, cuando venga para ser glorificado en aquel día en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).”**

En 1ª Cor. 15:51-57, se expone: **“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.**

Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria.

¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu aguijón?...”

La Segunda Venida del Señor toca el tema de nuestra esperanza más gloriosa. Todo nuestro futuro está ligado a ella, sea que vivamos entonces o que ya hayamos pasado a la eternidad... tanto los unos como los otros esperamos esta venida para que él efectúe nuestra transformación. Al respecto dice Fil. 3:21 **“El cual transfigurará el cuerpo de nuestro estado de humillación, conformándolo al cuerpo de la gloria suya, en virtud del poder que tiene también para someter a sí mismo todas las cosas”**.

Algunas reflexiones sobre la Venida del Señor

La Iglesia en todos los tiempos (estamos refiriéndonos al consenso general de los creyentes) ha esperado la Segunda Venida del Señor como el acontecimiento más querido y anhelado. No ha coincidido en todos los detalles acerca de esta Segunda Venida ni en la oportunidad en que ella se concretará, pero sí ha estado de acuerdo en la certeza de la Segunda Venida y en la gloria que rodeará a este trascendental evento. Todos esperamos la Segunda venida del Señor **“viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”** (Mat. 24:30).

Queremos aclarar que cuando decimos que no ha coincidido con la oportunidad en que ella se concretará, no estamos hablando de fechas precisas, sino que nos estamos refiriendo al momento de la historia cuando la Venida del Señor se llevará a cabo. El tema de la fecha precisa, ya lo hemos tratado en el capítulo anterior.

Cabe aquí decir que la expectación por la Segunda Venida del Señor ha estado siempre muy relacionada con la situación espiritual en que se ha encontrado el pueblo de Dios: cuando la iglesia ha estado invadida por el mundo, más bien le han preocupado las cosas temporales, casi no teniendo presente la venida del Señor. En cambio, cuando la iglesia ha estado bajo persecuciones, o sufrimientos, o en tiempos de avivamiento espiritual, el clamor de Ap. 22:17 ha resonado en su corazón con mucha fuerza: **“Y el Espíritu y la Esposa dicen: VEN...”** ¡Qué profunda diferencia hay en la esperanza de la pronta Venida del Señor entre los hermanos de occidente, más acostumbrados a la libertad y, a su vez, al acoso a que nos somete continuamente la “sociedad de consumo”, y un hermano de China, o de un país musulmán, habituado a las asechanzas y a la incertidumbre de siquiera conservar su propia vida, libertad o familia! ¿Por qué, si no es por esto, nuestros muy queridos hermanos negros de los Estados Unidos en aquella época terrible de la esclavitud más violenta compusieron tantos cánticos referentes a la pronta Venida del Señor?

A veces hemos oído a buenos hermanos ridiculizar a grupos que han vivido alentando la esperanza de la Segunda Venida. Es verdad que esta confianza se nutría a expensas de vivir ignorando el entorno y el sufrimiento de los que los rodeaban o las circunstancias de la vida presente. Sin embargo, con todo y ser cierto que es lamentable no prestar oídos a los que sufren a nuestro alrededor, por nuestra parte nos duele que se ridiculice una certeza que debe estar muy profundamente arraigada en el corazón del cristiano. Debería corregirse esa insensibilidad para con **“el que descendía de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones”** (Luc. 10:30-37), pero sin menoscabo de la convicción de la pronta Venida del Señor. Por lo contrario, es triste ver a hermanos que con solamente una filosofía humanística hacen el bien a sus semejantes y olvidan que el Señor viene y que esta es la seguridad más gloriosa del cristiano... y lo que es más importante, es el momento más esperado por el Señor de la gloria.

Dios ha querido impregnar a su pueblo de la inminencia de la Segunda Venida, no porque quisiera darnos la idea de que estuviera en fecha cercana a su primer advenimiento, como algunos creyeron, sino porque se trata de un acontecimiento de tal trascendencia que es imposible encerrarlo en una fecha o anotararlo en la agenda, como podríamos hacerlo con los grandes sucesos humanos: será el regreso visible del Señor con poder y gloria y su intervención definitiva en los asuntos de toda la creación como ya hemos visto en parte por las Escrituras. Tenemos que reconocer que la única manera de no dar importancia a esta bendita verdad, es no tener fe para creer todo lo que la Palabra dice acerca de ella: si creyésemos verdaderamente, esta sola evidencia nos cambiará la vida.

Dios ha querido también que su pueblo mantuviera latente la esperanza cada día como si fuera el día de “hoy”, sabiendo que **“todo aquel que tiene esta esperanza puesta en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”** (1ª Jn.3:3). ¿Qué efecto habría producido en el corazón de los creyentes si hubiéramos sabido

que el Señor no volvería hasta una fecha del año 2500, ó 3000?. La esperanza de su Retorno es el gran incentivo para buscar la paz y la santidad (Heb. 12:14).

Ya en el Antiguo Testamento tenemos el relato de la Segunda Venida de Cristo con majestad y gloria, aunque todavía no había venido la primera vez para hacer la obra de la cruz y, por lo tanto, las profecías no eran del todo explícitas, aunque no por ello dejaban de tener una importancia fundamental y un brillo excepcional. Nos remitimos aquí a la cita de Isaías 2 ya comentada y agregamos solamente Mal. 4:1-3 **“Porque he aquí que está para llegar aquel día, ardiente como un horno; y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán como el rastrojo; aquel día que está para llegar los abrasará, dice Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.**

Mas a vosotros los que teméis mi nombre, os nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros del establo.

Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, dice Jehová de los ejércitos.”

En el Nuevo Testamento las Escrituras son sumamente claras, de tal modo que tenemos luz adicional para interpretar algunas Escrituras del Antiguo Testamento. El Señor Jesús se refirió a su regreso como en Mat. 26:64 **“y además os digo, que a partir de ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo.”** Ver además Mat. 25:31.

También los ángeles hablaron de su retorno como recién hemos citado.

Los apóstoles siguieron con el tema de los temas y fueron suma mente claros con él, y esto lo escribieron después de Pentecostés, es decir, después de la venida del Espíritu Santo. Quiere decir que el Espíritu Santo había venido, y sin embargo, ellos escribieron todavía de la esperanza de la Segunda Venida, que de ninguna manera confundían con la llegada de la tercera persona de la Trinidad que ya estaba con ellos y entre ellos. El asunto es importante, porque algunos quisieron interpretar que el Señor se refirió a la manifestación del Espíritu Santo y no a que vendría por segunda vez en forma literal, tal como los apóstoles afirman claramente en muchos pasajes: 1ª Tes. 4:15-17 **“ Porque el Señor mismo con voz de mando, (...) descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para salir al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.”** Otros muchos pasajes: Hech. 3:20-21; Fil. 3:20; 2ª Tes.1:7 y 10; Tit. 2:13; etc.

Términos utilizados que denotan la Segunda Venida

Se utilizan varios términos para indicar este acontecimiento:

- Uno de ellos es “apocalipsis” (del gr. “apokalypsis”), que se traduce como revelación y significa “desvelar”, expresando la manifestación de algo que estaba oculto o velado hasta entonces. Vemos utilizado el término en Escrituras como 1ª Cor. 1:7: **“ a los que esperáis anhelantes la revelación de nuestro Señor Jesucristo”.** En 1ª Ped. 1:7: **“(..) se halle que resulta en alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo”.** La misma palabra vuelve a usarse en el versículo 13, cuando dice: **“(..) esperad por completo en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo.”** Hay muchas otras Escrituras en que se utiliza esta palabra.
- Otro de los términos utilizados es “epifaneia”, que indica aparición, manifestación, como si Cristo saliera de un lugar escondido trayendo su bendición. Lo vemos empleado en 2ª Tes. 2:8: **“() a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y lo reducirá a la impotencia con la manifestación de su venida”.** En Tito 2:13 leemos: **“() aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.”** También en 1ª Tim. 6:14: **“que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo.”** Hay otros textos que emplean este vocablo.

- La otra palabra utilizada para su regreso es “parusía”, que significa “presencia” y señala la venida para la manifestación de su presencia. La vemos utilizada en Mat. 24:3 “¿(...)y cuál será la señal de tu venida?...” y repetida en varios versículos siguientes. Dice 1ª Cor. 15:23: **“Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; después, los que son de Cristo, en su venida.”** También tenemos otros muchos pasajes en donde se repite su uso: 1ª Tes. 2:19; 3:13; 4:15 y 5:23; 2ª Tes. 2:1 y 8; Sgo. 5:7 y 8; 2ª Ped. 1:16; 3:4 y 12, y 1ª Jn. 2:28.

Hay quienes hacen distinción sobre el uso que las Escrituras hacen de estos términos. Nos referimos en especial al comentario de la Biblia Scofield, al pie de 1ª Cor. 1:7, que según expresiones del profesor Grau no tiene apoyo bíblico. El citado profesor cuestiona la diferencia de utilización que algunos hacen de los términos que estamos estudiando, queriendo demostrar que se refieren a cuestiones diferenciadas de la Segunda Venida del Señor, y concluye diciendo: *“El Nuevo Testamento enseña que el Señor ‘viene’ (érkhomai) y ‘llega’ (heko) a nosotros, de modo que quien había estado ausente se manifiesta, se revela (apokálypsis) y pone de manifiesto su ‘presencia personal’ (parusía) de manera repentina, con el resplandor de su ‘aparición’ (epipháneia).”* (1)

Una enseñanza preocupante

Luego de la introducción al tema de la Segunda Venida del Señor que hemos hecho, y antes de tratar las grandes líneas de interpretación de este acontecimiento, habremos de dedicarnos a examinar dos cuestiones que están íntimamente relacionadas la una con la otra. Estos asuntos son importantes porque, a nuestro juicio (cosa que explicaremos en adelante), no han sido de bendición para el pueblo de Dios y, por lo tanto, obviamente tomamos posición clara con respecto a ellos: el primero de estos temas es el relativo al *“rapto secreto de la iglesia”* y el segundo, el de los efectos del *“dispensacionalismo”*. Ambas enseñanzas han sido popularizadas, entre otros, por las famosas notas de Scofield.

Los dos puntos que hemos mencionado están relacionados con un evento futuro que quita el sueño a muchos creyentes, y que está claramente anunciado en las Escrituras: *la Gran Tribulación*. Cabe decir aquí que la mayoría de los hermanos enrolados en esta corriente de interpretación cree que la iglesia será arrebatada antes del comienzo de esa Gran Tribulación. No cabe duda de que según sea la convicción de la iglesia frente a este futuro evento, es decir si cree que lo tendrá que pasar o no, será distinto el comportamiento que desarrolle. Por una parte, si la iglesia no deberá atravesar por la Gran Tribulación, solamente tendrá que prepararse para la Venida del Señor, no siendo de su incumbencia lo que suceda en el mundo: en cualquier momento el Señor viene y serán otros los que tendrán que afrontar una situación tan conflictiva como nos describe la Biblia sobre los acontecimientos de ese tiempo.

Por otra parte, si la iglesia sí debiera soportar la Gran Tribulación, no sólo que tendrá que aprestarse para la Venida del Señor, sino que también habrá de disponerse para esos acontecimientos, de modo que no la sorprendan desprevenida. Le interesará el desarrollo de los sucesos del mundo, procurando entender la voluntad de Dios para ir dando los pasos que él indique. Se preocupará en comprender cómo pertrecharse para el evento que le tocará vivir, y que sin duda será una dura prueba para ella.

Nos llama la atención, en este sentido, que hay grandes grupos de cristianos en el mundo que dan testimonio de haber recibido del Señor indicaciones a fin de apercibirse para esto. Es interesante que no se trata de grupos minúsculos sino importantes, y muchos de ellos sin conexión previa de los unos con los otros, que dan testimonio de lo mismo. Por todo, sería una ligereza suponer que están equivocados, sin que nos merezcan una cuidadosa consideración. Personalmente hemos conocido muchos de estos grupos y hemos visto su manera de vivir. Algunos de ellos han fundado verdaderas ciudades en distintos lugares del mundo, en donde procuran vivir piadosamente y capacitarse para sobrevivir fuera del “sistema” imperante.

Pero vayamos por partes y analicemos primero el “Rapto Secreto”, para luego ver el problema del Dispensacionalismo en general.

El “Rapto Secreto” de la iglesia

Estamos ante una de las enseñanzas que mayor popularidad ha alcanzado a raíz de la difusión de la Biblia de Scofield, del énfasis de las llamadas Conferencias Proféticas y del tesón de ciertos Institutos Bíblicos que se encargaron de promocionar este enfoque particular de la Venida del Señor como no se había enseñado antes. En algunos extremos ya ha producido daño a la iglesia del Señor, como veremos por algún testimonio elocuente que vamos a considerar en este capítulo.

A ello ha contribuido, entre otras cosas, el surgimiento de novelas, películas y otros trabajos que narran una desaparición repentina de los creyentes, especulando más con lo asombroso y espectacular de hipotéticas situaciones que crearía, que en consideraciones bíblicas serias. Tenemos que agregar, además, que en el ánimo de los creyentes está el gozarse con cualquier aspecto del triunfo del Señor en el presente y en el futuro, a veces sin reparar demasiado en la corrección doctrinal de la exposición de esa verdad.

El “Rapto Secreto” consiste en que el Señor hará el arrebatamiento de la iglesia en forma invisible y secreta al mundo, llamándola desde las nubes para llevarla con él, junto con todos los que han dormido en el Señor. Siguen diciéndonos, los que sostienen esta teoría, que inmediatamente se celebrarán las bodas del Cordero y habrá otros acontecimientos en los cuales participará la iglesia ya glorificada, y al cabo de siete años, volverá el Señor con sus santos para juzgar la tierra e implantar el reino milenial. Algunos opinan que no serán siete años, sino un período distinto, pero la cuestión de fondo que estamos considerando no queda afectada por ello.

El profesor Grau, que tiene mucho que decir sobre este tema, expresa algo contundente: *“La doctrina del arrebatamiento pretribulacional secreto de la iglesia es realmente tan secreta, que la iglesia nunca oyó tal cosa durante más de 1800 años.”* (2)

Cuando dice arrebatamiento “pretribulacional”, quiere decir que el mismo tendría lugar antes de la Gran Tribulación. No está poniendo aquí en duda que la iglesia será arrebatada, pues todos estamos de acuerdo con esta bendita verdad, sino que pone en duda el momento en que será arrebatada dentro de los acontecimientos anunciados por la Palabra.

Con ello quiere aclarar definitivamente que el arrebatamiento secreto no ha sido la doctrina que ha distinguido a la corriente de interpretación premilenialista en el correr de los siglos, sino que es una enseñanza que se ha agregado en los últimos años y que identificamos como “El Rapto Secreto”, aclarando que la iglesia nunca antes la consideró de esta manera.

El citado profesor agrega que muchas veces se da por supuesto que la interpretación premilenialista en escatología (que ya veremos en un próximo capítulo), fue la que prevaleció en la iglesia de los primeros dieciocho siglos, cuando tampoco es así.

No vamos a extendernos en probar de qué forma esta teoría se fue elaborando y cuáles fueron las influencias que recibieron los que la esbozaron. Bástenos subrayar aquí lo que hemos apuntado, señalando que el profesor Grau se explaya documentadamente sobre el tema en la obra que hemos citado, la cual recomendamos para quienes quieran profundizar el punto.

Queremos recalcar que, aunque a veces se presenta a esta corriente como si hubiese sido la creencia de la iglesia de todos los tiempos, en realidad se trata de un énfasis doctrinal nuevo que perjudica a la iglesia, porque si ella debiera pasar la Gran Tribulación, tendría que prepararse, como podemos colegir del siguiente texto: Heb. 11:7 **“Por la fe, Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con reverencia preparó un arca para salvación de su casa...”** Creemos que Dios está advirtiéndolo a su pueblo para que se aliste.

Precisamente, ¿Qué sucedería en toda la iglesia si ella no está preparada para afrontar los eventos que vendrán a escala mundial y con una rigurosidad tal que el mismo Señor se encarga de señalar al decir sobre aquellos días: **“porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Y si aquellos días no fuesen acortados, no se salvaría nadie;**

mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mat. 24:21-22) ? (Para la interpretación de estos versículos ver el comentario de Santiago Escuin (3)).

El pastor Del Vecchio dice en su introducción al capítulo VIII, citando a nuestra querida Corrie ten Boom: *“He estado en países donde los santos ya están sufriendo una terrible persecución. En China los cristianos estaban diciendo: ‘No preocuparos, antes de que la tribulación venga seréis trasladados, raptados’. Entonces vino una terrible persecución; millones de cristianos fueron torturados a muerte. Más tarde oí a un obispo decir tristemente: ‘Nosotros hemos fallado, deberíamos haber fortalecido a la gente para la tribulación, antes de decirles que Jesús vendría primero’.*

Volviendo a mí me dijo: ‘Todavía tienes tiempo. Dí a la gente cómo ser fuerte en tiempos de persecución, cómo mantenerse firme cuando la tribulación venga. Cómo mantenerse y no desmayar.’

Sentí que tenía un mandato divino, ir y decir a la gente de este mundo, que es posible ser fuerte en el Señor Jesucristo. Estamos entrenándonos para la tribulación. ()

Desde que fui encarcelada por causa de Jesús, y desde que encontré a este obispo de China, ahora, cada vez que leo un buen texto en la Biblia pienso, ‘¡Oye!, puedo usar eso en el tiempo de la tribulación’. Entonces lo anoto y lo aprendo de memoria”. (4)

Creemos firmemente en que la iglesia ha de ser arrebatada, y de ello no nos queda ninguna duda. Lo creemos y nos gozamos. Sin embargo, creemos que antes de ello sucederá lo que claramente Pablo enseña en el pasaje de 2ª Tes. 2:1-12: **“Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar () en el sentido de que el día del Señor ha llegado. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se exalta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el santuario de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.”** Hay una condición que Pablo antepone a la Segunda Venida del Señor, precisamente para que venga, pues no tendrá lugar sin que antes suceda la apostasía...

Sin duda es una verdad que no nos resulta simpática y que sería de nuestro agrado natural poder cambiar. Así y todo, nos rendimos ante la fuerza de las Escrituras, confiando en lo que también ellas nos dicen en Rom. 8:28 **“Y sabemos que todas las cosas cooperan para bien de los que aman a Dios, de los que son llamados conforme a su propósito”.**

Capítulo 8. EL DISPENSACIONALISMO

Estamos ante otra de las enseñanzas que nos merece una muy seria objeción, porque ha aportado confusión a la iglesia del Señor sobre un punto sumamente delicado. La discusión se centra en la Palabra de Dios: se sostiene que parte de ella no está dirigida a la iglesia, sino a Israel, considerándolo como algo totalmente separado de ella.

Y la cosa es tan grave, que incluso ocurre con Escrituras del Nuevo Testamento, que son adjudicadas a Israel y no a la iglesia, creando una delicada situación : se deja a la discreción de cada uno de los lectores o de cada uno de los teólogos, que tampoco llegan a un acuerdo sobre esto, qué partes del Nuevo Testamento son para Israel y qué partes son para la Iglesia.

El profesor Grau dice al respecto: “...Además, la Biblia tiene que ser dividida en varios compartimentos dispensacionales, y estudiada de tal manera que los cristianos sepan con certeza las porciones que son para ellos (la Iglesia) y las que son para Israel y que constituyen la mayor parte.”(1) A partir de lo dicho por el profesor Grau, nosotros nos preguntamos, ¿quiénes serán los hermanos sobre los que recaerá tamaña responsabilidad de decirnos cuáles son los compartimentos dispensacionales y qué Escrituras han sido escritas para la Iglesia concretamente?, porque su respuesta hará cambiar el mensaje bíblico y esto no es función de intérpretes, sino de escritor divinamente inspirado, lo cual es muy grave arrogarse para sí.

Todavía están frescos en nuestra memoria aquellos años en que desde círculos evangélicos se criticaba a los católicos porque editaban Biblias con notas que catalogábamos de “tendenciosas”, porque eran notas interpretativas. Escuchábamos decir que ellos no se atrevían a dar la Palabra sola porque la temían, ya que ella por sí misma y con el auxilio del Espíritu Santo, hacía la obra.

Ahora nos encontramos los evangélicos haciendo lo mismo. No tenemos objeción acerca de las notas explicativas, pero cuestionamos seriamente que tengamos que publicar Biblias con notas interpretativas. Nuestras Biblias tienen que transmitirnos toda y solamente la Palabra de Dios y no admitiremos ningún libro de interpretación paralelo a ella. Queremos que se nos entienda: damos gracias a Dios por los abundantes y buenos comentarios bíblicos, pero ellos jamás formarán parte del sagrado texto ni presentaremos nuestras opiniones siquiera de forma que parezcan tener un rango de inspiración similar, como lamentablemente en muchas oportunidades se presentan.

Es reconocido por la iglesia de estos veinte siglos que el canon bíblico está cerrado. Puede haber hoy hombres tan santos como los que escribieron las Escrituras, pero a ellos Dios no ha dado hoy la facultad de escribir ni tampoco de interpretar con autoridad infalible el texto bíblico. Esta autoridad que algunos hermanos se adjudican es muy delicada.

Nos sigue diciendo Grau en relación con este tema: “...por extraño que parezca, el deseo de vindicar para los judíos según la carne las profecías mesiánicas, condujo a puntos de vista que arrebataron a la Iglesia la mayor parte de la Escritura, entregando al pueblo judío toda la esperanza profética...” (2)

El “Paréntesis de la Iglesia”

El conflicto con el Dispensacionalismo se centra sobre la diferenciación profunda que hacen estos hermanos entre Israel y la Iglesia más que en ningún otro punto, porque afecta a un buen número de cuestiones de suma importancia a las que ya hemos hecho referencia en su parte más importante. De modo que lo que constituye el problema principal del Dispensacionalismo, es lo que ellos han llamado “paréntesis de la iglesia”, o sea el período que va desde la primera venida del Señor hasta lo que ellos llaman el arrebatamiento secreto.

Le han llamado “paréntesis”, porque sostienen que Dios ha tratado con Israel en el Antiguo Pacto, pero como venido Cristo los suyos no le recibieron, el reino les es quitado y dado a aquellos que produzcan los frutos dignos de él y con ellos funda la iglesia, con la cual se ocupará hasta su arrebatamiento. De allí en más, Dios volverá a tratar de nuevo con su pueblo Israel, de modo que tendrá un pueblo celestial, la Iglesia, y un pueblo terrenal, Israel, para cumplir literalmente todas las promesas dadas a ellos en el Antiguo Testamento.

Este “paréntesis” sería lo más característico de la escuela dispensacional, más aún que el tema del milenio. Aquí es bueno notar que no todos los premilenialistas son dispensacionalistas, porque hay premilenialistas que no creen en la diferencia que hacen los dispensacionalistas entre Israel y la Iglesia. A propósito de esto, el profesor Grau cita al profesor D. H. Kromminga: *“Un premilenial no se halla forzado a creer, juntamente con los judaizantes de la Biblia Scofield y demás allegados al dispensacionalismo, los postulados sionistas extremos que ellos postulan. No es necesario que el premilenialismo sea dispensacional, como lo demuestra la historia.”* (el subrayado es nuestro) (3)

Nos ocuparemos de considerar algunos aspectos del dispensacionalismo para la mejor comprensión del estudiante, para lo cual, en primer lugar, veamos lo que nos dice el mismo autor (4) respecto de la profecía del Antiguo Testamento, clasificando a las profecías escatológicas como sigue:

- a) Las que tratan de la primera venida de Cristo (o sea, su venida para morir en la cruz). Estas no presentan dificultad alguna en relación con el tema que estamos tratando.
- b) Las que versan sobre la segunda venida de Cristo (aclara que a veces aparecen mezcladas con las profecías que hablan de su primera venida para morir en la cruz).
- c) Las profecías que tratan del reino mesiánico (“los últimos tiempos”).

Hecho esto, se pregunta: ¿dónde situar cada una de estas profecías? (estamos refiriéndonos a aquellas profecías que anuncian su Segunda Venida y el Reino Mesiánico), y nos propone básicamente dos respuestas, la premilenial (dispensacionalista) y la amilenial:

1) La respuesta premilenial (dispensacionalista): *“Dice L.S. Chafer: ‘Ninguno de los pactos que Dios había establecido con los judíos halló cumplimiento en el tiempo del primer advenimiento de Cristo. El regreso de Cristo a la tierra en su segunda venida traerá bendiciones a la nación judía, y éste es el único tema de las profecías del Antiguo Testamento’ ”* (5). Como podemos advertir, de este modo la explicación dispensacional sobre el cumplimiento de las profecías del A.Testamento, es que serán a partir del regreso de Cristo a la tierra en su Segunda Venida, la cual traerá bendiciones a la nación judía. Ellos aseguran que esto constituye el único tema de las profecías del Antiguo Testamento.

2) La respuesta amilenial es que esto se cumplirá en el tiempo de la iglesia y en el tiempo de la Segunda Venida propiamente dicha. Es decir que las profecías mesiánicas le corresponden totalmente a la iglesia y tendrán su cumplimiento ahora, en el tiempo que vivimos o en un futuro inmediato, cuando el Señor venga y haga cielos nuevos y tierra nueva en los cuales morará la justicia.

Las consecuencias del Dispensacionalismo

Como podemos ver, las conclusiones a que pueden llegar los unos y los otros respecto de la interpretación de las profecías del Antiguo Testamento difieren totalmente, ya sea que se opte por cada punto de vista, pues *“ la explicación dispensacional lo sitúa todo al fin, después de la segunda venida, y en un milenio predominantemente judío. La Iglesia habrá sido arrebatada antes al cielo, puesto que ella no tiene nada que ver con las promesas mesiánicas. El centro de la profecía no es la Iglesia, sino Israel”* (6). Recordamos aquí las expresiones vertidas anteriormente respecto de que los dispensacionalistas han arrebatado a la iglesia la mayor parte de las Escrituras, entregando al pueblo judío toda la esperanza profética

Esto da lugar a varias consideraciones que hacemos siguiendo al profesor Grau *“Una lectura imparcial del Nuevo Testamento no nos permite suponer que el mensaje del Evangelio precise de la reconstrucción de un Templo único, un templo material, como centro de nuestra fe y como lugar exclusivo de la manifestación divina. Esto pertenece al Antiguo Testamento. Por otro lado, tampoco podemos creer que los sacrificios del A.Testamento, a base de la sangre de los animales rociando los altares judíos, sean algo que pueda deleitar ya al Señor o satisfacer necesidades humanas. Sobre esto, Heb. 8:13 es bien explícito: ‘Al decir: Nuevo pacto, ha dado por anticuado al primero; y lo que se da por anticuado y se envejece, está próximo a desaparecer’. La manera dispensacional de hacerlo desaparecer (está hablando del ‘viejo pacto’) es muy ingeniosa, pero sin apoyo serio en la Biblia. Consiste en hacerlo desaparecer durante un período de tiempo, el intervalo de la hipotética ‘edad de la Iglesia’, para volver a reaparecer (...) luego por mil años. Todo un milenio en el que Dios tendrá que volver a aceptar como fragancia los sacrificios de animales y la sangre vertida en el altar judío.”*(7)

El mismo autor, citando a L.S.Chafer que ha sido uno de los máximos expositores modernos del dispensacionalismo, dice que encontramos la enseñanza que... *“después de esta era del Evangelio, habrá una ‘reunión de Israel y la restauración del judaísmo’; también nos asegura (...) que hay dos pueblos de Dios (con sus respectivos caminos de salvación distintos): ‘un pueblo terreno, que se dirige como tal a la eternidad, y un pueblo celestial, que permanecerá siempre fiel a su vocación celestial’. Es decir: Dios tendrá dos pueblos distintos en la eternidad, uno terrenal y otro celestial. (...) **aparte de los dispensacionalistas, muy pocos cristianos compartirán semejante punto de vista.**”* (8) (El subrayado es nuestro).

El profesor Grau, teniendo como fondo la epístola a los Hebreos, agrega con agudeza: *“...Una vez que el verdadero sacrificio del Calvario ha sido efectuado, el templo de Jerusalén deja de ser el templo de Dios y se convierte en una abominación como lugar de sacrificios. Todos los sacrificios se desvanecen en el olvido como cosas ‘rudimentarias’, elementos vacíos y caducos. La desolación invade la ciudad rebelde, y el velo del templo, al partirse en dos, no presagia nada bueno para aquel lugar. En lugar de lo antiguo queda lo nuevo. Un nuevo pacto, un nuevo pueblo y una nueva dimensión de las cosas, en la que **desaparece lo racial y lo nacional.** El apóstol Pedro así lo escribe en su primera carta (1ª Ped. 2:5-10)”* (El subrayado es nuestro) (9). La cita termina así: **“Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; los que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios, que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia”**.

Sigue diciendo en relación con este tema: *“¿Qué lógica exegética, qué clase de hermenéutica nos autoriza para saludar alborozados el retorno de los judíos incrédulos, escépticos y, en su mayoría, ateos, a Palestina como si se tratase del cumplimiento de las profecías? ¿Cómo es posible que haya cristianos que consideren a los israelíes del moderno Estado de Israel como el ‘pueblo de Dios’? La profecía conecta siempre dos realidades fundamentales: conversión y restauración (cf. Deut. 30:8-10, Ez. 20:38).”* (10)

Nos parece oportuno citar a otro autor, Patrick Faibarn D.D., que también nos presenta claramente la diferencia de enfoque o de interpretación de las profecías: *“...Los judíos sostienen, y según sus principios son consecuentes, que según las profecías del Ant.Testamento van a ser reunidos de sus dispersiones por el Mesías y restaurados a su territorio antiguo, que se volverá a edificar un templo allí y que se volverá a adorar, conforme a la ley de Moisés, y que una vez establecidos tendrán una posición dirigente, como cabeza de las naciones de la tierra. Ésta es, de modo general, la expectativa de los judíos, y no faltan, especialmente entre los evangélicos cristianos de hoy, quienes concurren con los judíos en su interpretación de las profecías, y esperan confiadamente, no sólo una restauración del pueblo judío a la tierra de Palestina, sino una restitución de los ritos y servicios de la ley, que será ejecutada con un espíritu cristiano por adoradores cristianos de todas partes del mundo.*

Una porción mayor, sin embargo, concurre sólo en el hecho de la restauración nacional de Palestina, junto con cierta preeminencia en honor e influencia cristiana más allá de lo que poseerá ningún otro pueblo de la cristiandad. Y otra porción de intérpretes cristianos, también grande, considera imposible dividir en la obra de interpretación entre la restauración nacional del pueblo judío y el restablecimiento de su antigua administración y culto, y rechazan uno y otros y sostienen que el significado propio de las

profecías, en cuanto al futuro de Israel, ha de ser simplemente la conversión del pueblo a la fe cristiana y su participación en los privilegios y esperanzas de la iglesia de Cristo.

Omitiendo matices y diferencias mínimos, éste es el triple punto de vista que prevalece sobre el tema y que puede ser designado según los modos de interpretación en que está basado respectivamente, como el judío, el semijudío y el espiritualista”. (11)

Israel y la Iglesia según el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento se ocupa cuidadosamente de los judíos. No es un tema tomado al pasar, sino tratado con la delicadeza que se merecía, siendo que las raíces mismas de nuestra fe y de la fe de la iglesia están profundamente hundidas en el Antiguo Testamento. Por lo tanto, era de esperar que hiciera una mención muy expresa del futuro reino de los judíos, en el cual Cristo sería rey en Jerusalén reinando sobre todas las demás naciones. Para nuestro asombro, no hay una palabra en el Nuevo Testamento de tal reino judío, que hipotéticamente sería el imperio más grande y el más precioso de todos los tiempos.

Es más, cuando Pablo es atacado, en muchas oportunidades el conflicto principal consistía en la extensión del Evangelio a los gentiles y la reiterada respuesta de Pablo que vez tras vez mostraba su voluntad de ir al mundo gentil, ya que ellos estaban rechazando el mensaje. A llegar a este punto en Hechos 22:21-24, dice: **“Pero me dijo: Vé, porque yo te enviaré lejos a los gentiles. Y le escuchaban hasta esta palabra: entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva. Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire, mandó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y ordenó que lo sometieran a los azotes, para averiguar por qué causa clamaban así contra él.”**

No tenemos ninguna duda que, conociendo como conocemos al apóstol Pablo, él hubiera echado mano a esta doctrina del futuro imperio de los de su raza, con la cual los hubiera complacido y calmado. Sin embargo, no lo hace... porque no hay tal doctrina.

En cuanto a la situación de Israel nos dice el profesor Grau: *“Lo que resulta obvio es que para todos los escritores del Nuevo Testamento el pueblo de Dios es en la actualidad la Iglesia, y que será así hasta que Cristo vuelva. Aunque ‘olivo silvestre’ en un tiempo, ahora los gentiles que han pasado a ser miembros del Cuerpo de Cristo ‘han sido injertados en lugar de ellas’ (las ramas naturales del olivo de Israel) y han venido a ser participantes de la raíz y de la rica savia del olivo, según el lenguaje alegórico de San Pablo (Rom. 11:17 y ss.). Y observemos que si las ramas (Israel según la carne) quieren volver a ser pueblo de Dios, tendrán que ser injertados de nuevo, pues ahora carecen de la raíz y de la rica savia del olivo que fueron antaño; mas ‘poderoso es Dios para volverlos a injertar’ (Rom. 11:23). Ciertamente, al final serán injertados en su propio olivo (vers. 24) cuantos judíos se conviertan al Señor, pero de ello se sigue con lógica aplastante que, mientras tanto, no son pueblo de Dios, no lo serán hasta que se arrepientan. Imaginar que puedan volver a cumplirse en ellos las antiguas promesas de los profetas del Antiguo Testamento, en virtud solamente de sus ‘méritos raciales’, por el simple hecho de que son hebreos, hijos de Abraham, equivale al olvido de toda la enseñanza de Juan el Bautista, de Jesús y de Pablo sobre el particular; supone volver a la mentalidad de los fariseos del tiempo del Señor, regresar a un sionismo totalmente incompatible con el Evangelio que es capaz de hacer hijos de Abraham de las mismas piedras, y que rechaza la filiación basada únicamente en motivos de carne y sangre (Jn. 1:11-12).”*(12)

“No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la Iglesia de Dios” (1ª Cor. 10:32), escribe Pablo, colocando en pie de igualdad a los judíos, los gentiles y la Iglesia. ¿Dónde están las distinciones, y diferencias, dispensacionalistas? ¿Requieren esta clase de textos una lectura que recuerde constantemente (ya que no lo recuerda el texto mismo) que hay programas separados para los gentiles, los judíos y la Iglesia, amén de un arrebatamiento de ésta, y su total ausencia en las tribulaciones finales del mundo, antes de que Cristo vuelva? ¿Se apoyan en las Escrituras todas estas sutilezas pretribulacionistas y dispensacionalistas?

El Nuevo Testamento aplica las promesas que encontramos en el Viejo “a la simiente espiritual de Abraham”, “al Israel de Dios”, no al carnal o racial. El Nuevo Testamento subraya que no es judío el que

lo es en el exterior (Rom. 2:28-29), que no es Israel el que se llama tal (Rom. 9:6-8), que los creyentes en Cristo son los verdaderos herederos de Abraham (Gal. 3:29), que la bendición de Abraham ha venido a recaer ahora sobre los gentiles (Gal. 3:14), y que no puede ya haber más judío o gentil, dado que **“...todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”**. (Gal. 3:28)

Nos preguntamos, ¿qué de las profecías del Antiguo Testamento que quedarían aparentemente sin cumplir? Pues una buena parte de ellas se cumplieron con el retorno de los cautivos de Babilonia y *“alcanzarán su completo y total cumplimiento también aquellas que quedan por cumplir, con la irrupción del Israel espiritual, la innumerable simiente de Abraham (Gal. 3:29; Rom. 4:16-18), que ha de regresar a su hogar en Cristo en los nuevos cielos y nueva tierra.. La verdadera circuncisión, compuesta de judíos y gentiles, verá este cumplimiento perfecto (Fil. 3:3), los ciudadanos de la Sión celestial...”* (13)

Tenemos que reconocer que es difícil insertar todos los elementos que encontramos en las gloriosas profecías del Antiguo Testamento, pero Dios no nos ha encargado a nosotros disponer los acontecimientos que seguirán a su Segunda Venida, sino que hasta los detalles los apresta él con sus ángeles. Nuestra preparación para los eventos futuros es clara: **“...y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”** (Apo. 22:11).

Importantes revelaciones

F. F. Bruce, también citado por el profesor Grau, hace un hermoso comentario sobre la relación Israel - Iglesia que reproducimos textualmente para no perder nada de su contenido: *“La continuidad del pueblo del pacto, a partir del Antiguo Testamento y hasta el Nuevo, queda algo oscurecida porque en nuestras Biblias la palabra ‘iglesia’ nos parece una palabra exclusiva del Nuevo Testamento, y pensamos en ella como en algo que dio comienzo en el período del Nuevo Testamento. Pero el lector del Nuevo Testamento griego no se encontró con una nueva palabra al leer ‘ekklesia’ en sus páginas, porque ya se había familiarizado con la misma en la versión griega de los LXX cada vez que se refería a Israel como el gahal (asamblea), de Jehová.*

Por supuesto, al llegar al Nuevo Testamento, el vocablo adquiere un nuevo y más pleno significado. Jesús dijo: ‘... edificaré mi iglesia’ (Mat. 16:18), ya que el pueblo del antiguo pacto tenía que morir con él para resucitar con él a una nueva vida en la que las viejas restricciones nacionales habían de desaparecer. Pero Cristo provee en sí mismo la continuidad vital entre el antiguo Israel y el nuevo, y sus fieles seguidores son tanto el remanente judío de antaño como el núcleo nuevo de hogaño. El Siervo de Jehová y sus siervos ligán los dos Testamentos para presentar un único pueblo de Dios.” (14)

Queremos concluir este capítulo haciendo referencia a importantes declaraciones respecto de este movimiento dispensacional también citadas por el profesor Grau: *“Otro de los que han abandonado la interpretación pretribulacional es O.J.Smith, de la conocida Iglesia del Pueblo de Toronto (Canadá), quien en un folleto titulado Tribulation or Rapture, Which? escribe: ‘Ahora, después de muchos años de estudio y oración, estoy absolutamente convencido de que no habrá tal cosa como un arrebatamiento secreto de la Iglesia antes de la tribulación; sino que, por el contrario, la Iglesia es llamada a enfrentarse con el Anticristo, y que Cristo vendrá al final, y no al comienzo, de ese terrible período. Yo creí en otro tiempo en la teoría pretribulacional; fui enseñado en ella a través del libro de W.E.Blackstone Jesús viene, de la Biblia Scofield, de las Conferencias Proféticas y de ciertos Institutos Bíblicos. Pero cuando comencé a escudriñar las Escrituras por mí mismo, llegué al convencimiento de que no hay un solo versículo en toda la Biblia para defender la teoría pretribulacional; al contrario, la enseñanza uniforme de la Palabra de Dios aboga por una postura postrribulacional’.”* (15)

Pero no salimos de nuestro asombro ante un comentario que es sumamente importante por su origen: *“...en una editorial del número de julio de 1972 de la revista evangélica británica ‘The Witness’ podía leerse lo siguiente: ‘Lo que nos llama la atención sorprendentemente es la ligereza con que doctrinas totalmente desconocidas antes de Darby fuesen tan ampliamente aceptadas y consideradas como casi fundamentales para la fe cristiana. Sin duda, desde el principio hubo muchos hombres de influencia que desintieron de Darby. Baste mencionar tan sólo a B. W. Newton o a R. Chapman, para demostrar que aún había muchos que sostenían otros puntos de vista sobre la profecía. Si no hubiese sido por la dominante personalidad de*

*Darby y sus dotes oratorias, los otros puntos de vista hubieran coexistido al lado de los de Darby. El resultado hubiese sido una menor intolerancia en relación con las opiniones distintas de las popularizadas por Darby. El hecho es que el propio Darby vaciló, al principio, antes de tragarse el esquema que luego impuso tan tenazmente a los demás. Pero vencidas sus propias dudas, se aferró a la idea de que el Evangelio de Mateo era judío y de carácter dispensacional. Por fortuna, hoy en día, un número creciente de pensadores entre los Hermanos de las Asambleas se sienten **con libertad para sustentar otras opiniones proféticas muy distintas de las de Darby**, sin el temor de ser tildados de herejes ' '. El profesor Grau agrega: "¿Estaba pensando el editorialista de The Witness en el profesor F. F. Bruce de Manchester, uno de los eruditos bíblicos más importantes de nuestro siglo, que pertenece a las Asambleas de Hermanos y es amilenial en su escatología? " (El subrayado es nuestro) (16).*

En relación con lo dicho por el editorialista mencionado, cuánto lamentamos que las personalidades fuertes y los dotes de oratoria sean los que imponen criterios de interpretación de las Sagradas Escrituras, nada menos que en puntos de vista de una repercusión tan grande en la iglesia del Señor. Cuando las personalidades fuertes son quebrantadas, ellas no necesitan imponerse por su fuerza natural, sino que dan lugar a la persuasión que viene del Espíritu Santo, pero cuando no están quebrantadas, consituyen un serio problema para el pueblo de Dios. Esa interpretación lleva más de un siglo de influencia y como nos lo dice, es evidente que no ha procedido de arriba sino meramente de "una personalidad fuerte y de buenos dotes de oratoria", suficiente para marcar rumbos, pero que lamentablemente no fue inspirada por el Espíritu Santo. Volvemos a nuestros comentarios hechos en el capítulo 6 sobre la actitud del teólogo frente a la Palabra de Dios.

"...La mención a los Hermanos -el llamado, en sus orígenes, movimiento de los 'Plymouth Brethren'- es inevitable. Se ha escrito mucho sobre la relación entre el dispensacionalismo y ellos. Pero la idea generalizada de que fueron las Asambleas de Hermanos las que dieron origen a este nuevo sistema escatológico es del todo errónea. Incluso un dispensacionalista tan destacado como Ryrie tiene que admitir que 'ni Darby ni los Hermanos originaron los conceptos comprendidos en el sistema'." (17)

Capítulo 9. EL PREMILENIALISMO

Vamos ahora a considerar concretamente una de las tres grandes corrientes de interpretación de lo escatológico, conocida como “premilencialismo”, que es una de las más antiguas, aun cuando existe una diversidad muy grande de enfoques dentro de la misma. Por otra parte, y a partir del siglo pasado, ha sido profundamente afectada con la aparición del dispensacionalismo, de lo cual nos hemos ocupado especialmente en el capítulo anterior.

Sin embargo, debemos recordar lo ya dicho en el sentido de que no necesariamente un premilenial tiene que ser dispensacionista. Hay quienes son premileniales y no están de acuerdo con la teoría de interpretación dispensacionista, precisamente porque no comparten la diferencia que establecen ellos entre Israel y la Iglesia, como dos entidades bien separadas en los planes de Dios, con un destino también totalmente distinto.

Por diversas razones, que no nos detenemos a considerar aquí, las corrientes premilenial y la dispensacionista han sido las que han calado más profundamente en la cristiandad en los últimos tiempos, aun cuando hay autores que dan testimonio de un paulatino cambio de forma de pensar en muchos círculos cristianos.

En nuestro concepto, ese cambio está motivado, por una parte, como una reacción contra esta corriente de interpretación de los acontecimientos finales, la doctrina Dispensacionista, grupo mayoritario dentro del premilenialismo, porque lleva a desnaturalizar aspectos de la Palabra de Dios, como ya lo hemos explicado en su momento. Pero por otra parte, también es verdad que hay muchos que están sintiendo convicción de que la iglesia tiene que prepararse para los días que vendrán sobre la tierra. Así lo hemos sostenido al cerrar el capítulo siete con el elocuente testimonio de nuestra tan conocida hermana Corrie ten Boom y el llamado que ella ha sentido del Señor para procurar una concienzuda disposición de la iglesia para la persecución que se avecina en el mundo.

Bueno es decir que no nos oponemos, ni de ningún modo descalificamos, a la corriente premilenialista, pese a que podemos tener alguna preferencia por el amilenialismo. Entendemos que hay una cantidad de eventos que de ninguna manera explica por sí sola satisfactoriamente ninguna corriente de interpretación y tenemos que reconocer que el tema va mucho más allá de nuestra capacidad de comprensión, por sus muchos ingredientes que, en nuestra opinión, requerirán la revelación del Señor a medida que los acontecimientos vayan acercándose.

Cuando Dios llamó a Abraham no le mostró todo el camino, sino que la revelación iba viniendo a medida que él avanzaba en la obediencia. Nos estamos refiriendo a Abraham pero lo mismo podríamos decir de otros siervos de Dios del pasado o de nuestra propia experiencia individual o congregacional. De modo que bien podemos pensar que a medida que los eventos se vayan aproximando, irá surgiendo mayor luz y revelación. Por otra parte, no es ningún secreto que la revelación desde la primera página de la Biblia ha ido viniendo paso a paso. Aun presente el Señor, tiene que decirle a Pedro que lo que él hacía, Pedro no lo podía entender entonces, pero lo entendería después (Jn. 13:7). El Señor había venido a traer mucha luz, porque precisamente era Él la luz, pero Pedro no tenía aún la capacidad espiritual para entender todo el lenguaje del Señor.

Queremos ser bien claros al decir que no estamos esperando otra Palabra que la que nos ha sido dada, ya que, como ya dijimos en otro lugar, existe convicción en toda la iglesia del Señor durante estos veinte siglos vividos, de que nada podrá ser agregado ni nada podrá ser quitado de ella. Sin embargo, una cosa distinta es lo que el Señor ha revelado en su Palabra y otra es lo que nosotros comprendemos. Seguramente que los discípulos que iban a Emaus aquel particular día conocían las Escrituras que el Señor les estaba citando en el camino, pero ellos no tenían luz para entenderlas hasta que el propio Señor les habló y se las abrió (Luc. 24:32). Ellos conocían las Escrituras, pero mientras caminaban estaban tristes como si las Escrituras no existiesen. Cuando Jesús les habló al corazón y les abrió la misma Palabra que ellos ya

conocían, todo cambió y su testimonio fue: “...¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abrían las Escrituras?”

Las únicas objeciones serias las hemos hecho en las lecciones precedentes, relativas al “rpto secreto” y al “dispensacionalismo” en general, a cuya lectura nos remitimos. Fuera de ello, miramos con mucha atención el pensamiento de buena parte de la iglesia desde los primeros siglos.

En este punto específico queremos seguir al profesor Lacueva que se explaya suficientemente sobre el mismo. Él nos dice que examinando los textos proféticos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, llegamos al entendimiento de que el llamado “Día de YHWH” (o traducido en algunas versiones como “Día de Jehová” o “Día del Señor”), abarca una serie de acontecimientos que a veces aparecen superpuestos en el horizonte de la perspectiva profética. (1)

Un caso típico de profecías que versan sobre distintos acontecimientos que se “superponen en la perspectiva profética”, lo tenemos con el sermón del Señor en Mateo capítulo 24, en donde encontramos claras referencias a la catastrófica caída de Jerusalén (cosa que se produjo en el año 70 de nuestra era), y al mismo tiempo, como es interpretado mayoritariamente, se está refiriendo a los acontecimientos relativos a su Segunda Venida y el Fin del Siglo o del Mundo.

Algunos han dicho que muchas veces al observar la profecía bíblica nos encontramos como frente a un distante conjunto de montañas. Desde lejos, ellas tienen una forma determinada y no alcanzamos a descubrir sus diferencias. Cuando nos acercamos más y más, vamos viendo que esa imagen monolítica se va transformando en una cantidad de moles con sus propias características, de manera que ya no tenemos la visión del bloque, sino del contenido.

No obstante esto, todos los acontecimientos tienen en común que persiguen el triunfo final de Dios sobre la muerte, el pecado y el diablo, y este triunfo traerá consigo tanto bendiciones como castigos de proporciones que no se han conocido antes.

Inmediatamente surge la pregunta de si esos acontecimientos a que aluden las profecías se verificarán en un solo tiempo al fin del mundo, como opinan los amilenialistas, o se trata de varios eventos que se irán desarrollando en momentos separados entre sí por períodos más o menos amplios de años o de siglos, como interpretan los premilenialistas.

A continuación Lacueva considera por “Día del Señor” (o “Día de YHWH” o “Día de Jehová”) a tres acontecimientos: 1) El “Día de Jesucristo”; 2) El llamado propiamente “Día del Señor” y 3) El “Día de Dios”.

1) El día de Jesucristo. Esta expresión, o sus equivalentes, aparece en Fil. 1:6 **“estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”** y en otros pasajes como: 1ª Cor. 1:8; 3:13; 5:5; 2ª Cor. 1:14; Fil. 2:16; 2ª Tim. 1:12; 4:8;

“designa un momento, más bien que un período de tiempo: el momento en que los creyentes de la dispensación actual (la iglesia) tanto judíos como gentiles serán ‘arrebataados (...) en las nubes para salir al encuentro del Señor en el aire’ (1ª Tes. 4:17). Será un día de gloria y bendición, sin mezcla de juicio propiamente dicho ni de castigo”.(2)

De acuerdo con esta interpretación, la Venida del Señor cubrirá dos fases. La primera consistirá en el “rpto de los santos” y no será una venida a la tierra propiamente dicha, sino solamente en las nubes, desde donde llamará a sus santos. Primero a los que están muertos, para que resuciten y luego a los que viven en la tierra, para que juntos con ellos reciban al Señor en el aire. A este momento ellos llaman el “Día de Jesucristo”. Aclaremos que este rpto puede llevarse a cabo en cualquier momento, es decir, que no necesita de señales previas y que ha sido dado en llamar “El Rpto Secreto” también, porque dentro de esta corriente de pensamiento, el rpto se producirá sin que sea advertido por el mundo. El mundo solamente advertirá la falta de los creyentes, pero no les verá ir al encuentro del Señor ni verá al Señor en esta oportunidad como lo verá más tarde.

En cuanto al tiempo en que se efectuará dicho arrebatamiento, todos los premilenialistas coinciden en que se llevará a cabo antes del Milenio, pero no todos están de acuerdo en la relación que guarda este arrebatamiento con la Gran Tribulación.

En realidad, básicamente hay tres posiciones acerca de esta cuestión dentro de los premilenialistas:

- Bajo el nombre de **postribulacionista** se conoce a la primera, y representa a los que creen que el arrebatamiento se verificará inmediatamente después de la Gran Tribulación. Es decir que este punto de vista, que no es el más común dentro del premilenialismo, cree que el arrebatamiento de la iglesia se hará luego de que ella haya pasado la Gran Tribulación.
- La segunda posición corresponde a los llamados **mediotribulacionistas**, que sostienen que el arrebatamiento se producirá al comienzo de la Gran Tribulación propiamente dicha, la cual estiman durará tres años y medio. Tampoco es ésta una posición muy común dentro del premilenialismo.
- Por último, la posición de los **pretribulacionistas**, que es la mayoritaria dentro del premilenialismo, y que sostiene que el arrebatamiento será lisa y llanamente antes de la Gran Tribulación, desencadenándose luego los acontecimientos preaunciados. De manera que para este modo de pensar, no existen condiciones previas al arrebatamiento ni señales que necesariamente deban producirse, sino que se va a verificar en cualquier momento. Los acontecimientos se sucederán después del arrebatamiento, y darán lugar al período de la Gran Tribulación, con todo el desarrollo posterior.

Pero también en lo referente al tema del arrebatamiento hay distintas opiniones: algunos sostienen que habrá un arrebatamiento parcial, es decir, que solamente serán arrebatados aquellos creyentes que estarán preparados, velando y esperando con amor la Venida del Señor. Ellos se apoyan en pasajes como Luc. 21:36; que dice: **“Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”**. Otros pasajes: Fil. 3:20; 2ª Tim. 4:8; Tit. 2:13; Heb. 9:28.

El mismo autor dice que esto es insostenible bíblicamente y hace una serie de argumentaciones que basa en citas de otras Escrituras.

2) El Día de JHWH o Día del Señor propiamente dicho. Esta expresión, o sus equivalentes, es la descripción de un tema frecuente, tanto en el Antiguo Testamento. como en el Nuevo.

El mencionado autor cita muchas Escrituras en conexión con este “Día del Señor” como Isa. 2:12-21, cuyo texto completo es muy impactante y hemos transcritto en el capítulo sobre “La Segunda Venida del Señor”; Isa. 13:6-9 **“...He aquí que el día de Jehová viene, terrible, y lleno de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores”**.

Jer. 46:10 **“Pues ese día será para Jehová Dios de los ejércitos día de venganza, para vengarse de sus enemigos; y la espada devorará y se saciará; y se embriagará de la sangre de ellos; porque hay un sacrificio para Jehová Dios de los ejércitos, en tierra del norte junto al río Eufrates”**.

Joel 1:15 **“¡Hay de ese día!, porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como una devastación de parte del Todopoderoso”**.

Abd. 15 **“Porque se acerca el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tus acciones se volverán sobre tu cabeza”**.

2ª Ped. 3:10 **“Pero el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche; en el cual los cielos desaparecerán con gran estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas”**.

Otros pasajes citados en conexión con este día: Jer. 30:3, 7; Eze. 30:3; Joel 2:1-11 y 28-32; 3:14; Amo. 5:18-20; Sof. 1:7; 1ª Tes. 5:1-4; 2ª Tes. 2:2; Apo. 2:10; 6:17; 16:14.

“Este ‘Día’ que se prolongará durante el período que abarca la Gran Tribulación, culminando en la batalla de Armagedón, será un tiempo de prueba para Israel, de castigo para las naciones, y de manifestación pública visible a todos del Señor Jesucristo, cuyos pies se posarán sobre el Monte de los Olivos (Zac. 14:1 y sgtes. compárese con Hech. 1:11). Su Venida será precedida de señales pero el momento preciso será instantáneo y sorpresivo como el de un ladrón en la noche (1ª Tes. 5:2-3). Traerá, sin embargo, consigo la oportunidad de salvación para los que se arrepientan (Joel 2:28-32).” (3)

A partir del “rpto secreto” (que tiene que ver con el punto anterior, mientras en los cielos se celebrarán las llamadas “Bodas del Cordero” relatadas en Apo. 19:7-9), en la tierra ocurre un período de siete años durante el cual el mundo será evangelizado e Israel convertido, y luego sobrevendrá la Gran Tribulación (recordemos que la mayoría de ellos sostiene que la iglesia no pasará la Gran Tribulación). Estiman que la evangelización será especialmente durante los primeros tres años y medio y que la Gran Tribulación ocupará un período similar, totalizando siete años.

Esta Gran Tribulación se desencadena como resultado del reinado del Anticristo y especialmente a partir de la segunda mitad de los siete años. Concluido este período, viene la segunda fase de la Segunda Venida del Señor, que ahora sí pisará la tierra en el monte de los Olivos y vendrá junto con sus santos. Es a este evento que ellos llaman el “Día del Señor” y cuando suceda, vendrá para juzgar a las naciones e introducir el reino milenal. Por lo tanto, la primera fase será para la glorificación de los santos, incluyendo la resurrección de los justos. La segunda, para juzgar a las naciones y establecer su reino milenal.

En relación con la segunda fase dentro de la Segunda Venida, el profesor Lacueva dice que sus pies se posarán en el Monte de los Olivos, en clara alusión a lo que dice Zac. 14:1 vs. sgtes.: **“He aquí que el Día de Jehová viene...porque yo reuniré a todas las naciones contra Jerusalén para combatir; y la ciudad será tomada...Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones como peleó en el día de la batalla. Y se posarán sus pies en aquél día sobre el monte de los Olivos, que está enfrente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio...Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquél día Jehová será uno, y uno su nombre...”** Relacionado con lo que dijeron los ángeles cuando Jesús ascendió a los cielos: **“...¿por qué estáis mirando al cielo?. Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá así, tal como le habéis visto ir al cielo”** (Hech. 1:11).

3) El Día de Dios. *“Esta frase se halla sólo en 2ª Ped. 3:12, pero, si se compara con Ap. 20:11 ss., todo el tenor del pasaje describe el final de los tiempos y el inicio de la eternidad, empalmando retrospectivamente con Gén. 1:1, cuando ‘creó Dios (hebr. Elohim) los cielos y la tierra’. En efecto, Ap. 20:11 menciona la desaparición de la tierra y el cielo, para dar paso, en 21:1, a ‘un cielo nuevo y una tierra nueva’, desapareciendo igualmente ‘el mar’.” (4)*

Para una información más detallada, el estudiante tendrá que recurrir a las obras de hermanos premilenialistas, pues el tema es inagotable, debido a sus muchísimos matices y énfasis. Al respecto es muy interesante lo que dice Hendriksen *“...entre los Dispensacionalistas hay tan gran diferencia de opiniones, que todo intento por comprender sus teorías sobre la base de nuestra explicación, poco éxito logrará si no se tiene continuamente presente que lo que aquí se expone es la opinión de muchos y, en algún modo, de todos”* (5). El mencionado autor lo dice respecto de los Dispensacionalistas, que no son sino una parte de los Premilenialistas, de modo que la tarea sería casi interminable si quisiéramos volcar aquí todos los matices de esta corriente de pensamiento.

Tampoco vamos a ocuparnos de los puntos débiles del premilenialismo. Ya hay suficientes obras que lo hacen y en particular hemos citado especialmente a la obra del profesor Grau en forma reiterada. Bástenos a nosotros, a los fines de este estudio de simple orientación del campo de lo escatológico, las dos serias objeciones que explicamos convenientemente en los capítulos 7 y 8 bajo sus títulos correspondientes. Ambas objeciones están relacionadas con el Dispensacionalismo.

A esta altura de nuestro estudio, el lector advertirá que los mismos textos son usados por una corriente u otra dándoles una aplicación distinta, procurando hacerlos encajar con un previo orden de los acontecimientos que habrán de suceder, según sea la corriente de pensamiento a la cual se está adherido.

Queremos hacer una reflexión final, y es que no creemos que sea suficiente con la refutación versículo a versículo de una corriente de doctrina. Con ello queremos decir que no es bastante con sacar una conclusión de un texto y otra de otro texto y de allí suponer un tercer corolario, en virtud de que muchas de esas Escrituras se prestan legítimamente para una interpretación u otra. Se debe atender y poner especial atención cuando una determinada corriente doctrinal nos lleva a alguna distorsión del mensaje bíblico, como en el caso del Dispensacionalismo, conduciendo a afirmaciones que afectan la interpretación de partes importantes de las Escrituras, dándoles un matiz que escapa a lo que encontramos en la Palabra, tal como lo hemos analizado en su momento.

Capítulo 10. EL POSTMILENIALISMO

Como vamos a considerar en el capítulo en el que trataremos sobre el Milenio, existen dos clases bien definidas de postmilenialismo: una, la llamada “Forma primitiva” y la segunda, llamada también por Berkhof (1) la “Forma más reciente”.

En su “Forma más reciente” el postmilenialismo posee una connotación que nada tiene que ver con los principios del Evangelio tan caro a los creyentes, excepto en su parte formal o histórica de lo que alguna vez constituyó la fe de sus antepasados. Esta clase de postmilenialistas no creen que el Milenio será introducido por la predicación del Evangelio y la obra del Espíritu Santo. Tampoco creen en lo apocalíptico (sobre este tema ver lo que hemos dicho en la Introducción de este libro).

El recién mencionado autor nos aclara “..Por una parte cree que la evolución gradual traerá el milenio, y por la otra, que el hombre mismo debe introducir la nueva edad adoptando una política constructiva de mejoras mundiales”. (2)

Y citando seguidamente a Walter Bauschenbusch, dice: “Nuestro principal interés en algún milenio debe ser el deseo de un orden social en el que la dignidad y la libertad de cada uno de los mas pequeños seres humanos sea honrada y protegida; en el que la fraternidad del hombre se exprese en la posesión común de los recursos económicos de la sociedad; y en el que el bien espiritual de la humanidad este colocado por arriba de todos los intereses privados de provecho, de todos los grupos materialistas...”(3).

Indudablemente, párrafos tan bonitos bien podrían encontrarse en los discursos llenos de colorido de nuestros políticos de hoy y de todos los tiempos, ávidos de encontrar la manera de congraciarse con el pueblo y al mismo tiempo, tropezando con dificultades insalvables en la realidad: empezando por sus propios corazones llenos de contradicciones, y terminando con una sociedad caída en el pecado, que ha perdido la capacidad de llevar adelante el bienestar general por su exagerada avaricia, generando gravísimas diferencias sociales y económicas, que lejos de suavizarse, se van acentuando aceleradamente a medida que transcurren los siglos. En este sentido las estadísticas son elocuentes y escalofriantes.

Berkhof continúa citando a Bauschenbusch y dice que: “en cuanto a la manera en que el ideal cristiano de la sociedad tiene que cumplirse, debemos escapar de la catástrofe hacia el desarrollo” (3). A continuación cita a Shirley Jackson Case que pregunta: “Esperaremos todavía hasta que Dios introduzca un nuevo orden por medios catastróficos, o asumiremos la responsabilidad de traer nuestro propio milenio, creyendo que Dios esta obrando en nosotros y en nuestro mundo para que queramos y hagamos lo que es su beneplácito?” Y ella misma da la respuesta en los siguientes párrafos: “El curso de la historia exhibe un largo proceso de lucha evolutiva mediante la cual la humanidad como un todo se levanta cada vez más alto en la escala de la civilización y de la ganancia, mejorando sus condiciones de tiempo en tiempo por medio de su mas grande habilidad e industria. Vista en la prolongada perspectiva de las edades, encuentra que la carrera del hombre ha sido un verdadero ascenso. En lugar de hacerse peor, el mundo se va mejorando constantemente...Puesto que la historia y la ciencia demuestran que el mejoramiento es siempre el resultado del esfuerzo, el hombre aprende a conjurar que los males todavía no conquistados tienen que ser eliminados mediante intensos esfuerzos y reformas graduales más bien que por medio de intervención catastrófica de la Deidad... La enfermedad tiene que curarse o prevenirse por medio de la habilidad del médico, los males de la sociedad tienen que remediarse mediante la educación y la legislación, y los desastres internacionales tienen que evitarse estableciendo nuevas reglas y nuevos métodos para tratar los problemas relativos. En una palabra, los males de la vida tienen que ser curados mediante un proceso gradual de trato curativo más bien que por medio de una repentina aniquilación”(4). Concluye el profesor Berkhof diciendo que “estas citas son casi características de un gran numero de los actuales postmilenialistas, y no es de asombrarse que el premilenialismo reaccione en contra de él.” (5)

Nos hemos tomado la libertad de transcribir los párrafos precedentes, porque a los cristianos nos resulta un tanto difícil entender que haya personas que crean lo que hemos expuesto, precisamente ahora que estamos cerrando el siglo XX, uno de los mas crueles de toda la historia de la humanidad: contabiliza en su haber dos atroces guerras mundiales con sus millones de muertos, las cuales no se desarrollaron en algún rincón

de Asia, o Africa o América, en donde podemos ver todavía tanto atraso y necesidad, sino en el corazón mismo del mundo civilizado: Europa; cuenta, además, con el lanzamiento de dos bombas atómicas sobre ciudades japonesas; la barbarie nazi, cuya sola mención nos deja sin aliento no solamente por su ferocidad, sino por la cantidad de víctimas; la extensa crueldad stalinista; la opresión implacable del comunismo sobre millones de personas en el imperio ruso y chino, Corea del Norte y otros países; las multitudes virtualmente muriendo de hambre en India y zonas de Asia y África; la pobreza extrema en amplísimos sectores de América Latina; el gobierno por la fuerza de innumerables dictadores en el planeta; el equilibrio de poderes basado en el terror a la utilización de la energía nuclear para la destrucción, que da como resultado una paz que no se basa en el amor genuino, sino en el espanto...

Refiriéndose a la situación en China, el corresponsal del prestigioso diario “La Nación” Rolando Riviere (6) decía: *“Hemos visto por televisión un servicio documental sobre los orfanatos en China. Recorrimos China de Norte a Sur, hace un par de años. Sabíamos de la prohibición de tener más de un hijo para evitar la explosión demográfica. En el campo ese lujo es posible. No en las grandes ciudades... Ignorábamos, en cambio, el destino que tienen millones de criaturas abandonadas, la mayoría de sexo femenino, porque superan el techo admitido. Son recogidas en los orfanatorios en China.*

En este oficio (sigue diciendo el periodista) uno ha visto guerras, terremotos, golpes de Estado. Horrores variados. La piel se endurece. Eso se cree. Pero la visión de criaturas atadas a sillas de madera para que no fastidien, donde se balancean con muñecos, comen y defecan, casi inmóviles, y mueren ahí, o bajo una colcha mugrienta que revela al ser vivo que está debajo por alguna vibración casi imperceptible, hace reflexionar sobre esa condición humana de la que habló Malraux refiriéndose, precisamente, a China”.

Continúa : *“...Cada 30 segundos muere de hambre una criatura... Nos queda la visión de la cara de una chica, llorando a gritos, mostrando dientes que revelan una edad mayor de la supuesta por el cuerpo devastado y los ojos cubiertos de costras. Murió cuatro días después”.* El periodista concluye preguntándose: *“¿Lo transmitirá nuestra televisión? Total, para qué. La mayoría cambiará de canal. Estas historias son un pésimo negocio”.* En fin, la lista sería interminable y difícil de sopesar sin que corramos el riesgo de ser sobrecogidos por una profunda depresión y angustia.

Es por esta razón que solamente hacemos una somera referencia a la corriente postmilenialista “moderna”. En realidad, la deberíamos llamar “modernista”, porque participa de la filosofía que concibe al cristianismo sin el escándalo de la cruz ...y por lo tanto, la dejamos de lado sin más, por no ser bíblica. Queremos agregar que cualquier observador imparcial de la realidad del mundo no estaría de acuerdo en absoluto con las expresiones optimistas vertidas al principio. En realidad, ellas sólo se pueden entender como difundidas por quienes viven rodeados del bienestar que apenas una parte del mundo tiene, para los cuales las historias como la de China, sí son un “pésimo negocio”. Seguramente, así habrá sido para el rico de Luc. 16:20-25 teniendo a un molesto mendigo llamado Lázaro que arruinaba su felicidad perfecta de sólo verlo a su puerta.

La corriente que nos interesa estudiar en sus postulados más importantes, es la llamada “Forma Primitiva”, que tampoco data de demasiado tiempo atrás, sino que fue desarrollada principalmente en los siglos XVI y XVII, aunque reconoce como antecedente mas antiguo a los escritos de Agustín, quien según Pentecost *“hizo varias aseveraciones importantes que moldearon el pensamiento escatológico: a) Negó que el milenio vendría después de la segunda venida; b) Sostuvo que el milenio ocurriría en el periodo que transcurre entre las dos venidas; y c) enseñó que la iglesia es el reino, y que no habría ningún cumplimiento literal de las promesas hechas a Israel. Estas interpretaciones formaron el núcleo central del sistema que dominó el pensamiento escatológico durante siglos.”* (7)

Como ya hemos dicho al considerar las distintas corrientes, de ningún modo procuramos abarcar todos los matices dentro de cada una de ellas. En nuestro caso, seguimos la enseñanza de William Hendriksen (8) a fin de conocer la posición de uno de los hermanos que están dentro de esta línea en lo escatológico.

Este autor hace el siguiente comentario relativo al orden de los hechos por venir:

1º) La predicación del Evangelio a todo el mundo

Según este autor, ésta es una de las dos “señales preliminares” al Segundo Advenimiento del Señor. La otra “señal preliminar” es lo que él llama el “breve desatamiento de Satanás”, que dará lugar a la apostasía y a la Gran Tribulación.

Él niega en absoluto que pueda haber dos eras evangélicas, una ahora y la otra luego de la Venida del Señor, como sostienen los premilenialistas, y afirma que la “Era del Evangelio es el Milenio en la tierra”. En realidad interpreta que nosotros estamos viviendo actualmente esa “Era Evangélica” o “Milenio” en la tierra.

Como podemos ver, esta expresión de “la predicación del Evangelio a todo el mundo”, puede tener muy distinto significado, pero nuestro autor sostiene que ello no significa que cada persona tendrá la oportunidad de ser salva, sino que las naciones tendrán la oportunidad, en una época u otra de la historia, de escuchar el Evangelio.

Le da a esta “Era del Evangelio” una importancia muy grande, pues dice que es el cumplimiento de las promesas ya dadas a Abraham, en quien serían benditas todas las familias de la tierra.

Luego dice que *“nunca, hasta los días del Nuevo Testamento, había sido tan plenamente claro que los gentiles entrarían a raudales en el reino..., y en pie de igualdad con los congregados del pueblo del antiguo pacto, porque la pared divisoria había sido derribada”...*

2º) El desatamiento de Satanás

La llamada “Era Evangélica” será seguida al fin por una serie de calamidades sin precedentes, como resultado del encumbramiento del anticristo. Los creyentes pasarán la “Gran Tribulación”, cuando muchos apostatarán de su fe y por lo tanto también se llamará a este tiempo el de la “Gran Apostasía”. El autor mencionado lo llama el “poco tiempo de Satanás”, de Apo. 20:3, 7-8 **“...y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos los mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Y cuando los mil años se cumplan, Satanás será soltado de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar”.**

También él aclara que la apostasía no significará la pérdida de la salvación de los genuinos creyentes, sino que más bien se refiere a aquellos que han seguido la fe de sus padres sin un proceso de regeneración y que, por lo tanto, en los días de la Gran Tribulación apostatarán de su fe para no ser perseguidos.

Hendriksen sigue diciendo que *“según Apocalipsis 20, Satanás es soltado por un poco de tiempo, que precede a la vuelta del Señor sentado en el gran trono blanco. No cabe duda que la explicación más razonable de estos casos es la de considerar la Gran Tribulación, El Desatamiento Breve de Satanás...como referencia a un mismo período de tiempo corto que precede a la única e irrepetible segunda venida de nuestro Señor sobre las nubes del cielo en gloria...”*

Hendriksen sigue diciendo que en su concepto, bien puede ser que la Gran Tribulación no sea algo simultáneo en toda la tierra, sino que en parte ya la estén padeciendo muchos de nuestros hermanos en países en donde son cruelmente perseguidos y, finalmente, pueda llegar a ser algo universal.

Pero con respecto al breve “desatamiento” de Satanás que produce la convulsión final, nos dice que previamente ha sido atado por “mil años” y esta es también parte de su interpretación del reinado milenial.

Sostiene que Satanás fue atado por el Señor en su primera venida, vencéndolo en la tentación, en la cruz, en la resurrección y en la coronación. Y entonces, “ató al hombre fuerte”. El sentido de esta afirmación es que *“puso freno al poder de Satanás, de modo que no pudiera impedir la difusión del Evangelio por todas las naciones del mundo.”*

Así pues, el atamiento de Satanás por mil años significa que durante el presente Milenio o Era Evangélica, que se inicia con la primera venida de Cristo (...) y se extiende hasta casi su Segunda Venida, el diablo es atado en el único aspecto de que no podrá impedir la extensión de la Iglesia entre las naciones del mundo

por medio de un activo programa misionero... Solamente vendrá 'un poco de tiempo' cuando este maravilloso programa misionero mundial será estorbado, esto es, en el reinado del Anticristo..."

3º) La Segunda Venida de Cristo

Ya estamos en condiciones de afirmar que el orden propuesto por este autor es el siguiente:

- Milenio (desde la Primera Venida hasta el breve desatamiento de Satanás de los últimos tiempos). Es decir, que estamos hablando de la edad presente.
- Desatamiento Breve de Satanás (con la consiguiente Gran Tribulación y Apostasía). Ya ésto es un hecho futuro.
- Segunda Venida y Resurrección de todos los muertos.
- Por último, Juicio Final.

Contrariamente a lo que sostienen los dispensacionalistas, nos dice que vendrá una sola y final vez, que su venida será sorpresiva, que vendrá para la resurrección de todos los muertos, unos para vida y otros para condenación y que juzgará definitivamente a las naciones.

Como dijimos de la corriente premilenialista, también respetamos la posición que acabamos de presentar, sosteniendo que ninguna corriente por sí sola nos explica todas las cosas. Quizás, tampoco todas las corrientes juntas, si es que esto se pudiera hacer. La única observación que nos merece es que la interpretación del milenio nos parece un tanto forzada.

Agregamos una observación del profesor Pentecost *"El postmilenialismo ya no es un problema en la teología...no encuentra defensores ni partidarios en las presentes discusiones del milenio dentro del mundo teológico."* (9)

No sabemos por qué dice el mencionado profesor que ya no es un problema, como si la corriente de interpretación que él sostiene fuera la verdadera y todas las demás son dificultades que hay que ir eliminando. No nos parece que es correcto pensar de este modo sobre los hermanos que tienen otras interpretaciones del relato bíblico. Sí queremos hacer notar que el postmilenialismo ha dejado de tener la fuerza que en algún momento tuvo.

Agregamos que vemos ciertas similitudes entre las conclusiones de los postmilenialistas y las de los amilenialistas, si no es en la explicación del milenio y otros aspectos específicos, sí en sostener que la Segunda Venida del Señor será un acontecimiento que precipitará la consumación de todos los otros, como la resurrección de creyentes e incrédulos, el fin del mundo, el juicio final, etc.

Además, advertimos en algunas ocasiones que se trata indistintamente como postmilenialistas a amilenialistas o viceversa, tal como lo hace el mencionado autor, diciendo que Agustín dio origen a lo que ahora se conoce como amilenarismo o amilenialismo (que es el término que nosotros estamos usando). Luego dice que Agustín sostenía que el milenio ocurriría en el período que transcurre entre las dos venidas, por lo tanto, se ajustaría a los conceptos de un postmilenialista. No obstante, es importante destacar que esta corriente de opinión sobre los eventos futuros ha tenido características independientes y ha adquirido por momentos mucha importancia y, por lo tanto, es menester considerarla separadamente como lo hemos hecho, aun cuando no hemos entrado en matices ni detalles menores, ni en examinar a otros autores postmilenialistas que hubiera sido interesante estudiar.

Capítulo 11. EL AMILENIALISMO

Esta corriente de interpretación no cree en un arrebatamiento de la Iglesia que pudiera efectuarse antes, durante o después de la Gran Tribulación, sino que, junto con los postmilenialistas, cree que el arrebatamiento de la Iglesia será al fin en un mismo y único acontecimiento que incluirá la resurrección de los muertos, tanto para salvación como para condenación, el juicio final, etc. Tampoco cree que haya de haber un arrebatamiento secreto, sino que será todo lo contrario: visible y glorioso.

Ellos ven en 2ª Tes. 2:1, 2, 8 **“Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os alarméis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor ha llegado...Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y lo reducirá a la impotencia con la manifestación de su venida...”** que el término usado en el original para su venida se usa significando lo mismo, por lo tanto, entienden, la venida para que los santos se reúnan con El del versículo uno es igual a la que se usa en el versículo ocho para referirse al anticristo. Es decir, que no se ve por qué esto tenga que ser en dos períodos distintos, como afirman los Dispensacionalistas.

Por lo tanto, una lectura lisa y llana del pasaje mencionado desde el v. 1 al 12, nos muestra que se está refiriendo al arrebatamiento (nuestra reunión con él), el cual no se producirá en cualquier momento, sino cuando se hayan cumplido los requisitos que allí quedan bien aclarados. Precisamente ese era el problema de los Tesalonisenses, que esperaban un arrebatamiento inminente, al punto tal que algunos ni siquiera querían trabajar.

Por otra parte, en 2ª Tes. 1:7-10 también vemos las dos cosas juntas, incluyendo el juicio y la retribución para los que no obedecieron a Jesucristo, y la glorificación de los santos. Dice el pasaje citado: **“y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando sea revelado el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo, los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su potencia, cuando venga para ser glorificado en aquel día en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron...”** En ninguna manera se nota una separación de los acontecimientos, sino que da la idea de que todo ocurre en el mismo momento, sin que haya de haber un tiempo de separación entre uno y otro.

En Mat. 24:29-31 se ve bien claro que la Gran Tribulación será antes de que los elegidos sean reunidos. En Mat. 24:4-26 se relata la Gran Tribulación y la Gran Apostasía en presencia de los santos de la tierra, ya que lo que el Señor está relatando que sucederá se lo está diciendo a los creyentes (Mat. 24:3).

Tenemos que aclarar lo dicho por la posición premilenialista respecto de estos pasajes de Mateo, muchos de los cuales ellos atribuyen al pueblo judío, interpretación que ya hemos dicho que no podemos aceptar. Es decir, admitimos que el Evangelio haya sido escrito teniendo en cuenta principalmente a los judíos, así como Marcos, Lucas y Juan tuvieron otros enfoques, pero lo que no podemos consentir, es que su mensaje excluya a la iglesia sino todo lo contrario: es para la iglesia del Señor.

ACONTECIMIENTOS PRECEDENTES

La posición amilenialista no cree, entonces, en un arrebatamiento en cualquier momento, sin ninguna señal previa, sino que interpretando a 2ª Tes. 2:1-12 cree que **“...no vendrá sin que antes venga la apostasía...”**, etc.. De manera que habrá señales evidentes antes que el Señor venga y se produzca el fin. Lógicamente la cuestión se circunscribirá a la interpretación que le demos a esas señales precedentes. Precisamente vamos a hablar de esas señales, que entendemos no están tan lejanas en su cumplimiento y detallamos algunas de ellas:

1º) El llamamiento de los gentiles:

Es del todo escritural que el Evangelio ha de ser predicado en todas las naciones o más precisamente, etnias: dentro de las naciones modernas hay muchas de ellas, como por ejemplo en Argentina, que junto con los descendientes de los europeos, que a su vez pertenecen a variadas etnias, conviven diferentes aborígenes como tobas, mapuches, etc., (además de japoneses, coreanos y otros). Esto será necesario que acontezca antes de la Venida del Señor: Mat. 24:14 dice **“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo...”**. Ver también Mar. 13:10.

El pastor Jorge Pradas (1) dice que no hay más que un evangelio, aún cuando lo encontramos nominado de varias maneras: evangelio del reino en Mat. 24:14; evangelio de Jesucristo en Mar. 1:1; etc.. No obstante, el Señor vendrá al fin cuando haya sido predicado el evangelio del reino. En realidad, cada uno de estos nombres son enfoques o énfasis de un mismo evangelio, y el del reino lleva la característica de proclamar el total señorío de Cristo y señala la motivación de la redención, que es para la gloria de Dios.

Este evangelio no es predicado mucho, porque la mayoría de las sociedades misioneras que han hecho una extraordinaria labor en el mundo, han predicado el evangelio fundamentado en las necesidades humanas y el cumplimiento de la Gran Comisión. Con este enfoque también ha sido el mayor énfasis de las grandes campañas de nuestros días, aunque la predicación que se centra en la soberanía y en la gloria de Dios por encima de todo, este evangelio que es el mismo que los otros, pues sólo hay uno, se ha predicado muy pocas veces. Es por ello que entendemos que todavía tiene que ser predicado por todo el mundo antes que el Señor venga.

2º) La conversión de la pléroma de Israel:

La Biblia habla de la conversión futura de Israel. Quizás el texto más explícito es Rom. 11:26-27 **“y así todo Israel será salvo...”**. Sin embargo, de él entendemos que se refiere a la conversión de los elegidos de entre el pueblo de Israel. También la Biblia habla que **“todas las naciones vendrán y te adorarán”** en Apo. 15:4 y sabemos que son los elegidos de entre las naciones, pues es doctrina sólida el hecho de que haya réprobos y elegidos. Creemos, sí, que significará la conversión de un remanente importante de los judíos, como una cantidad considerable de entre las naciones, circunstancias ambas que en nuestro concepto no pasarán de ninguna manera desapercibidas, sino que será un fenómeno público y notorio.

Nos parece que también tiene significación que Israel haya recuperado parte de su territorio en el transcurso de este siglo. Para los premilenialistas, y en particular para los dispensacionalistas, esta circunstancia tiene una trascendencia mucho mayor que para las otras corrientes, para quienes ya no hay tal cosa como un pueblo que es Israel y otro que es la Iglesia, sino que de ambos pueblos hizo uno solo.

Es más, hay teólogos que llegan a sostener que en realidad la vuelta de Israel a su tierra en tiempos modernos no tiene nada que ver con el futuro cumplimiento de la promesas del Antiguo Testamento, ya que ese cumplimiento corresponde al Israel espiritual, que es la Iglesia. No obstante, creemos que los acontecimientos finales tendrán alguna relación con el territorio de Israel, aunque lejos de llegar a lo que los hermanos dispensacionalistas sostienen respecto de este asunto.

3º) La Gran Apostasía y la Gran Tribulación:

Estos dos acontecimientos deben mencionarse juntos, pues así los tenemos en el discurso escatológico del Señor en Mat. 24:9-12 y 21-24 **“...porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás...”** Ver además Mar. 13:9-22 que es muy descriptivo y Luc. 21:22-24. Hay que notar que en los días previos a la destrucción de Jerusalén, estas predicciones tuvieron cumplimiento parcial, pero también está claro que tendrán un cumplimiento total y tremendo en los días finales que mencionan Mat. 24:21 y Mar. 13:19. En cuanto a la apostasía, Pablo dice que vio parte de ella, pero se entiende que la parte más importante ocurrirá en el último tiempo, según 2ª Tes. 2:3-10 **“...no vendrá sin que antes venga la apostasía... Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad...”** (Ver 1ª Tim. 4:1; y 2ª Tim. 3:1-5).

La tribulación afectará a los elegidos que estarán en peligro de ser extraviados (Mat.24:24), por causa de ellos serán acortados aquellos días (v.22), su redención estará cerca (Luc. 21:28), los santos en el cielo

vienen de la gran tribulación (Apo. 7:13-14) y los santos oran por los hermanos que sufren persecución (Apo. 6:9).

4º) El Anticristo:

En el pasaje de Pablo en 1ª Tes. 2:3-4, dice que la manifestación **“del hombre de pecado, el hijo de perdición..”** es también previa a la venida del Señor.

En realidad, el término “anticristo” se encuentra solamente en 1ª Jn. 2:18-22; 4:3 y 2ª Jn. 7, cuya lectura es muy clara. La palabra quiere decir “en lugar de” o “en contra de” y de acuerdo con lo que podemos leer, se trata de una persona, aun cuando antes de que se manifieste, el mismo espíritu ya está operando en el mundo.

Precediendo a su plena manifestación se nos habla de personajes de su misma contextura que irán apareciendo como “falsos Cristos” o “falsos profetas” como se ve en Mat. 7:15; 24:5, 24; Mar. 13:21-22 y Luc. 17:23.

Hay un obstáculo que impide la manifestación del anticristo, y según algunos, ese obstáculo es la iglesia, que al ser arrebatada, entonces será posible que se desate todo lo profetizado. El pastor Jorge Pradas (2) sostiene que aunque es verdad que se trata de la iglesia, es esa parte de ella que en el relato de Apo. 12 huye al desierto y allí es sustentada por **“un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo”** (v. 14). Algunos sugieren que son los 42 meses (3 años y medio) de Apo. 13:6, que es el tiempo de la manifestación abierta del anticristo y por lo tanto, de la Gran Tribulación.

En Apo. 12 tenemos el relato de la mujer que da a luz el hijo varón. Entendemos que la mujer representa a Israel (el pueblo de Dios del Antiguo Testamento), a través de quien vino el Señor según la carne, y quien es arrebatado sin que el enemigo pueda destruirlo. Satanás irá a perseguir a la mujer que huye al desierto, y creemos que se trata de aquella parte de la iglesia que no pasará por la Gran Tribulación o que la pasará pero con una protección especial, porque será guardada de una manera sobrenatural. Aquí volvemos sobre lo que decíamos en capítulos anteriores respecto de numerosos grupos de cristianos que sienten la necesidad de prepararse para pasar la persecución que ha de venir sobre la tierra. Sin embargo, dice Apo. 12:13-16 que el dragón emplea toda clase de medios para destruir a la mujer y fracasa en su intento.

Por último, no pudiendo hacer nada para destruir a la mujer ni a la simiente de la mujer, en el v. 17 dice: **“Entonces el dragón se encolerizó contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.”**

Nos parece ver en esta cuestión lo que el Señor enseñó en Jn. 12:25 **“El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna”**, como cuando Abraham voluntariamente elige el camino del renunciamento y ve a Lot escoger el suyo propio y poner sus “tiendas hasta Sodoma”. Así creemos que los creyentes que han seguido los pasos de Abraham, se verán protegidos y bendecidos en el día de la prueba. Los otros, pasarán aflicción, que lejos de ser una prueba del enojo del Señor para con ellos, será el medio a través del cual serán purificados sus corazones, a fin de que todos juntos podamos recibir al Señor en el aire, como una novia que se ha ataviado para su marido, presentándose sin tener mancha.

En cuanto a los **“que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio”** (es decir, que son regenerados también), Satanás se irá para hacer guerra contra ellos, que por lo tanto soportarán lo más fuerte de la Gran Tribulación y pagarán con su vida su fidelidad, porque son regenerados y no se pueden perder.

Estos hermanos que pese a serlo no han querido “aborrecer su vida”, no podrán impedir la manifestación del hombre de pecado de 2ª Tes. 2:3-5. Les pasará como a Lot, que pese a ser justo (2ª Ped. 2:7), por estar en donde no debía estar, no tuvo fuerzas para impedir la destrucción y ni siquiera su testimonio sirvió para salvar a sus yernos. La iglesia tiene poder sólo en el camino de la obediencia. Lot era un justo según el testimonio que hemos visto de las Escrituras, por lo tanto, no pereció con el castigo de la ciudad, pero su salvación nos hace acordar lo que dice Pablo en 1ª Cor. 3:15 **“Si la obra de alguno se quema, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como a través del fuego.”**

Por último, diremos que hay diferentes opiniones acerca de quién es el anticristo, por el hecho de que en Apo. 13 se presenta a las dos bestias como poderes político y religioso. En el transcurso de la historia se ha especulado con personajes que se destacaron por su maldad, no obstante, en virtud de que estos hombres se van sucediendo, más propiamente debemos hablar del espíritu del anticristo, pero no de él propiamente dicho que, entendemos, aún se ha de manifestar.

5º) Señales:

El Señor dice en varios pasajes que aparecerán señales en los cielos, y también señales de guerras, hambres y falsas maravillas que procurarán engañar a los elegidos (Mat. 24:29-30; Mar. 13:24-25; Luc. 21:25-26).

No nos detenemos a analizar cada una de estas señales, sobre las cuales hay diversidad de interpretaciones. Algunos dicen que las señales en los cielos, sol y luna, representan poderes políticos que caerán, etc. Otros creen que estas señales se refieren a los cuerpos celestes, pero que no precederán a la Venida del Señor sino que se verán con la Venida del Señor.

Lo que sí sabemos, es que la iglesia obtendrá una victoria total sobre la maldad. Apo 15:2-4 dice: **“Vi a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios...”**

ASPECTOS DE LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR

Después de los acontecimientos que señalamos, ocurrirá la Segunda Venida del Señor. **“...la señal del Hijo del Hombre en el cielo...y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con gran poder y gran gloria” (Mat.24:30)** . Será tal la gloria de su venida, que con solamente su resplandor matará al inicuo, el que representará la manifestación del hombre de pecado y de quien dice en 2ª Tes. 2:8 que **“...lo reducirá a la impotencia con la manifestación de su venida.”**

Tenemos que considerar dos aspectos de esta Segunda Venida. El primero, es el relativo a los creyentes y en segundo lugar, en lo relativo a los incrédulos. Nos remitimos a lo que hemos dicho en el capítulo sobre “La Segunda Venida del Señor” e invitamos a nuestros hermanos a considerarlo cuidadosamente.

1º) El tiempo en que se efectuará

Como ya lo hemos dicho al hablar de este tema, el tiempo es desconocido y todos los intentos que se han hecho para especificarlo han fracasado y redundado en descrédito de una doctrina tan gloriosa. Mat. 24:36 dice que nadie lo sabe, ni día ni hora, ni siquiera los ángeles de los cielos.

En la posición que estamos exponiendo, con la Venida del Señor vendrá el fin del mundo, acontecimientos que están unidos en muchos pasajes, como en el caso de la pregunta de los discípulos de Mat. 24:3.. **“¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”**. El Señor no los corrige diciéndoles que habían hecho mal la pregunta, porque acaso los acontecimientos serían separados, sino que les contesta directamente. Podemos también ver Mat. 24:29-31 y v. 35-44.

La misma evidencia hallamos en 1ª Cor. 15:23-24, 2ª Ped. 3:4-10. En 1ª Tes. 4:16 habla de la resurrección de los muertos en la venida del Señor, y en Jn. 6:39, 40, 44, 54, dice que esto ocurrirá en el último día (en el día “postrero”). También nos habla de este acontecimiento y del juicio final 2ª Tes. 1:7-10. Con este juicio vendrá el “tiempo de restauración de todas las cosas”, es decir, el principio de lo nuevo y el fin de lo viejo, como vemos en Hech. 3:20-21.

Aunque no sabemos el día ni la hora, sí entendemos que ese tiempo está cercano por lo que las Escrituras dicen y que ya hemos considerado en distintos apartados.

2º) La Manera de venir:

Será una venida personal. Ello surge de considerar muchísimos pasajes a partir de Hech. 1:11: **“los cuales también les dijeron: Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá así, tal como le habéis visto ir al cielo”**.

Será un regreso futuro, como ya hemos considerado, porque de ninguna manera la Venida del Señor fue lo vivido en pentecostés con el derramamiento del Espíritu Santo.

Será una venida visible, contrariamente a lo que han sostenido los Testigos de Jehová, acerca de que vino en forma invisible en 1874 y en 1914. Mat. 24:30 dice literalmente que **“verán al Hijo del Hombre”**. Hay muchísimos pasajes más cuya claridad es muy grande.

Será una venida repentina, pero que no tomará por sorpresa a aquellos que estarán velando y orando (Mat. 24:37-44 y otros).

Será una venida gloriosa y triunfante, pues no vendrá en humillación, sino con ropajes reales. Dice Heb. 9:28 **“así también Cristo fue ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado; a los que le esperan ansiosamente para salvación”**. Las nubes del cielo serán su carruaje, nos lo dice Mat. 24:30 **“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces harán duelo todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”**. Los ángeles, su guardia personal, como dice 2ª Tes. 1:7 **“y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando sea revelado el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder...”** Los arcángeles, sus heraldos, según dice 1ª Tes. 4:16 **“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.”** Los santos de Dios, sus servidores, como dice en 2ª Tes. 1:10 **“cuando venga para ser glorificado en aquél día en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron...”**

Y, por fin, pondrá a sus enemigos por estrado de sus pies. Dice Apo. 19:11-16 **“...y el que lo montaba se llama Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea. Sus ojos son como llamas de fuego, y sobre su cabeza hay muchas diademas, y tiene un nombre escrito que ninguno conoce sino él mismo. Está vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo de Dios. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las pastoreará con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de Reyes y Señor de Señores».**

3º) El Propósito de su Venida

Los abundantes pasajes bíblicos que hemos considerado al ver la Segunda Venida del Señor, nos dan una clara idea de que a su venida sucederán importantísimos eventos como el fin del mundo, la resurrección de los muertos, el juicio final, la destrucción del mal, etc.

El escollo para esta posición lo encontramos en Apo. 20:1-6, donde se habla del período de mil años que haría considerar a los pasajes que ya hemos visto de otra manera, si tuviéramos que incluir la realización literal del Milenio. Como ya lo hemos dicho, curiosamente el pasaje está inserto en un libro altamente simbólico y no se repite la enseñanza en pasajes cruciales como Mat. 24 y paralelos, ni en ninguna de las cartas de los apóstoles, al punto tal que no tenemos otra mención explícita de él en el Nuevo Testamento.

Terminamos diciendo que no podemos creer que una sola de todas estas interpretaciones sea exclusivamente la final y recordamos expresamente lo que ya hemos dicho en páginas anteriores: el Señor irá dando luz a medida que se acerquen los acontecimientos, para interpretarlos de manera que la iglesia no sea sorprendida, sino que como sucedió en la primera venida, haya pastores sencillos, magos estudiosos, profetas y profetisas, pescadores de humilde condición, banqueros, médicos, y teólogos ilustres como Saulo, toda gente piadosa, que se hallen esperándola, a pesar de que los que ocupan “la cátedra de Moisés” no esten enterados, como no lo estaban antes.

El Señor dijo: **“...Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó”** (Mat. 11:25-26).

Capítulo 12. EL MILENIO

“Milenio” es una palabra procedente del latín que significa un período de tiempo de 1000 años. En su sentido teológico está basado en Apo.20:2-7 **“Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos los mil años; (...)”**

No citamos Escrituras del Antiguo Testamento que se refieren a este período, para no extendernos demasiado, pero precisamente allí tenemos la mayor información sobre este bendito tiempo.

Sin duda será un tiempo de bendiciones no conocidas, ya que Satanás será atado y, por lo tanto, el Evangelio será predicado sin obstáculos. El Señor Jesús reinará sin oposición rigiendo a las naciones con “vara de hierro”.

Las opiniones de los evangélicos acerca del Milenio se dividen en tres grupos básicamente: premilenialistas, postmilenialistas y amilenialistas, aún cuando dentro de estas mismas corrientes difieren los enfoques en cantidad de detalles.

LOS PREMILENIALISTAS

En términos generales, admiten el Milenio como un período literal de mil años durante el cual el Señor Jesucristo, y sus santos con El, reinarán sobre la tierra en completa paz y prosperidad.

Esto será posible aunque muchos corazones no serán regenerados interiormente, lo cual explica que, al final del Milenio, cuando sea desatado Satanás por un poco de tiempo y salga de su cautiverio transitorio, una enorme muchedumbre sea seducida por él para reunirse de los cuatro vientos y ponerse en pie de guerra contra **“los santos y la ciudad amada”** (Ap.20:9).

Al establecerse el Milenio, habrá tenido efecto en distintas oportunidades lo que se llama “la primera resurrección”, es decir, la de los justos. En cambio, el juicio de los malvados, tras la segunda resurrección que será para condenación, se llevará a cabo después del Milenio (Apo.20:11 y sgtes.)

Chafer dice *“en contraste con el punto de vista amilenial, que considera el reino de Dios como un reinado espiritual en los corazones de los hombres, muchos pasajes apoyan la conclusión de que el reino es un reino literal sobre la tierra, en el cual Cristo será un gobernador político supremo y líder espiritual objeto de culto. Este concepto se presenta en forma amplia en el Antiguo Testamento y en el Nuevo.*

En el Salmo 2, donde se anuncia la rebelión de la nación contra Dios, se le da la siguiente orden al Hijo de Dios: ‘Pídemelo, y te daré por herencia a las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra’. Este no es un gobierno espiritual, sino un gobierno político real, como se ve en el versículo siguiente: ‘Los quebrantarás con cetro de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás’...”(1)

También presenta pasajes como Isa. 11 y dice que hay cantidad de otros versículos que afirman o implican que el reino será sobre la tierra, como Isa. 42:4; Jer. 23:3-6; Dan.2:35-45; Zac.14:1-9. Termina diciendo que *“La descripción de estos pasajes del reinado de Cristo sobre la tierra en el reino Milenial evidentemente no describe la edad presente ni describe el cielo. Cualquier cumplimiento razonable requeriría de un reinado literal sobre la tierra a continuación de la Segunda Venida de Cristo.”* (2)

Cuando dice que no describe la edad presente, se está refiriendo a la posición postmilenialista que, como se recordará, sostiene que el milenio lo estamos viviendo ahora (desde la ascensión del Señor hasta la Gran Tribulación) y cuando habla acerca del cielo, se está refiriendo a la posición amilenialista, que generalmente sostiene que el milenio son promesas que se cumplirán en la edad futura.

Como lo hacemos con todas las corrientes, valoramos la posición premilenialista. La única observación que hacemos a Chafer es la de creer que “este concepto se presenta en forma amplia en el Antiguo Testamento y en el Nuevo”. No tenemos dudas que es así con el Antiguo Testamento, pero precisamente en el Nuevo no lo es, pues la única referencia explícita al Milenio la encontramos en Apo.20:2-7, situación que indudablemente representa un gran problema para esta posición, porque no tiene explicación sensata la falta de referencias al milenio en otras partes de las Escrituras del Nuevo Testamento.

Nos referimos a que es un gran problema, porque todas las doctrinas esbozadas en el Antiguo Testamento tienen su reiteración e interpretación en el Nuevo en forma explícita.

LOS POSTMILENIALISTAS

Ellos dicen que la Segunda Venida de Cristo se llevará a cabo después del Milenio, pero hay dos corrientes bien diferenciadas y que deben ser tratadas separadamente: una es la forma “primitiva” y la otra, la “moderna”.

En su forma “moderna”, el concepto milenial más reciente enseña que el mejoramiento de la vida es notable en la historia de la evolución de la sociedad en el mundo, y que esto llegará a tal nivel que la prosperidad por causa del esfuerzo del hombre y los adelantos científicos en todos los campos lograrán ese tiempo señalado. No tiene mucha fuerza en esta corriente la Segunda Venida del Señor.

Por nuestra parte, ya nos hemos referido al tema al tratar el “Postmilenialismo” en el capítulo 10 y hemos dicho que rechazamos esta forma “moderna” como no bíblica, llamando la atención a que nuestro siglo ha sufrido un rudo golpe después de la Primera Guerra Mundial, al punto tal que actualmente resulta difícil aceptar que la humanidad esté en vías de progreso moral o económico; más bien, estamos pasando una crisis religiosa, moral y económica sin precedentes. No abundamos en detalles pues ya lo hemos hecho en el citado capítulo.

En su forma “primitiva”, aunque no provenga de demasiado tiempo atrás sino principalmente de los siglos XVI y XVII, se enseñó que en la era presente la predicación del evangelio efectuará progresivamente un aumento de la paz, de bendiciones espirituales e, incluso, de prosperidad material, hasta que, de acuerdo con la profecía de Isa. 11:9, **“la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.”**

Esto preparará el terreno para el Milenio literalmente entendido, aun cuando pueda tratarse no de un número exacto, sino aproximado de años. Luego del Milenio, sostienen que vendrá un período breve de apostasía y ya vendrá Cristo para la resurrección final y el juicio.

En el capítulo en el que hemos considerado la posición postmilenialista con respecto a la Segunda Venida del Señor, hemos visto el pensamiento de Hendriksen quien claramente enseña que el Milenio consiste en el período en que Satanás ha sido atado.

El presenta este período a partir de la Primera Venida del Señor, cuando “ató” a Satanás vencéndolo en la tentación, en la cruz, en la resurrección y en la coronación. Fue entonces cuando “ató al hombre fuerte” en el sentido de que puso freno al poder de Satanás, de modo que no pudiera impedir la difusión del Evangelio por todas las naciones.

De manera que para este autor, el Milenio no consiste en un período literal de mil años, pero sí es el tiempo de la “Era Evangélica” que estamos viviendo y que va a concluir con el breve desatamiento de Satanás, el cual traerá aparejado el reinado también breve del anticristo y la Gran Tribulación. A partir de allí Hendriksen dice que se verificará la Segunda Venida.

Tampoco aquí nos extendemos en detalles sobre las distintas variantes que pudieran sustentar esta posición. Solamente reiteramos lo dicho en el capítulo referente al Postmilenialismo, en el sentido que nos parece un poco forzada la interpretación de estar viviendo el milenio en la edad presente.

Por otra parte, queremos señalar que hay predicadores que, posiblemente en su entusiasmo por exaltar al Señor, dan la impresión de que el poder de Dios es tan grande, que irá prevaleciendo en ciudades, países y aún el mundo entero, ganando gobernantes y gente de autoridad, hasta dominarlo todo.

No dudamos que Dios tiene poder para hacerlo así. Es más, creemos que antes de la Venida del Señor el Evangelio va a sacudir al mundo, pero entendemos que no es lo que vemos en las Escrituras el llegar a un dominio del Evangelio y la destrucción del mal: una predicación “triumfalista” puede exaltar los ánimos de los hermanos, pero llegada la hora de la prueba puede encontrarlos desorientados, como les ocurrió a los discípulos (aunque en este caso no debido a la predicación del Señor, sino a que tenían preconceptos del reino) cuando vieron que el Señor era llevado a la cruz.

EL AMILENIALISMO

Los que sostienen esta corriente dicen que no hay tal cosa como un período literal de mil años de paz en la perspectiva profética del futuro, en el cual Cristo haya de reinar en la tierra. Ellos sostienen, entre otras cosas, lo siguiente:

a) Que fuera del Antiguo Testamento hay solamente una referencia al Milenio que está en el Nuevo Testamento, y ello es en el libro de Apocalipsis, en su capítulo 20, libro que por otra parte es altamente simbólico y por lo tanto, no el más adecuado para trazar una doctrina que no tenga otro apoyo que en ese libro.

b) Que en pasajes decisivos para estas cuestiones escatológicas como Mat.24 y 25 y paralelos, no hay una sola referencia a un acontecimiento tan extraordinario como el reinado del Señor por mil años, siendo que está contestando a la pregunta concreta de los discípulos: **“Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”**

c) Que no hay otra referencia en el Nuevo Testamento de un futuro evento de tal naturaleza, ni siquiera en los escritos tan explícitos de Pablo sobre Israel, ni cuando escribe ni cuando tiene que defender su ministerio frente a los máximos dirigentes de la nación, relatado principalmente en Hechos de los Apóstoles...

Las explicaciones que dan los amilenialistas a los pasajes del Antiguo Testamento y Apocalipsis 20, son variadas. Generalmente lo interpretan como un futuro reino espiritual, aunque como hemos dicho retiradamente, quedan también muchos interrogantes pendientes de explicación bajo esta forma de interpretación escatológica.

La única observación que quisiéramos hacer es que el tema del Milenio es un tema muy querido por la Iglesia, por el fuerte deseo que tiene de ver al Señor triunfante en un mundo hostil que le ha rechazado, aun cuando de momento no afecta la vida de las congregaciones, ya que nada nos dice la Escritura que tenemos que preparar para el Milenio.

Todo lo contrario sucede con la Gran Tribulación, para lo cual la iglesia deberá estar preparada a fin de no experimentar una pérdida lamentable por haber sido tomada de sorpresa, cosa que en alguna manera menor, ya ha sucedido por los testimonios que oportunamente hemos considerado.

Capítulo 13. RESURRECCIÓN, JUICIO Y ESTADO FINAL

A pesar de la enorme trascendencia de los tres temas que estamos intentando abordar, no vamos a extendernos demasiado con ellos, porque sería en parte repetir la problemática planteada cuando vimos la Segunda Venida del Señor.

Es que el tema de la resurrección de los muertos y del juicio final varía en su forma según esté tratado por la corriente premilenialista, por la amilenialista o la postmilenialista, de modo que no queremos repetir las diferencias de fondo que ya han sido expuestas debidamente.

Aquí queremos referirnos a cada uno de los tres eventos, en aquellos aspectos que no son específicamente materia de interpretación diferente según las corrientes que hemos mencionado, y hasta donde nos sea posible hacerlo.

1.- La Resurrección Final

El tema de la resurrección final ha sido muy controvertido, aún en los días del Señor mismo entre los judíos. Los fariseos creían que habría resurrección de los muertos, en tanto que los saduceos no. En Mat. 22:23-32 Jesús se encarga de los saduceos y termina afirmando: **“Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos.”**

Cuando Pablo habló en Atenas, se encontró que todo aparentemente iba bien, hasta que tocó el tema de la resurrección de los muertos. Dice en Hech.17:32-34 **“Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otro decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez...Mas algunos hombres se unieron a él y creyeron...”** Aquí ya no estamos en un ambiente judío, sino griego, pagano, que se resistía a aceptar lo de la resurrección de los muertos.

Al llegar al ambiente de la iglesia, también encontramos que algunos negaban la resurrección. Esto dio como resultado un magnífico capítulo, el 15 de 1ª Corintios, que vale la pena leer y releer, porque su tema central es la resurrección. Pablo llega a decir con mucha fuerza en el v. 32 **“Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos que mañana moriremos”**, y en v. 20 y 21: **“Cristo ha resucitado de los muertos, primicias de los que durmieron es hecho. Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.”**

Sin duda que muchos de quienes han abogado por una no resurrección desde el principio y querido influir a la iglesia cristiana, fueron los gnósticos, con su concepto errado de que el mal está en la materia y por lo tanto, no podían entender así que los cuerpos resucitaran. Para ellos, aceptar que los cuerpos resucitarán, significaría, de acuerdo con su doctrina, que el mal vuelve a envolver el alma.

Algunos han cuestionado que la doctrina de la resurrección no estaba presente en el Antiguo Testamento, aunque por lo que encontramos en el Nuevo Testamento sabemos que esto no es así. Por una parte, hemos expuesto lo que el Señor dijo en Mat.22:29-32 acerca de que Dios no es Dios de muertos sino de vivos, refiriéndose a los patriarcas. Por otra parte, en Hebreos 11 encontramos que los patriarcas mismos miraban a la resurrección. El v. 19 dice: **“considerando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.”**

Pero veamos algunos aspectos bíblicos de la resurrección:

a) **Es el cuerpo el que resucita.** Berkhof (1) es muy claro con este tema y nos dice que en los días de Pablo hubo quienes consideraban que la resurrección era espiritual y por lo tanto ya estaba hecha. Dice 2º

Tim.2:18 **“que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.”**

La Palabra enseña sin dudar sobre la resurrección del cuerpo, llamando a Cristo “las primicias” de la resurrección (1º Cor. 15:20-23) y en Col. 1:18 y Apoc. 1:5 “el primogénito de los muertos”, señalando que la resurrección del Señor es la primicia de la resurrección de los que han creído en él. Precisamente, la suya fue una resurrección corporal, como se encargó de hacérselo notar a sus discípulos en Juan 20:20 **“Y, dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.”** En el v. 27 se encarga de reprender a Tomás por su incredulidad y le dice **“...Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo sino creyente.”**

El texto de Lucas 24:36-43 es todavía más elocuente y definitivo: **“Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, creían ver un espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y se suscitan en vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que soy yo mismo; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban asombrados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió a la vista de ellos.”**

Sin duda, 1º Corintios 15 es sumamente claro sobre el cuerpo que habremos de tener en la resurrección, contestando la pregunta formulada en el v. 35 **“Pero dirá alguno, ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vendrán?”** Comienza diciendo que lo que uno siembra no se vivifica si no muere antes, adoptando el símil de la semilla que muere en la tierra y nace una nueva planta, que no es la semilla pero procede de la semilla.

También explica que hay diferentes clases de carne y que hay diferentes cuerpos, y que entre ellos están los “cuerpos celestiales” que luego asimila a los “cuerpos espirituales”. Y continúa: **“...Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.**

Se siembra cuerpo natural, resucitará cuerpo espiritual...Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también la imagen del celestial ” (v. 42-49).

Concluye diciendo que por fin llevaremos la imagen del celestial, de la misma forma que hemos llevado la imagen del terrenal, pero para que esto sea posible, nos aclara el misterio de que la carne y la sangre no heredarán el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción, sino que **“...No todos dormiremos, pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu aguijón?”** (v.51-55).

Podríamos especular pensando cómo serán esos cuerpos, qué aspectos tendrán, en fin, una infinidad de preguntas que se agolparán en nuestros corazones. Aun así, nos basta todo lo que nos dice la Palabra de forma tan contundente y gloriosa, entendiendo que es muy difícil explicar en lenguaje humano las cosas celestiales, la misma dificultad que tiene el Señor para mostrarnos todo lo concerniente a la vida eterna con él.

b) Los justos y los injustos que resucitarán. Puede haber diferencia de criterio en cuanto a si se trata de una sola resurrección de justos e injustos, como sostienen algunas corrientes, o se trata de varias resurrecciones como sostienen los dispensacionalistas. Aunque sí todos afirmamos con certidumbre que tanto los justos como los injustos resucitarán.

Daniel 12:2 es clarísimo: **“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.”** Otro de los textos extraordinariamente claros es el de Jn.5:28-29 **“No os asombréis de esto; porque va a llegar la hora en que todos los que están en los sepulcro oirán su voz, y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.”**

Siempre hubo algunos que sostuvieron la resurrección sólo de justos y el aniquilamiento de los impíos. Sin embargo, a la luz de las Sagradas Escrituras esto no es verdad, por más que nos cause un fuerte shock natural pensar en la perdición eterna de los impíos. En lugar de pretender suavizar lo que aparece tan claramente en las Escrituras, mejor será que pensemos que lo que Dios ha hecho es indudablemente bueno, lo entendamos nosotros o no, y podamos depositar sencillamente nuestra fe en nuestro Padre, de quien Juan dice en su primera carta **“...Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él ”** (1:5).

2.- El Juicio Final

La Iglesia siempre ha reconocido que la Biblia enseña de un futuro juicio final. En los últimos siglos han aparecido corrientes que quieren interpretar que el juicio de Dios se da en esta vida, con sus sufrimientos. Sin embargo, indudablemente Pablo aclara: **“...por cuanto ha establecido un día en el cual va a juzgar al mundo con justicia...”** (Hech.17:31). Hay un día establecido por Dios en que se llevará a cabo el juicio final sobre los hombres.

Berkhof afirma que *“el mal algunas veces continúa sin el debido castigo, y el bien no siempre es recompensado con las bendiciones prometidas en esta vida... La Biblia nos enseña a mirar hacia el juicio final considerándolo como la respuesta definitiva de Dios a todos estos problemas, como la solución de semejantes problemas, y como la remoción de todas las discrepancias aparentes del presente..”* (2)

Los Dispensacionalistas hablan de tres futuros y diferentes juicios, según el citado profesor Berkhof: (a) Un juicio de los santos resucitados y de los que viven en la que ellos llaman Segunda Venida del Señor, recompensándoles por sus obras. (b) Otro juicio inmediatamente después de la Gran Tribulación, en la cual, según el concepto de esta corriente de interpretación, las naciones gentiles serán juzgadas como naciones, de acuerdo con la actitud que hayan asumido para con el resto evangelizado de Israel (los hermanos pequeños del Señor). (c) Un juicio de los muertos impíos delante del gran trono blanco (Apo.20:11-15)

El profesor Berkhof continúa diciendo *“Debe notarse, sin embargo, que la Biblia siempre habla del juicio venidero como de un solo evento. Nos enseña a mirar hacia adelante, no a los días del juicio, sino al día del juicio, Juan 5:28-29; Hech. 17:31; 2º Ped. 3:7, llamado también ‘aquel día’, Mat. 7:22; 2º Tim. 4:8, y el ‘día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios’. Rom. 2:5... Hay pasajes de la Biblia de los que se deduce con abundancia evidente que los justos y los malvados aparecerán en juicio juntos para una separación final, Mat. 7:22-23; 25:31-46; Rom. 2:5-7; Apoc. 11:18; 20:11-15. Además, debería notarse que el juicio de los impíos está representado como un concomitante de la parusía y de la revelación, 2º Tes. 1:7-10; 2º Ped. 3:4-7. Y por último, debería recordarse que Dios no juzga a las naciones como naciones, cuando de consecuencias eternas se trata, sino sólo a los individuos; y que una separación final de los justos y de los impíos no puede ser posible sino hasta el fin del mundo. Es difícil ver como cualquiera podría dar una interpretación consistente y tolerable a Mat. 25:31-46, excepto sobre el supuesto de que el juicio a que se refiere es el universal que abarca a todos los hombres, y que estos son juzgados, no como naciones, sino como individuos. Hasta Meyer y Alford que se cuentan como premilenialistas consideran que esta es la única exposición sostenible.”* (3)

En el día del juicio serán juzgados hombres y ángeles. De estos últimos, con seguridad los que han caído. Los hombres serán juzgados por **“toda palabra ociosa”** (Mat. 12:36) y por **“toda cosa secreta”**. Dice Rom.2:16 **“en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio”**. En 1º Cor. 4:5 dice **“Así que, no juzguéis nada antes que venga el Señor, el cual sacará a la luz también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de parte de Dios.”**

Respecto de la forma en que se desarrollará el juicio, podemos decir que a más luz habrá mayor responsabilidad según lo que enseñó el Señor en Mat. 11:21-24 **“..Por tanto os digo que en el día del juicio, habrá más tolerancia para Tiro y para Sidón, que para vosotras...”** Ver también Rom. 2:12-16 que es muy claro.

3.- El Estado Final

Realizado el juicio final, queda determinado el estado definitivo de creyentes e incrédulos : unos para dicha y otros para vergüenza y confusión perpetuas. Respecto de los últimos, ya nos hemos referido a la resistencia natural a considerar la condenación eterna, que no podemos llamar vida sino muerte eterna, pero que no es aniquilación. A esto, volvemos a decir que en primer lugar nosotros no tenemos una idea clara de lo que es la eternidad, pues no podemos imaginar otra cosa que vaya más allá de una sucesión interminable de días. En tanto, el concepto de eternidad pertenece a la esfera espiritual en la que Dios se mueve y por lo tanto, mal podemos opinar sobre un ámbito desconocido para nosotros, que estamos todavía *en* el tiempo.

Por otra parte, sin duda que es un tema muy espinoso y un tanto violento a nuestra mente. En esto, como en todos los aspectos de nuestra vida, confiamos en la justicia y la sabiduría de Dios que ha sabido crear el mundo y los que en él habitan y darles el destino que ha juzgado será el más apropiado. Nos acordamos de lo que el Señor le dijo a Pedro a propósito de otro asunto: **“... lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, más lo entenderás después.”** (Jn. 13:7).

Relacionado con el tema de los perdidos, nos hemos referido al Seol y al Hades en los primeros capítulos, no como una forma definitiva de habitación de los perdidos, sino provisoria, en el estado intermedio. Definitivamente, serán echados en el lago de fuego. Nos dice Apoc. 20:14-15 **“Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.”**

En tanto para los justos, nos dice 2º Ped. 3:13 **“Pero esperamos, según su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales habita la justicia.”** Juan ve en Apoc. 21:1 **“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más”**. Berkhof, recién citado, dice *“Sólo después que la nueva creación haya sido establecida, será que la nueva Jerusalén descenderá del cielo de Dios, que el tabernáculo de Dios acampará entre los hombres, y que los justos entrarán a su gozo eterno.”*

Termina diciendo este autor que *“...aquí, también, debe decirse que la Escritura presenta con claridad al cielo como un lugar. Cristo ascendió al cielo, lo que sólo puede significar que fue de un lugar para otro. Se le describe como la casa de nuestro Padre con muchas mansiones, Jn. 14:1, y esa descripción difícilmente se acomodaría con una mera condición. Además, se dice que los creyentes están dentro, en tanto que los incrédulos están fuera, Mat. 22:12, 13; 25:10-12. La Escritura nos da la razón para creer que los justos no solamente heredarán el cielo, sino toda la nueva creación, Mat. 5:5; Apoc. 21:1-3.”*

Llegará el día final de nuestra era y el principio de lo eterno para su pueblo. Pablo lo dice maravillosamente en 1º Cor. 15:24-28: **“Después el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo principado, toda autoridad y potencia. Porque es preciso que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el último enemigo que será suprimido es la muerte. Porque todas las cosas las sometió debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas le han sido sometidas a él, claramente se exceptúa aquel que sometió a él todas las cosas. Y cuando todas las cosas le estén sometidas, entonces también el Hijo mismo se someterá al que le sometió a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.”**

Concluimos con palabras llenas de esperanza para su pueblo: **“Pues considero que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que ha de manifestarse en nosotros.**

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la revelación de los hijos de Dios.

Porque la creación fue sometida a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sometió, en esperanza de que también la creación misma será liberada de la servidumbre de la corrupción, a la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.” (Romanos 8: 18-23)

Y “El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.” (Apocalipsis 22:20)

Acerca del autor



Daniel García

Natural de Argentina, pastor y maestro de reconocida trayectoria, es miembro del Presbiterio Mayor de la Iglesia Cristiana Evangélica Ríos de Vida. Profesor de Teología y autor de diversos escritos doctrinales y teológicos, ha sido director del Instituto "Casa Bíblica" por ocho años.

Secularmente, se ha destacado por su profesión de Contador Público Nacional, y por su magisterio en varias cátedras de la Universidad de su Santa Fe natal.

Actualmente radicado en Quilmes, Argentina, coordina la obra misionera internacional y la extensión del Evangelio del Reino desde y hacia América.